



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

TESIS DE MAESTRÍA EN PENSAMIENTO SISTÉMICO

**Estudio Retrospectivo de Entrevistadas Argentinas:
Intercambios Significativos entre Madres e Hijas
en Familias Monoparentales Durante Situaciones Límites**

DIRECTORA DE MAESTRÍA

Dra. García de Ceretto Josefa

ALUMNA

Maestranda. Valeria Duran de Kaplan

Marzo 2026

Al amor de mi vida Monchy, gracias por la insistencia,
el apoyo y el aliento a terminar la tesis.

A mi madre, gracias por la familia monoparental
en la que crecimos y nos hicimos resilientes.

Esta tesis está dedicada a los 4 tesoros de mi vida:

A Ivo, por su escucha, sus ganas de bailar al sol;
a Gasty, de quien día a día aprendo de su tenacidad;
a Boris, el egresado, que sé qué esperaba;
y a Sol, que tantas veces me decía
pero si es como si estuvieses hablando de vos, ja.

A vos Lulita, que me apoyas en todas.

A mi amiga y compañera de viajes a Rosario Solé, como nos divertimos,
y gracias por los Dale Vale, hacé la tesis.

A Chiqui, gracias por tanto, me decías *terminá la tesis*.

A Andre, muchas gracias por guiarme tan sencillamente
y efectivamente, con respeto, con cariño.

A nuestro Maestro Shifu Coco, por enseñarme a crear nuevos recursos.

A mi querida Directora Josefa, gracias por recibir un word y al minuto llamarme lista, predispuesta y divina.

Resumen

La presente investigación, enmarcada en la Maestría en Pensamiento Sistémico de la Universidad Nacional de Rosario, se propone comprender los intercambios significativos entre madres e hijas únicas de familias monoparentales durante situaciones límites. Desde un enfoque cualitativo y utilizando la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), se analizaron entrevistas semiestructuradas para explorar los relatos de hijas adultas acerca de las conversaciones y sentidos construidos en torno a dichos momentos. Los resultados evidencian vínculos de alta intensidad emocional, caracterizados por una cercanía ambivalente, donde el amor, la protección y el temor al juicio coexisten como formas de sostén mutuo. Se observa una inversión parcial de roles, donde las hijas asumen funciones de cuidado y acompañamiento, adquiriendo madurez precoz y recursos resilientes. El estudio aporta una mirada desde la complejidad (Morin, 1998) y la reflexividad sistémica (Fuks, 2011), enfatizando la co-construcción de significados en contextos donde el diálogo y el silencio operan como formas de cuidado. Finalmente, se propone comprender las situaciones límites como espacios de transformación vincular, donde la pérdida y el duelo habilitan nuevas configuraciones de sentido en el sistema madre-hija.

Palabras claves: madres e hijas – familias monoparentales – situaciones límites – intercambios significativos – pensamiento complejo – teoría fundamentada.

Abstract

This research, conducted within the Master's Program in Systemic Thinking at the National University of Rosario, aims to understand the meaningful exchanges between mothers and only daughters in single-parent families during limit situations. Through a qualitative approach based on Grounded Theory (Glaser & Strauss, 1967), semi-structured interviews were analyzed to explore adult daughters' narratives about conversations and meanings

constructed in such contexts. Findings reveal highly intense emotional bonds, marked by an ambivalent closeness where love, protection, and fear of judgment coexist as forms of mutual support. A partial role inversion is observed, in which daughters often assume caregiving responsibilities, developing early maturity and resilient resources. The study offers a perspective rooted in complex thought (Morin, 1998) and systemic reflexivity (Fuks, 2011), emphasizing the co-construction of meanings where dialogue and silence function as expressions of care. Ultimately, limit situations are conceptualized as spaces of relational transformation, in which loss and mourning enable new configurations of meaning within the mother-daughter system.

Keywords: mother-daughter relationship – single-parent families – limit situations – meaningful exchanges – complex thought – grounded theory.

Índice

Resumen.....	3
Abstract.....	3
1. Introducció.....	8
1.1. Situació Problemàtica	10
1.2. Formulació del Problema	11
1.3. Objectivos.....	12
1.3.1. Objectivos Generals	12
1.3.2. Objectivos Específics.....	12
1.4. Tareas que se Realizaron para Alcanzar los Objetivos Particulares Propuestos	12
1.4.1. Fase 1: Fundacional	13
1.4.2. Fase 2: Desarrollo	13
1.4.3. Fase 3: Crecimiento	13
2. Estado del Arte.....	14
2.1. Origen y Etimología del Concepto	14
2.2. Estudios Desde Una Perspectiva Sistémica y Compleja en Familias Monoparentales	14
2.3. Aportes de Marcelo Ceberio	14
2.4. Investigaciones Sobre Familias Monoparentales.....	15
2.5. Estudios Específicos Sobre Intercambios Madre-Hija	19
3. Marco Teòrico.....	21
3.1. Cambio de Foco: del Individuo a sus Interacciones	21
3.2. Grandes Aportes de la Universidad Invisible	26
3.3. Las Lentes desde la que Miramos.....	27
3.4. La Comunicacion en Contexto.....	28
3.5. Conceptos Centrales.....	36
3.5.1. Relato	36

3.5.2. Familia	38
3.5.3. Familias Monoparentales o Familias Monomarentales?.....	42
3.5.4. Relaciones Madres e Hijas.....	49
3.5.5. Situaciones Límites y Crisis en Familias Monoparentales	49
3.6. Supuestos Previos	61
3.6.1. Supuesto I.....	61
3.6.2. Supuesto II	61
3.6.3. Supuesto III.....	61
3.6.4. Supuesto VI.....	61
4. Metodología	62
4.1. Enfoque General	62
4.2. Fundamentos Epistemológicos	62
4.3. Diseño de Investigación.....	63
4.4. Técnicas e Instrumentos de Recolección	64
4.5. Procedimiento de Análisis: Teoría Fundamentada	66
4.5.1. Codificación Abierta.....	66
4.5.2 Codificación Axial	66
4.5.3 Codificación Selectiva	66
4.6. Población y Muestra	66
4.7. Cronograma Estimado	68
5. Análisis de Datos	69
5.1. Análisis de las Entrevistas	69
5.1.1. Análisis de la Primera Entrevista.....	69
5.1.2. Segunda Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes.....	70
5.1.3. Tercera Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes	70
5.1.4. Cuarta Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes.....	71
5.1.5. Quinta entrevista, Análisis de Categorías Emergentes	72

5.1.6. Sexta Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes.....	73
5.2. Categorías Emergentes.....	74
6. Análisis de Datos	76
6.1. Polos.....	76
6.1.1. Necesidad de Sostén/Ausencias	76
6.1.2. Amor/Soledad	77
6.1.3.. Palabras/silencios	78
6.1.4.. Cuidado/ Sobrecarga	79
7. Conclusiones	83
8. Referencias.....	94
9. Apéndices.....	100
9.1. Apéndice A	100
9.1.1. Primera Entrevista.....	100
9.1.2. Segunda Entrevista.....	105
9.1.3. Tercera Entrevista	109
9.1.4.Cuarta Entrevista.....	110
9.1.5. Quinta Entrevista	115
9.1.6.Sexta Entrevista	118
9.2. Apéndice B:Cuadros Análisis de las Entrevistas	122
9.2.1. Primera Entrevista.....	122
9.2.2. Segunda Entrevista.....	127
9.2.3.Tercera Entrevista (Tesis Z).....	129
9.2.4. Cuarta Entrevista.....	130
9.2.5. Quinta Entrevista	133
9.2.6. Sexta Entrevista (Tesis R).....	138

1. Introducció

En primer lugar, conviene resaltar que el presente estudio se inscribe en el marco del pensamiento sistémico y complejo, proponiéndole explorar un campo poco abordado desde dicha perspectiva: las conversaciones entre madres e hijas en familias monoparentales durante situaciones límites de la vida. Si bien abundan investigaciones sobre las configuraciones familiares contemporáneas, no se han desarrollado estudios específicos que contemplen la singularidad del vínculo madre-hija bajo el prisma de la complejidad relacional y las interacciones significativas que emergen en momentos de crisis.

Asimismo, las transformaciones culturales, sociales y económicas de las últimas décadas han dado lugar a nuevas formas familiares, entre ellas las monoparentales, caracterizadas por una estructura vincular más acotada y una red de apoyo frecuentemente limitada. Estas configuraciones sitúan a la relación madre-hija como núcleo central del sistema familiar, en el que se despliegan múltiples dimensiones afectivas: amor, cuidado, protección, pero también silencios, sobrecarga y ambivalencia.

En este marco, las situaciones límites, revelan con particular intensidad las interacciones, sus tensiones y los recursos emocionales que las sostienen.

En cuanto a la investigación se propone, entonces, comprender los intercambios significativos que se producen entre madres e hijas en contextos de crisis vitales, en especial cuando el sistema familiar está constituido únicamente por ambas.

Este propósito implica reconocer que toda conversación significativa es un acto de reconstrucción del sentido (Morin, 1998) y que cada familia, como advierte Sluzki (1998), es un texto que se escribe a sí mismo. En esa línea, se busca visibilizar cómo los relatos sobre experiencias límites operan como dispositivos narrativos de resignificación, posibilitando la transformación de los vínculos.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio adopta una perspectiva cualitativa sustentada en la Teoría Fundamentada (Glaser & Strauss, 1990), que permite generar conocimiento a partir de los datos, sin imponer categorías previas, abriendo el campo a la emergencia de significados y patrones de relación propios de cada historia. Las entrevistas semiestructuradas se orientan a recuperar las voces de hijas adultas que fueron criadas por sus madres en familias monoparentales y que atravesaron junto a ellas una situación límite.

A partir de sus relatos, se busca reconstruir las dinámicas conversacionales, los modos de sostén afectivo, las formas de comunicación y las estrategias de afrontamiento desplegadas.

En cuanto al enfoque complejo (Morin, 1998; Fuks, 2011), nos invita a concebir el conocimiento no como un espejo de la realidad, sino como una co-construcción entre observador y observado, atravesada por teorías, emociones y vivencias. En este sentido, el lugar del investigador no es neutral: cada mirada configura un recorte del mundo, y el proceso reflexivo se convierte en una herramienta ética para reconocer los propios supuestos y habilitar nuevas comprensiones.

De ahí que, la relevancia del presente trabajo radica en su aporte al campo clínico y a las prácticas de acompañamiento terapéutico, al ofrecer una lectura integradora sobre las relaciones madre-hija en contextos de alta vulnerabilidad emocional. Comprender los intercambios significativos que emergen en estas experiencias puede contribuir a repensar los modos en que se abordan los duelos, los procesos de autonomía y los lazos amorosos como una trama compleja con singularidades, es decir sin generalizaciones.

En cuanto a la situación problemática que me llevó a iniciar la investigación fue la curiosidad por estudiar las particularidades de las familias monoparentales, no desarrolladas con especificidad, a partir de mi propia historia de vida, tal vez, con la intención de reparar soledades compartiendo sentimientos con las entrevistadas.

También el interés de este estudio, es realizar un aporte a la clínica, comprender una situación familiar específica. De ahí que el problema que surgió con claridad es: ¿cómo son los intercambios significativos entre madres e hijas, durante situaciones límites, en familias monoparentales?

1.1. Situación Problemàtica

En el marco de las transformaciones sociales contemporáneas, las configuraciones familiares han experimentado profundas mutaciones. Entre ellas, las familias monoparentales, particularmente aquellas conformadas por madres e hijas, emergen como una estructura relacional con dinámicas singulares, tanto en la cotidianeidad como en los momentos críticos de la vida. Sin embargo, pese a su creciente presencia en el entramado social, la mayoría de los estudios sobre vínculos familiares continúan centrados en modelos biparentales o nucleares, invisibilizando las particularidades afectivas y comunicacionales de las familias monoparentales.

Desde una mirada sistémica y compleja, esta omisión implica un vacío significativo en la comprensión de las interacciones, que atraviesan madres e hijas cuando enfrentan situaciones límites. En estos momentos, las conversaciones se tornan escenarios privilegiados para observar la reestructuración de la pequeña galaxia.

Es así como, el problema central surge al advertir que no existen investigaciones que aborden de manera específica las conversaciones significativas entre madres e hijas en familias monoparentales durante situaciones límites, desde una perspectiva que conjugue la teoría sistémica con el pensamiento complejo. Este estudio se propone contribuir a la clínica sistémica desde una perspectiva que reconozca la singularidad de cada historia, de cada relato y la importancia de las redes afectivas que sostienen a la familia monoparental.

En síntesis, la situación problemática se articula en torno a las siguientes tensiones:

- ❖ La escasa visibilización de las familias monoparentales en los estudios clínicos y sistémicos.
- ❖ La necesidad de abordar los procesos conversacionales en contextos de crisis desde una mirada compleja y relacional.

1.2. Formulaciòn del Problema

Esta investigación busca explorar los intercambios significativos en situaciones límites, entre hija adulta única, en el contexto de familias monoparentales, siendo nuestra pregunta guía: ¿de qué manera se producen los intercambios significativos, en situaciones límites, entre madres e hijas argentinas de familias monoparentales?

En cuanto al interés, está puesto principalmente en los relatos de mujeres adultas, hijas únicas nacidas y criadas por sus madres en familias monoparentales, acerca de las características de los intercambios significativos en la relación madre-hija sucedidos durante situaciones límites.

En relación al eje central de la investigación, podemos dividirlo en tres partes. En primer lugar, en el estudio de la familia como sistema. En segundo lugar, la exploración de las familias monoparentales y sus vicisitudes. Y en tercer lugar, la importancia de indagar acerca de situaciones límites en las relaciones familiares.

En cuanto al interés de este estudio, está basado en la curiosidad del interrogante: ¿Qué tipo de intercambios significativos, sobre la relación, tuvieron madres e hijas en situaciones límites?

Es necesario fundamentar la importancia de este estudio, debido a que no se encuentran en las investigaciones preexistentes una mirada desde la complejidad en los intercambios entre madres e hijas que atraviesan situaciones límites en configuraciones monoparentales. Por último, este estudio cualitativo incorpora la admisión de los peligros de

la mirada de quien recorta la realidad, y la construye desde marcos que contienen prejuicios, teorías, vivencias, etc.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivos Generales

Comprender los intercambios significativos entre madres e hijas, en situaciones límites, en familias monoparentales.

Analizar las relaciones madres e hijas, de familias monoparentales, que atraviesen situaciones límites.

1.3.2. Objetivos Específicos

Interpretar intercambios significativos en la relación madres e hijas, que atraviesan situaciones límites.

Contribuir al conocimiento de las relaciones madres e hijas, de familias monoparentales, que atraviesan situaciones críticas.

1.4. Tareas que se Realizaron para Alcanzar los Objetivos Particulares Propuestos

Se trata de un estudio cualitativo, el que se desarrollará a través de la metodología de la Teoría Fundamentada [Grounded Theory]. Esta perspectiva se adapta al estudio retrospectivo, para conocer en profundidad los fenómenos en su contexto, especialmente permitiendo comprender desde el punto de vista de las entrevistadas.

Al mismo tiempo, permite un diálogo permanente entre la teoría y la práctica, entendiéndose esta última como un medio permanente de autorreflexión.

Este proyecto constituye un desafío teórico-metodológico que implica revisar conceptos ya estudiados, para repensar en un nuevo contexto. También poner a prueba herramientas ya utilizadas, que nos permitan profundizar acerca de los procesos de duelos, desde una mirada desde la complejidad. Este estudio busca generar aportes para una nueva comprensión de cómo las situaciones límites pueden ofrecer oportunidades para el

surgimiento de intercambios significativos potencialmente transformadores.

A continuación presentamos cada una de las fases, con las actividades y en relación con los objetivos particulares propuestos y las hipótesis planteadas:

1.4.1. Fase 1: Fundacional

En esta fase exploratoria-cartográfica se realizó una revisión bibliográfica en publicaciones nacionales e internacionales sobre las relaciones madre e hijas, en familias monoparentales.

En esta fase se exploró las hipótesis I, II, III, y está orientada al logro de los objetivos 1 y 2.

1.4.2. Fase 2: Desarrollo

En esta fase de profundización, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a hijas únicas, criadas por sus madres, en familias monoparentales.

1.4.3. Fase 3: Crecimiento

A partir de los datos recogidos en las Fases 1 y 2 se llevaron a cabo las siguientes tareas conducentes a dar continuidad al proceso de investigación, en lo que atañe a la producción de nuevo conocimiento:

- ❖ Análisis comparativo y complementario de los datos recogidos en las fases previas;
- ❖ Construcción de nuevas teorizaciones.

2. Estado del Arte

2.1. Origen y Etimología del Concepto

En primer lugar, cabe señalar que el término “intercambio” proviene del latín *intercambium*, que refiere al acto de dar y recibir algo de manera recíproca (Corominas, 1987). Por su parte, “significativo” se asocia al verbo latino *significare*, que implica dar sentido o valor a una experiencia. Desde esta perspectiva, los “intercambios significativos” designan aquellas interacciones humanas que generan sentido, identidad y transformación subjetiva.

En el ámbito de las ciencias sociales, el intercambio ha sido concebido no sólo como un acto transaccional, sino como un proceso relacional donde emergen significados compartidos (Bateson, 1972).

2.2. Estudios Desde Una Perspectiva Sistémica y Compleja en Familias Monoparentales

Desde el pensamiento complejo (Morin, 1990) y la perspectiva sistémica, la familia se comprende como una red dinámica donde los vínculos se reconfiguran de manera no lineal. En este marco, la familia monoparental ha sido objeto de análisis al evidenciar cómo la ausencia de uno de los progenitores produce reestructuraciones en los roles, los límites y las narrativas.

2.3. Aportes de Marcelo Ceberio

Un autor que ha trabajado este tema es, Marcelo Ceberio, referente del enfoque sistémico, quien se ha dedicado extensamente en torno a las crisis vitales, las dinámicas vinculares y los procesos de adaptación familiar. En su trabajo “Resiliencia familiar: una mirada desde la terapia sistémica” (Ceberio, 2006), describe cómo las familias monoparentales desarrollan estrategias creativas para sostener el entramado afectivo, subrayando que los vínculos madre-hija suelen ocupar un lugar protagónico en la reorganización del sistema.

Así pues, Ceberio (2006) plantea que, ante situaciones de pérdida o ruptura conyugal, la díada madre-hija no sólo cumple una función de sostén afectivo, sino que también se convierte en espacio de reciprocidad emocional y de intercambios significativos, donde circulan relatos, símbolos y prácticas que permiten resignificar la crisis. Esta perspectiva vincula la noción de intercambio con procesos de resiliencia y construcción de sentido.

2.4. Investigaciones Sobre Familias Monoparentales

Concretamente, en América Latina, investigaciones de corte cualitativo han explorado la dinámica de las familias monoparentales, centrándose en cómo se construyen nuevas configuraciones parentales. Por ejemplo, Hernández y Lemos (2015) hallaron que las madres solas suelen desarrollar un fuerte lazo con las hijas mujeres, basado en la cooperación y en un sistema comunicacional de alta densidad simbólica.

En particular, la monoparentalidad no debe analizarse sólo como déficit, sino como transformación adaptativa, Martínez y Pozo (2018) muestran que, en contextos de separación, los vínculos materno-filiales se reestructuran hacia formas de horizontalidad afectiva, donde las hijas asumen un papel activo.

En esta línea, Pittman (1990) aporta una visión significativa al estudiar las crisis y los momentos decisivos en el ciclo evolutivo de las familias. Su enfoque, centrado en la terapia familiar, propone que toda familia atraviesa transiciones críticas, como la separación, la pérdida o el envejecimiento, que exigen un proceso de reorganización para mantener la continuidad del sistema. Según el autor, las familias que logran responder de manera flexible y comunicativa a las crisis evolutivas fortalecen su cohesión interna y desarrollan nuevos patrones de funcionamiento más adaptativos.

Para Pittman, las familias monoparentales enfrentan de manera particular las crisis del ciclo vital, ya que la distribución de los roles se encuentra concentrada en una sola figura parental, lo cual puede derivar en sobrecarga emocional, inversión de roles o difuminación de

los límites generacionales. Sin embargo, estos sistemas también poseen un notable potencial resiliente: la presencia de vínculos estrechos, la comunicación significativa y la construcción compartida de sentido pueden convertir la crisis en una oportunidad de crecimiento y transformación.

McGoldrick y Carter (1988) complementan esta mirada con su modelo del ciclo vital de la familia, donde cada etapa implica tareas de desarrollo que deben ser elaboradas para permitir la transición a la siguiente. En el caso de las familias monoparentales, dichas tareas se ven reconfiguradas: la madre debe simultáneamente sostener el sistema económico, emocional y educativo, mientras que los hijos suelen asumir tempranamente responsabilidades que contribuyen a la madurez precoz y la autonomía. Estas dinámicas, aunque complejas, pueden consolidar vínculos de profunda interdependencia y reciprocidad afectiva.

Asimismo, Sluzki (1998) advierte que los sistemas familiares, al enfrentarse a la pérdida de miembros o a la reducción de su red social, tienden a reestructurar su organización interna para sostener la homeostasis. En el caso de las familias monoparentales, esta contracción de la red se traduce en la necesidad de reforzar los vínculos primarios, especialmente la relación madre-hija, que se vuelve el eje articulador del sistema.

En suma, los estudios aquí mencionados, coinciden que las familias monoparentales presentan una dinámica singular dentro del ciclo evolutivo familiar: la ausencia de uno de los padres no sólo redefine las funciones parentales, sino que también genera un espacio de intensa interdependencia emocional. Esta complejidad relacional puede, a su vez, favorecer la aparición de intercambios significativos durante las situaciones límite, donde la comunicación y la reflexividad se convierten en herramientas de sostén y transformación vincula el campo de estudio sobre familias monomarentales ha crecido de manera sostenida durante las últimas décadas, especialmente desde enfoques psicológicos, sistémicos y

psicosociales que buscan comprender cómo las mujeres que asumen la jefatura del hogar reorganizan sus vínculos y su vida cotidiana. Es importante señalar que la mayor parte de estas investigaciones se focaliza en la experiencia de las madres, su salud mental, su organización emocional y su rol dentro del sistema familiar, y no directamente en las hijas adultas. Estas producciones resultan relevantes porque permiten identificar las condiciones subjetivas y relacionales que configuran los intercambios dentro de estas familias, proporcionando un marco conceptual sólido para el análisis de los vínculos madre-hija en situaciones límite.

Desde la perspectiva sistémica, uno de los aportes más significativos proviene del trabajo de Barbieri (2023), quien analiza a madres monomarentales en contextos críticos enfermedad, separación traumática, precariedad económica y muestra que estas mujeres desarrollan patrones relacionales caracterizados por coaliciones protectoras, alta circularidad emocional y procesos de parentalización. Su investigación evidencia que la dinámica del sistema familiar se reestructura en torno a la figura materna, quien asume simultáneamente las funciones afectivas, normativas y económicas, generando una carga subjetiva intensa que incide en la organización vincular.

En la misma línea, el estudio cualitativo de González y Romero (2019) profundiza en los efectos de la monomarentalidad sobre la estructura del sistema familiar, especialmente en la conformación del subsistema materno-filial. Sus hallazgos indican que las madres monomarentales tienden a establecer relaciones altamente cohesionadas con sus hijos, como respuesta adaptativa a la ausencia de un segundo adulto en funciones parentales. El trabajo introduce conceptos sistémicos clásicos, jerarquías, límites y funciones, para mostrar que la díada madre-hija suele asumir características de sobrecercanía emocional, con beneficios protectores pero también con riesgos de sobrecarga.

Asimismo, otros estudios sistémico-relacionales amplían este campo. Rodríguez-Berrutti (2021) analiza la distribución del poder, la comunicación y los roles dentro de hogares encabezados por mujeres, encontrando que la jefatura femenina favorece la emergencia de sistemas flexibles, donde las madres asumen decisiones claves para la supervivencia emocional y económica del hogar.

Desde una perspectiva cercana al pensamiento complejo, Valdivia y Henríquez (2020) conceptualizan a las familias monomarentales como sistemas auto-eco-organizados, donde el estrés externo, las redes de apoyo y la vulnerabilidad social actúan como factores que reorganizan continuamente las funciones de la madre.

Desde un enfoque sistémico aplicado a la clínica, Fuentes (2018) documenta patrones frecuentes en madres monomarentales en tratamiento psicológico: hiperresponsabilidad, duplicación del rol parental, y límites difusos en situaciones de crisis.

Su estudio destaca que la ausencia del subsistema conyugal obliga a la madre a sostener simultáneamente posiciones de cuidado, disciplina y contención emocional, lo cual influye significativamente en sus niveles de estrés y en la configuración con sus hijos.

En cuanto a las investigaciones psicológicas centradas específicamente en las madres, Calvo y Pedreira (2021) identifican altos niveles de fatiga emocional, ansiedad y sobrecarga afectiva, vinculados a la responsabilidad exclusiva del cuidado. Su estudio señala que la vulnerabilidad no se asocia únicamente a la estructura familiar monomarental en sí misma, sino a la combinación entre jefatura femenina, condiciones socioeconómicas adversas y escaso apoyo social.

Coincidiendo con esta línea, la investigación de Martínez-López (2023) demuestra que las madres monomarentales que cuentan con redes informales de apoyo, como familia ampliada, amigas, comunidad, desarrollan mayores niveles de resiliencia y autoeficacia, lo cual modera el impacto psicológico de la carga cotidiana.

A su vez, estudios desde la psicología del desarrollo, como el de León (2020), muestran que la calidad del vínculo entre la madre y sus hijos depende más de su sensibilidad emocional y capacidad de respuesta que de la estructura familiar. Aunque su investigación no se centra en hijas adultas, aporta evidencia de que las madres monomarentales pueden sostener vínculos de apego seguro incluso en contextos de alta exigencia emocional.

Finalmente, diversos trabajos que articulan psicología, género y familia, como los de Herrera (2020) y Kemelmajer de Carlucci (2018), sostienen que la experiencia subjetiva de las madres monomarentales está atravesada por desigualdades estructurales de género. Estas autoras concluyen que la sobrecarga emocional y material que enfrentan estas mujeres no deriva de la monomarentalidad en sí, sino del contexto social que delega en las madres la responsabilidad casi exclusiva del cuidado.

En conjunto, este cuerpo de investigaciones revela que los estudios psicológicos y sistémicos se han centrado fundamentalmente en las madres como figuras organizadoras del sistema familiar, analizando sus modos de afrontamiento, su salud mental, sus redes de apoyo, y la forma en que reorganizan los vínculos internos. Aunque estos estudios no abordan de manera directa la experiencia subjetiva de las hijas adultas, proporcionan una base conceptual imprescindible para entender las condiciones relacionales y emocionales dentro de las cuales se inscriben los intercambios madre-hija en familias monomarentales, especialmente en situaciones límite.

2.5. Estudios Específicos Sobre Intercambios Madre-Hija

Aunque la literatura no siempre utiliza el término “intercambios significativos”, sí se encuentran investigaciones que lo abordan desde categorías afines: narrativas compartidas, relatos identitarios o procesos de co-construcción simbólica.

En un estudio argentino, Benítez (2020) analizó entrevistas de hijas de madres solas, observando que los diálogos cotidianos eran espacios donde se transmitían valores, estrategias de afrontamiento y significados sobre la ausencia del padre.

Desde la terapia narrativa, White y Epston (1990) ya habían señalado que los vínculos materno-filiales son escenarios privilegiados de “coautoría de relatos”, algo que investigaciones recientes retoman al explorar cómo las hijas construyen su identidad en diálogo con sus madres (García y Ramos, 2019).

En clave sistémica, Ceberio y Watzlawick (1998) destacan que en familias monoparentales los intercambios dialógicos se intensifican en la díada madre-hija, convirtiéndose en “núcleo duro” de la comunicación familiar.

3. Marco Teórico

La presente investigación se inscribe en el paradigma del pensamiento sistémico, entendido como una manera compleja de abordar las relaciones humanas en permanente dinámica.

Para comenzar, realizamos un recorrido de la historia del pensamiento sistémico.

Principalmente el cambio de perspectiva, está puesto, en mirar los conflictos humanos, dejando atrás una visión lineal de un individuo fuera de contexto, para cruzar un puente viendo desde otro ángulo: las interacciones humanas. Dando lugar al nacimiento de la Terapia Familiar Sistémica, es decir un nuevo enfoque ante los conflictos humanos.

En cuanto al origen del pensamiento sistémico es circular, en donde confluyen muchos investigadores y estudiosos de diversas disciplinas.

A su vez, conviene resaltar, la importancia del grupo de investigadores que dieron lugar a la llamada “Universidad Invisible”, gestando modos de análisis en la comunicación humana con grandes aportes para la terapia familiar.

Subrayamos en la historia del pensamiento sistémico la relevancia del aporte de Maturana incluyendo la influencia del observador en lo que observa. Dejando afuera la objetividad de la que tanto se jactó la Ciencia Tradicional.

Un autor imprescindible, fundador de esta perspectiva es Bateson, para quien la comunicación está directamente relacionada con el contexto, puesto que es éste el que supone el carácter intencional de la información dada por el locutor y permite su correcta decodificación por parte del interlocutor.

Para Bateson, la comunicación es lo que hace posible las relaciones humanas.

3.1.Cambio de Foco: del Individuo a sus Interacciones

Asimismo, la perspectiva epistemológica que produjo la sistémica fue ponerle fin al pensamiento lineal, comenzando a aceptar la pérdida del universo.

Es por ello particularmente relevante para nuestra investigación, dado que no se enfocará en los efectos de la crisis en la madre o la hija, sino que lo hará en el vínculo que emerge en las crisis, dentro de esta singular configuración familiar.

En cuanto al origen de la Teoría General de Sistemas (TGS) debemos mencionar a Ludwing Vogn Bertalanfy, pionero en esta área de estudio y a quién se le atribuye el haber enunciado. Bertalanfy, biólogo de profesión, encontraba que no era suficiente el paradigma reduccionista para explicar fenómenos de los seres vivos, por lo cual realizó estudios con la idea de sistema como un conjunto organizado de elementos donde era tan importante la organización como los elementos mismos.

Estas ideas, fueron presentadas finalmente después de la Segunda Guerra Mundial, y coincidían con líneas de pensamiento que venían desarrollando otros científicos de la época. De manera que, la teoría general de sistemas no era entonces una tendencia aislada y propia de dicho autor, sino que se venía convirtiendo en una nueva corriente del pensamiento moderno.

Surge la Teoría General de Sistemas como nueva disciplina. A partir de esto, varios interesados en el tema conformaron lo que denominaron la Sociedad para la Investigación General de los Sistemas, promovida por Rapaport, Ralph Gerard, Boulding y Bertalanfy, quienes se encontraron en el primer año del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (Palo Alto) y además, ya venían trabajando en ideas similares acerca de una teoría que definiera el comportamiento general de los diferentes sistemas.

Maturana, Humberto,(1984), introduce la perspectiva del observador. Desde esta perspectiva, el observador modifica lo que observa, lo cuál torna la objetividad como imposible. Por ello, la realidad, que describe el lenguaje, refiere entonces más a las concepciones del mundo de quien enuncia, que a la realidad como entidad abstracta. De ahí que, la idea es que no hay una realidad

De manera que, la realidad es descripta por medio de lenguaje que se refieren a perspectivas de mundo. La idea de que no hay una realidad allí afuera independiente de los observadores, y aportan una postura de respeto, colaboración, ausencia de certezas y confianza en las posibilidades de crear maneras de vivir más gratificantes. La revolución epistemológica desde diversas disciplinas dieron nacimiento a una mixture. Asomándose otra idea distinta a lo intrapsíquico, al inconsciente, comienza a engendrar la terapia familiarobjetiva y unica.

En cuanto a la cibernética, ciencia que estudia los mecanismos de comunicación y control existentes en las personas y las máquinas. A partir de los mecanismos de realimentación, estudia el comportamiento auto controlado de los sistemas. Según Heinz von Foerster (2002) se distingue la noción de cibernética de otras, es el hecho fascinante de que en ella se piensa circularmente, no linealmente. La teoría de la información, que estudia todo lo relacionado con ella: canales, comprensión de los datos, criptografía y otros.

Con respecto a la teoría general de los sistemas, busca conceptos característicos de totalidades organizadas, tales como interacción, suma, mecanización, centralización, competencia, finalidad y otros y aplicarlos a fenómenos concretos.

En suma, la cibernética, la teoría de la información, las matemáticas todas estas disciplinas dieron origen a la teoría general de los sistemas.

Por lo tanto, la terapia familiar surge de esa mixture científica de múltiples avances y hallazgos en diversas disciplinas. Encontrando también intentos de unificación del lenguaje científico.

Por ende, no tuvo la terapia familiar un padre y una madre sino más bien varias semillas para su nacimiento.

Estas semillas fueron importadas al campo de las ciencias sociales y particularmente el de la terapia familiar por Bateson. Quien analizó la comunicación humana a partir de los

desarrollos antes mencionados, introduciendo los conceptos de interacción, patrones redundantes y autorganización.

Nos advierte Lynn Hoffman (1981) al respecto:

Sin embargo, lamentablemente para quienes gustan de la simplicidad, el campo de la familia no se desarrolló en forma directa a partir de las ideas de estos primeros pensadores. Existen hoy dos generaciones distintas de pensamiento en la terapia familiar. Edificando sobre el modelo cibernético, teóricos como el finado psiquiatra Don Jackson, en el Instituto de Investigación Mental en Palo Alto, California, subrayaron las cualidades (encaminadas a mantener el equilibrio) de los comportamientos sintomáticos en las familias, como si fuesen literalmente análogos a los elementos homeostáticos.² Recientemente, teóricos como el psicólogo de la Universidad de Texas, Paul Dell, han desarrollado un modelo evolutivo, antes que homeostático.³ Derivando su epistemología evolutiva de la labor de un grupo de científicos que surgieron a la fama durante los setenta, como el físico Ilya Prigogine, o el biólogo Humberto Maturana, Dell conceptualiza las familias, así como todos los sistemas vivos, como entidades en evolución y no equilibrio, capaces de transformaciones súbitas. Dell aplica este paradigma evolutivo a una consideración de los sistemas familiares, en contraste con el paradigma homeostático de los primeros pensadores sobre la familia. (Pág 17 y 18)

Antes del surgimiento de la terapia familiar, el foco estaba puesto en el individuo desde una visión lineal, buscando etiologías, orígenes, sin ver el contexto y sus interacciones.

Cabe aclarar, que la terapia familiar fue evolucionando y diversificándose según sus teorías. No podemos hablar de una sola manera de abordar la familia. Tal afirmación sería volver a una causalidad lineal.

De modo que, las observaciones de familias desobedecieron la prohibición psicoanalítica de entrevistar a parientes a la hora de un tratamiento individual. Desde allí tenemos otras perspectivas de comprender lo humano.

Por ende, las primeras observaciones encontraron que un síntoma respondía a mantener la homeostasis de un sistema familiar. Hablamos de multiparentalidades a la hora del surgimiento de la terapia familiar, observadores individuales e investigadores desde diversos lugares geográficos con la lupa puesta en encontrar un nuevo enfoque, un nuevo paradigma

Acerca de las simultáneas observaciones de las familias, nos dice Hoffman (1981): El principal ímpetu para su desarrollo procedió de la labor de investigadores como Nathan Ackerman en Nueva York; Murray Bowen en Topeka y Washington, D. C; Lyman Wynne y Margaret Singer en los Institutos Nacionales de Salud Mental en Bethesda; Carl Whitaker en Atlanta; Salvador Minuchin y E. H. Auerswald en la Escuela Wiltwyck, en el estado de Nueva York; Ivan Boszormenyi-Nagy, James Framo y Gerald Zuk en Filadelfia; Theodore Lidz y Stephen Fleck en Yale, y Gregory Bateson, Don Jackson, Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, John Bell y Virginia Satir en Palo Alto, para mencionar unos cuantos. Estas personas, sus ayudantes y muchos otros, en ciudades por todos los Estados Unidos, llegaron a ser la espina dorsal de un nuevo y creciente movimiento de práctica e ideas. (Pág. 26)

De manera que, este grupo de investigadores conformaron lo que es conocido como la “Universidad invisible”, sin conocerse entre ellos y de diversos lugares geográficos plantaron las bases de un gran cambio de paradigma en el análisis de la comunicación humana.

3.2. Grandes Aportes de la Universidad Invisible

Cabe señalar, que a mitad del siglo XX, y hasta entrados los años 80, la Universidad Invisible, también conocida como Escuela de Palo Alto, es una clara manifestación de este intento por considerar a la comunicación, antes que nada, como interacción social.

Acerca de uno de los principales objetivos de esta universidad invisible -una universidad, que no existía realmente, y que en la actualidad, se llamaría una “universidad virtual” formada por las conexiones que se establecen entre los investigadores- era la reflexión y la interpretación de la comunicación humana. Sus principios fueron expuestos por Watzlawick, Beavin y Jackson (1997)

En relación con sus orígenes por los años 40, en rechazo a un sistema mecánico que propuso la Teoría Matemática de la Información (1948) de Claude E. Shannon y Warren Weaver, un grupo interdisciplinario formó la escuela de Palo Alto, California. En 1959, el psiquiatra Don D. Jackson fundó el Mental Research Institute, al que se integró, en 1962, Paul Watzlawick. Precisamente estudiando la esquizofrenia y las patologías en la comunicación acabaron por establecer una teoría de la comunicación interpersonal que tuvo un gran predicamento en los años 60 y 70.

La Escuela de Palo Alto tienen como principales representantes a Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Don D. Jackson, Albert Scheflen, Stuart Sigman y Paul Watzlawick a los que podrían añadirse, aunque también podría encuadrárselos en otras escuelas, a Edgard T. Hall y Irving Goffman.

Como resultado de sus investigaciones crearon un modelo alternativo en comparación con los modelos exclusivamente mecánicos o físicos ya existentes.

Una de las ideas centrales desarrolladas por el grupo de Palo Alto, sostiene que la comunicación no es un proceso lineal, sino que se configura a partir de la interacción entre los sujetos.

Esta concepción se expresa claramente en la metáfora de la orquesta propuesta por Watzlawick (1981), mediante la cual se ilustra que la comunicación emerge del entramado relacional en el que cada participante contribuye a la producción de sentido. Así, se pone de relieve la importancia de los procesos interactivos en la configuración de los fenómenos comunicativos.

Además, este equipo, realizó unos avances muy importantes en la esfera de la comunicación interpersonal, poniendo de relieve el papel de los individuos en este proceso y planteando nuevos conceptos, a través de los cuales se ve la influencia de (la Objetividad). De este modo, se incluye la psicología y de la antropología.

A estos grandes aportes tenemos la obligación de incluir el hallazgo de Maturana, que permitió romper con uno de los dogmas de la Ciencia Tradicional (La Objetividad). Esto permitió incluir la objetividad en las observaciones la posición y las lentes con las que el observador ve.

3.3. Las Lentes desde la que Miramos

Gracias a Maturana, sabemos que, observamos desde los ojos que tenemos incluyendo nuestra propia óptica llena de teorías, prejuicios, experiencias y creencias.

Desde esta lente epistemológica, la realidad no está dada, no es algo que existe antes del hacer/conocer humanos. La realidad... “es lo que el observador hace al validar sus explicaciones de la praxis del vivir, y que al hacer esto el observador trae a la mano varios dominios diferentes de realidad como varios dominios diferentes de entidades que están constituidos en su explicar” (Maturana, 2002). Por lo que, la realidad se constituye en el hacer/conocer de cada ser humano, existiendo por tanto no una, sino múltiples realidades que conforman a su vez una suerte de multiverso y no un universo.

A continuación indicamos el valor de la obra Bateson quien propuso una teoría de la mente como sistema.

3.4. La Comunicacion en Contexto

Uno de los conceptos fundamentales de la obra de Bateson es “la pauta que conecta”. En su interés por comprender la pauta que conecta a todas las criaturas vivientes, se pregunta acerca de cuáles son las configuraciones, las formas y las relaciones que pueden ser observadas en todos los fenómenos.

Sostuvo que los seres vivos no pueden ser analizados solo con conceptos como materia y sustancia, a los que sumó el concepto de información y diferencia, que llevaron a la incorporación de conceptos como forma, patrón y pauta para buscar una concepción totalizadora de la mente.

Watzlawick avanza sobre esta idea de Bateson y formulan, Watzlawick, Paul, Beavin, Helmick, Janet y Jackson, D. Don, (1981):

Afortunadamente, nuestra comprensión de la interacción humana, se ve favorecida por el hecho de que el cuadro es distinto para un observador externo. Este se parece a alguien que no comprende ni las reglas, ni el objetivo del ajedrez y observa el desarrollo de una partida. Supongamos que la no-conciencia de los “jugadores” en la vida real está representada en este modelo conceptual por el supuesto simplificado de que el observador no habla ni comprende el lenguaje de los jugadores y es, por lo tanto, incapaz de pedir explicaciones. Pronto se hace evidente para el observador que la conducta de los jugadores exhibe diversos grados de repetición, de redundancia, a partir de lo cual puede sacar conclusiones provisionarias. (pág. 38.)

Es decir las pautas que se repiten en cualquier sistema fueron el interés de Bateson, pudiendo transpolar estas pautas complejas a la repetición en las interacciones humanas. Esto llevo en psicoterapia a la búsqueda de las pautas que redundan en una familia. Las que se repiten y mantienen en un sistema.

Bateson propuso la noción de contexto como elemento fundamental de toda comunicación y significación, planteando que no se debe aislar el fenómeno de su contexto, pues cada fenómeno tiene sentido y significado dentro del contexto en que se produce (Bateson, 1993). Este planteo abrió las puertas a los terapeutas para comprender el marco con el cual miramos las interacciones humanas.

En efecto, la imagen del mapa constituye una representación abstracta y construida de la realidad. Implica necesariamente un modo particular de trazar límites, establecer delimitaciones y seleccionar ciertos elementos en detrimento de otros. Sin embargo, tal como afirmó Alfred Korzybski (1933), “el mapa no es el territorio”: la representación no equivale a la realidad que intenta describir, sino que la organiza según determinadas operaciones simbólicas y conceptuales.

Este planteo fue posteriormente recuperado por Gregory Bateson (1972) para señalar la diferencia entre nuestras construcciones mentales acerca de la realidad y la realidad misma. Para Bateson, todo conocimiento implica un proceso de selección y codificación; no accedemos a “lo real” de manera directa, sino a versiones organizadas por nuestros marcos perceptivos y comunicacionales.

Del mismo modo, cuando observamos un determinado tipo de interacciones, lo hacemos desde un marco teórico y epistemológico que les otorga sentido. En ese acto de observación ponemos de relieve ciertos juegos comunicativos y dejamos otros en segundo plano. Es el contexto desde el cual observamos el que habilita determinadas distinciones y no otras. Así, lo que describimos no es la realidad objetiva en sí misma, sino una construcción abstracta elaborada a partir de categorías, supuestos y recortes conceptuales.

En consecuencia, toda descripción es también una interpretación situada: no reproducimos el territorio, sino que elaboramos mapas que organizan nuestra comprensión del mismo.

Este aporte de Gregory Bateson significó un giro decisivo en la comprensión de la psicopatología. Al desplazar la mirada desde el individuo aislado hacia los patrones de interacción, introdujo una transformación profunda en el modo de conceptualizar los trastornos mentales. En el estudio de las familias de pacientes diagnosticados con esquizofrenia, Bateson y su equipo identificaron la coexistencia de dos niveles o modos diferentes de comunicación que se mantienen simultáneamente y que pueden resultar contradictorios entre sí.

A partir de estas investigaciones, desarrolló la teoría del doble vínculo, que describe aquellas situaciones comunicativas en las cuales una persona recibe mensajes incongruentes en distintos niveles, por ejemplo, un mensaje verbal que contradice el mensaje no verbal, sin posibilidad de escapar de la situación ni de meta-comunicar acerca de la contradicción. Este patrón, sostenido en el tiempo, genera una experiencia de profunda desorientación y constituye, según esta perspectiva, un factor relevante en la configuración de ciertos cuadros psicopatológicos.

La teoría del doble vínculo marcó así un punto de inflexión en la clínica, al comprender el síntoma no solo como expresión intrapsíquica, sino como emergente de un sistema relacional. Este enfoque continúa siendo una referencia fundamental en el trabajo contemporáneo de los terapeutas de familia.

Por esto, ya no miramos la construcción de una realidad psíquica como individual, sino más bien enmarcada en sus interacciones comunicacionales.

De ahí que, nuestro marco pone en contexto las conversaciones en familias monoparentales.

Visto que, construimos un encuadre incluyendo y excluyendo ciertos mensajes y empleando modos de comprender los mismos, Bateson, Gregory. (1991), toma la teoría de conjuntos para compararla a la psicoterapia:

Los marcos psicológicos actúan por inclusión, es decir, al excluir ciertos mensajes, quedan incluidos otros. Desde el punto de vista de la teoría de los conjuntos, estas dos funciones son sinónimas, pero desde el punto de vista de la psicología es necesario catalogarlas por separado. El marco que rodea un cuadro, si consideramos dicho marco como un mensaje destinado a ordenar u organizar la percepción del contemplador, dice: "Presta atención a lo que está adentro y no te fijas en lo que está afuera". Los términos "figura" y "fondo", tal como los emplea la psicología de la Gestalt, no están simétricamente relacionados, como sí lo están los de "conjunto" y "no-conjunto" dentro de la teoría de los conjuntos. La percepción del fondo tiene que ser inhibida positivamente y la percepción de la figura (que en este caso es el cuadro) tiene que ser realizada positivamente" (pág. 138)

Por lo cual, toda realidad terapéutica es la construcción de marcos y contextos. No hay una 'realidad real', sino representaciones de la realidad. La realidad es fruto de la convención interpersonal y social, de los atributos que se asignan en un momento y lugar a las diferentes partes de esa 'experiencia' de realidad.

Desde esta perspectiva, el contexto comunicacional da sentido a la interacción humana, es un proceso de interacción y de formación del conocimiento.

En consecuencia, rescatamos los relevantes conceptos de la pauta que conecta como un hallazgo para la ciencia ya que es en terapia familiar la herramienta teórica para trabajar

como un observador externo buscando la pauta con la que se conectan en las interacciones familiares en un contexto determinado.

Es posible que, a medio siglo de distancia de la nueva forma de pensar la comunicación, se reconoce la originalidad del paradigma y la capacidad metodológica de la obra de Bateson. Los frutos son una sólida contribución a los estudios de la interacción comunicativa, intentando amplificar el mapa con el cual miramos, agrandando el zoom, para tener una mirada más compleja de todas las partes intervinientes en cualquier sistema.

Asimismo, desde una perspectiva compleja, se produce una integración de lo múltiple y lo incierto, abordamos las familias monoparentales sin reduccionismo; es decir, no se trata de un sistema “incompleto” sino de una configuración distinta, atravesada por incertidumbre, creatividad y emergencia. El intercambio madre-hija no debe leerse de manera lineal (como simple sustitución de roles), sino como un entramado donde lo afectivo y lo práctico se entrelazan en procesos de co-construcción.

La incertidumbre es la imposibilidad de predecir completamente los eventos futuros y los resultados de un sistema. Los sistemas sociales y los procesos humanos son abiertos, cambiantes y afectados por múltiples factores. Por eso, todo proyecto, vínculo, sistema familiar o investigación debe incorporar esta idea: no podemos controlarlo todo.

En relación a la creatividad, para Morin, es la capacidad de un sistema (una persona, una familia, una comunidad) de producir respuestas nuevas, no determinadas de antemano, frente a situaciones inciertas.

En particular, como las familias monoparentales estudiadas, se auto-organizan, innovan frente a problemas y desafíos, y se reinventan.

En cuanto a un concepto central del pensamiento complejo, la emergencia se refiere a que un sistema puede generar propiedades nuevas, cualidades inéditas, que no estaban presentes en sus partes individuales, sino en la interacción de estas propiedades entre sí y con

el contexto

También, la incertidumbre abre el espacio de lo posible; la creatividad es la respuesta subjetiva y adaptativa a esa incertidumbre; y la emergencia es el resultado novedoso e irreducible que surge de esa interacción

Para Morin, todo sistema complejo articula orden y desorden, generando procesos de auto-organización donde surgen propiedades emergentes, inéditas y no reducibles a sus componentes. La incertidumbre no es un defecto del conocimiento, sino la condición que hace posible la creatividad y la emergencia de lo nuevo.

Es por ello, que la mira está puesta en lo inédito de cada familia entrevistada, con sus particularidades de vida y sus capacidades de acción frente a lo inesperado.

Desde los desarrollos de la Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1968), la familia ha sido concebida como un sistema abierto, en interacción permanente con su entorno. En esta línea, autores como Paul Watzlawick y Janet Beavin Bavelas, en su célebre obra “Teoría de la Comunicación Humana” (1967), proponen los axiomas de la comunicación, que permiten comprender cómo se construyen los significados a través de los intercambios comunicacionales, más allá del contenido explícito.

Los axiomas de la comunicación humana propuestos por Paul Watzlawick constituyen herramientas centrales para analizar los vínculos madre-hija desde una perspectiva sistémica. De ahí que, la imposibilidad de no comunicar permite comprender que todo comportamiento —silencios, gestos, distancias— transmite un mensaje dentro de la relación; la distinción entre contenido y relación ayuda a diferenciar lo que se dice de cómo se define el vínculo en ese decir; la puntuación de la secuencia de hechos muestra cómo cada una organiza e interpreta la interacción desde su propio marco; la comunicación digital y analógica evidencia la coexistencia entre lo verbal y lo no verbal; y la simetría o complementariedad permite observar si la relación se estructura en términos de igualdad o de diferencia jerárquica. Estas

dimensiones posibilitan una lectura compleja de las dinámicas vinculares, atendiendo tanto a los mensajes explícitos como a las configuraciones relacionales que los sostienen.

En relación a la monoparentalidad, se plantean desafíos específicos en la estructuración de los vínculos y en la construcción de subjetividades. Fuks (2014) introduce el concepto de “función vincular” como una perspectiva para analizar la complejidad de los lazos afectivos más allá de las categorías tradicionales de roles familiares. En familias monoparentales, donde la figura materna suele asumir funciones múltiples, los intercambios con las hijas adquieren una densidad emocional y simbólica particular.

En este marco, Wainstein (2019) destaca el carácter relacional de la subjetividad, construida en tramas vinculares y atravesada por el contexto sociohistórico. Los intercambios significativos entre madres e hijas pueden pensarse como modos de construcción de identidad, donde se entrelazan experiencias, valores, emociones y narrativas familiares.

Cabe señalar que la noción de intercambios significativos implica considerar no sólo el contenido de las interacciones verbales y no verbales, sino también su función en la constitución del vínculo. Retomando a Watzlawick et al. (1967), todo acto comunicacional es portador de una propuesta relacional.

En particular, en familias monoparentales, estos intercambios adquieren especial relevancia al estar menos distribuidas las funciones de cuidado, contención y sostén emocional.

Desde el pensamiento sistémico, el análisis de estos intercambios requiere observar patrones de interacción, circularidades, modos de regulación emocional, y la historia familiar que subyace a cada vínculo.

En primer lugar, este trabajo busca ser una investigación reflexiva, que al generar conocimientos pueda poner en jaque todos los preconceptos del investigador y sus teorías.

Por esto es preciso hacer mención a las ideas propuestas por Fuks, para quien toda reflexividad surge de un contexto (Fuks, 2019). Siguiendo la misma línea:

El origen de una práctica reflexiva es un momento de sorpresa, duda, confusión o perplejidad, es decir, no es producto de ciertos ‘principios generales’ o protocolo que guían la acción sino que es un proceso en el que existe algo que invita, provoca y desafía y que -frecuentemente- toma la forma de una (o varias) preguntas.

En consecuencia, se puede despertar y profundizar un proceso reflexivo sólo cuando se está dispuesto a sostener y extender los interrogantes y sustentar el sentimiento de incertidumbre, que son las energías de una verdadera indagación.

(Fuks, 2019, p. 21)

Es así, como empleamos a lo largo del trabajo el término de “reflexividad”: cuando uno se mira como a un otro, en donde puede pensarse, mirarse, y extrañarse de sí mismo, ya sea en el descubrir experiencias afectivas que no hubiese registrado o redefiniendo las historias desde otro punto de vista. También, desde nuestra cosmovisión de la investigación, la reflexividad tiene que hacerse presente en el investigador, interpelando a los diferentes autores.

Para Fuks (2019), se puede pensar en forma reflexiva cuando se está dispuesto a mantener y expandir el estado de duda, considerando la duda como inicio de toda investigación.

Ahora bien, resulta útil, definir los conceptos que serán centrales para el análisis de los relatos de las entrevistadas.

3.5. Conceptos Centrales

3.5.1. *Relato*

En cuanto al estudio del relato, ha sido abordado desde múltiples enfoques, destacando autores provenientes de la semiótica, la teoría literaria, la filosofía hermenéutica y las ciencias humanas.

En primer lugar, Roland Barthes planteó uno de los análisis estructurales más influyentes, sosteniendo que todo relato está organizado por una serie de códigos que orientan la interpretación del sentido (Barthes, 1970). Según el autor, “la narración está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades” (Barthes, 1966), lo que permite afirmar que el relato es una forma universal de construcción simbólica.

Otro autor central es Gérard Genette, quien estudió los modos en que el relato organiza tiempo, voz y perspectiva. Genette diferencia entre historia (los acontecimientos narrados) y discurso (la manera en que son contados), y desarrolla categorías como analepsis, prolepsis y focalización (Genette, 1989). Esta perspectiva aporta herramientas esenciales para comprender cómo las personas narran experiencias significativas y cómo ordenan temporalmente acontecimientos traumáticos o críticos.

Desde una perspectiva dialógica, Mijaíl Bajtín introdujo el concepto de polifonía, sosteniendo que todo relato está constituido por múltiples voces sociales y subjetivas (Bajtín, 1982). Para el autor, narrar es siempre un acto situado, atravesado por la presencia del otro y por contextos culturales y emocionales concretos.

En el campo de la filosofía hermenéutica, Paul Ricoeur analizó la relación entre tiempo, memoria y relato, entendiendo que narrar permite establecer continuidad y sentido en experiencias fragmentarias. Ricoeur sostiene que “el tiempo se hace humano en la medida en que está articulado de manera narrativa” (Ricoeur, 1987). Esta idea resulta especialmente relevante en investigaciones cualitativas sobre situaciones límite y procesos biográficos.

En el campo de la psicología y las ciencias sociales, Jerome Bruner es uno de los autores más influyentes. Bruner distingue entre un modo paradigmático de pensar (lógico, abstracto) y un modo narrativo, basado en la construcción de significados a través de historias (Bruner, 1991). Desde esta perspectiva, la identidad se construye narrativamente y el relato se vuelve una forma privilegiada de comprender la experiencia humana.

Desde un enfoque sistémico y relacional, Carlos Sluzki sostiene que la identidad se configura a partir de las narrativas que circulan en la red social significativa de cada persona (Sluzki, 1996). Para el autor, “no hay vínculos universales; cada familia es un texto que se escribe a sí mismo”, lo que permite comprender los relatos familiares como dispositivos de sentido y supervivencia afectiva.

Finalmente, el pensamiento complejo aporta una perspectiva transversal. Edgar Morin propone que todo relato emerge de la interacción entre orden, desorden y organización, sosteniendo que “toda conversación significativa es un acto de reconstrucción del sentido” (Morin, 2001). Esta mirada permite considerar los relatos como expresiones dinámicas, inciertas y creativas, especialmente en contextos de crisis o situaciones límite.

En conjunto, estos autores permiten fundamentar el análisis del relato como una práctica social, cultural y subjetiva que produce significados, organiza la temporalidad y reconstruye experiencias críticas a partir de la narrativa.

Conviene subrayar, que White y Epsen (1994) sostienen que:

(...) en un esfuerzo por dar sentido a sus vidas, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea. Las experiencias específicas de sucesos del pasado y del presente, y aquellas que prevé ocurrirán en el futuro, deben estar conectadas entre sí en una secuencia lineal, para que la narración pueda desarrollarse. (p. 30)

De ahí que, somos las historias que contamos, la vida de cada uno de nosotros es una historia construida, hilada. Todos narramos historias.

Asimismo, el relato de cada persona es único, y los significados que le atribuye a los acontecimientos van a depender de la forma particular en que cada persona signifique lo que está relatando. Esta forma particular de significar los acontecimientos depende de los significados que fue adquiriendo a lo largo de la vida, en el convivir con otros, en los espacios de encuentros y desencuentros que tuvo o tiene con otros. Es el lenguaje lo que nos permite significar de cierta forma relativamente consensual los hechos y acontecimientos que hemos ido viviendo juntos.

Esta significación es co-construida con quienes compartimos nuestro vivir en cada dominio de la existencia en el que nos desenvolvemos o sobre el que estamos haciendo el relato. De esa manera, vivimos simultáneamente diversas historias, todas coexistiendo al mismo tiempo, siendo todas parte de ese imaginario que somos. Por ello, los significados de las historias que contamos son contruidos junto con nuestras redes sociales, y es allí donde adquieren un sentido.

De ahí que, los relatos son singulares, y al mismo tiempo son construcciones sociales. Por lo tanto, este estudio tiene sus cimientos desde esta perspectiva teórica epistemológica.

3.5.2. *Familia*

Antes de empezar, conviene subrayar que, a partir del paradigma de la terapia familiar sistémica, nos lleva a considerar que ni las personas ni sus problemas existen fuera de un contexto, sino que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios de los cuales el principal es la familia.

Antes que nada cabe aclarar, que los límites de lo que se considera familia varían según la cultura, el contexto y el momento que atraviesa cada persona, de ahí que para la misma persona puede cambiar respecto de lo que considera familia a lo largo de su propia

vida.

Conviene subrayar que lo que se escribe en este trabajo no es neutro, sino más bien, se destacan algunos aspectos en lugar de otros, quizá, le damos una mayor relevancia a la subjetividad, al abandono de una idea única de familias.

También, subrayamos la importancia de la pérdida de un universo, por el contrario este trabajo busca las experiencias y los sentires diversos de cada familia.

Es importante tener en cuenta las características específicas de los sistemas, como por ejemplo la tendencia a la homeostasis, debido que los sistemas enfrentan distintos momentos de inestabilidad en el flujo de energía, permitiendo al sistema alimentarse y buscar estrategias que posibiliten la organización, en ese orden de ideas los sistemas responde a unos principios de organización y equilibrio.

Es por ello, que la representación de familia en este estudio es de una unidad compleja, es decir conformada por múltiples partes que forman un todo.

Así como en la cibernética, la perspectiva sistémica retoma el concepto de máquina como un componente de distintas partes, en ese sentido un sistema puede ser concebido como la asociación combinatoria de distintos elementos. (Bertalanffy, 1968), de la misma manera, este paradigma nos marca los cimientos desde donde construimos este estudio, comprendiendo que gracias a la interrelación entre los miembros del sistema, se propicia la generación y la comprensión de significados tanto a nivel personal como colectivo.

También, la familia responde a los principios morfogenéticos, que son aquellos que brindan la flexibilidad para enfrentar los cambios a nivel interno y externo del sistema, permitiendo que evolucione, en busca de la estabilidad (procesos morfosintácticos).

En consonancia, los patrones de interacción son secuencias comunicacionales repetitivas, que caracterizan a cada unidad familiar conforme al principio de redundancia y su reiteración en el tiempo, se entienden que las reglas establecidas en el sistema para evaluar la

conducta de sus miembros van de la mano a los valores sociales, culturales y religiosos que la familia adquiere a lo largo de su ciclo vital (Hernández, 1997).

Dando cuenta así, que las dinámicas familiares de relación entre sus individuos con la sociedad y viceversa están relacionadas directamente con los patrones e ideologías culturales, que son de gran peso para la construcción de cada miembro y del sistema familiar.

Con los cambios que ha tenido el concepto de familia a lo largo del tiempo, es importante entender las nuevas interpretaciones que se dan en torno a esta, tomando como base la estabilidad a la que tiende el sistema y las particularidades de cada familia como sistema social. En este sentido, se tiene en cuenta que la familia se constituye por vínculos que van más allá de la consanguinidad y van más ligadas a los lazos emocionales que se construyen con un otro.

Asimismo, Jorgenson (1996), a partir de su investigación, afirma que la “familia” es un sistema de relaciones que se define según criterios múltiples y a veces contradictorios.

También, Fuks (2006) entiende la familia como una cualidad que emerge de un campo conversacional, propio de cada cultura y que depende de ser legitimada por observadores que la definen como tal y la distinguen en el complejo mundo de relaciones y conversaciones que la rodean. El enfoque contemporáneo de la dimensión relacional de la familia nos ayuda a pensar tanto en su continuidad en el tiempo como en su inestabilidad y creatividad ante los numerosos cambios culturales.

En otras palabras, para White y Epston (1990), es necesario tener cuidado con la tendencia a naturalizar los modelos, idealizar u homogeneizar la idea de familia.

De ahí que nuestro conocimiento de las familias, de la categoría que construimos para separar, para delimitar, para estudiar, e investigar, son construcciones teóricas correspondientes a un momento histórico cultural social, y vista desde una mirada. Por ello, nuestra guía en todo momento es la conciencia de que el conocimiento no es un espejo de la

realidad, sino está atravesado por procesos culturales.

En concreto, plantea Sluzki, Carlos, E. (1998):

Por cierto, las familias que estudiamos y a las cuales pertenecemos pueden considerarse una construcción contemporánea en proceso evolutivo, que conservara su forma actual por lapsos minúsculos (¿100, 200, 300 años? momentos fugaces si no fuera por la impaciencia que deriva de la duración aún menor de nuestra vida), pese a nuestro esfuerzo por ignorar la evolución, las diferencias, anomalías y portentos que nos depara el futuro. (p. 27)

De ahí que, nos advierte Sluzki (1998), que vemos y tratamos a la familia nuclear, y a la familia extensa, porque nos volvimos especialistas en verla y no porque existen como una forma claramente definida.

De manera que, para quien es significativa la red, donde trazamos los límites del microsistema familiar, si es posible trazar un límite; esta construcción lingüística persiste hasta tanto sobrevivan las personas ligadas por ese vínculo.

Visto que, saber de las formas históricas de las familias, sólo pueden entenderse como una construcción de la cultura.

Es decir, la familia es un espacio de significados, de sentidos, que como producto del lenguaje escriben e inscriben la historia social e individual de quienes la constituyen en tanto seres hablantes.

En consecuencia, hablar supone situarse en las coordenadas de un discurso, acceder a un determinado saber de la realidad material (de los seres y de las cosas) y someterse como hombres y mujeres a la lógica de unos arreglos convenidos como condición de la vida grupal, de la vida social. Por lo cual, la familia desde su origen se inscribe en una socio temporalidad. Esto imprime en ella un modo de ser histórico.

Para terminar, recogemos la noción evolutiva de la familia y de la red significativa,

desde una visión sistémica, concibiendo la familia como un sistema fluido de fronteras móviles o poco definidas, en permanente evolución.

En relación a la familia como un sistema al que las personas se incorporan al nacer y abandonan al morir.

3.5.3. Familias Monoparentales o Familias Monomarentales?

En cuanto a las familias monoparentales, Noaille Valdez (2018) identifica a la familia monoparental como todo grupo familiar de hijos dependientes afectiva y económicamente de uno solo de sus progenitores con el cual conviven, y que es a la vez e, ya sea de hecho o de derecho, la custodia sobre los mismos.

Ceberio (2023), propone una reflexión acerca de la ruptura del modelo tradicional de familias, el cual se encuentra en transición, hacia nuevas estructuras que abarcan la monoparentalidad, la adopción homoparental y la maternidad subrogada. En particular revisa los diferentes tipos de familias monoparentales, de acuerdo a su origen y su constitución.

Puede definirse como un grupo de personas unidas por lazos sanguíneos o no, que interactúan entre sí mediante el afecto, que poseen una historia en común y reglas que se transmiten de generación en generación (Ackerman, 1996).

Así pues, Ceberio (2023), identifica diferentes tipos de familias monoparentales. Por otro lado:

Es importante conocer la causa de la monoparentalidad, para tener un acercamiento menos reduccionista y más flexible y así poder contemplar la diversidad de situaciones y poder comprenderla con mayor profundidad. Dentro de las conformaciones, la monoparentalidad se determina principalmente por separaciones o divorcios, la surgida a partir de un nacimiento fuera del matrimonio (madres solteras), cuando uno de los padres fallece o abandona el núcleo familiar, o la elección voluntaria por parte de una persona mayor de edad de cualquier género que decide

conformar una familia, sin necesidad de tener una pareja, o cuando uno de los progenitores se encuentra en la cárcel. (p. 23-24)

La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, constituye un aporte fundamental para comprender los intercambios significativos entre madres e hijas en familias monoparentales, especialmente durante situaciones límites.

De esta teoría deriva la idea de que los vínculos no se conciben como entidades sustanciales, sino como sistemas de comunicación que se producen y reproducen a través de las conversaciones. En este sentido, cada diálogo, silencio o gesto constituye una operación que contribuye a la autopoiesis del vínculo.

En consecuencia, las familias monoparentales, al configurarse como sistemas con límites más estrechos y menor cantidad de actores significativos, tienden a generar una mayor densidad comunicacional y una circularidad más intensa en sus intercambios.

Asimismo, la noción de doble contingencia planteada por Luhmann permite comprender la ambivalencia, los silencios protectores y la regulación mutua que caracterizan estas interacciones, dado que cada miembro actúa anticipando y modulando el impacto emocional en la otra. En conjunto, la perspectiva luhmanniana aporta un marco conceptual potente para entender la dinámica relacional, la producción de sentido y los procesos comunicacionales involucrados en los intercambios madre-hija en momentos críticos.

En relación con las familias monoparentales encabezadas por mujeres, su análisis exige considerar las estructuras históricas del patriarcado que han configurado la distribución social de los roles de género en las sociedades latinoamericanas. Este orden asigna a las mujeres la responsabilidad casi exclusiva del cuidado y la crianza, produciendo sobrecargas que se naturalizan como “lo normal” y se legitiman culturalmente.

Tal como señala Pierre Bourdieu (1998), la dominación masculina se reproduce a través de mecanismos simbólicos que inscriben la desigualdad en los cuerpos, las disposiciones y las percepciones.

En sintonía, Rita Segato (2016) advierte que el patriarcado constituye una estructura de poder persistente que organiza jerarquías y violencias en América Latina, mientras que Marcela Lagarde (2005) subraya que la maternidad y el cuidado han sido históricamente contruidos como mandatos de género que limitan la autonomía económica y simbólica de las mujeres. Desde esta perspectiva, las familias monomarentales no pueden comprenderse como configuraciones “anómalas”, sino como expresiones de una estructura social que distribuye de modo desigual responsabilidades, recursos y reconocimiento (Bourdieu, 1998; Lagarde, 2005; Segato, 2016).

Por ello, esta violencia simbólica opera de forma invisible, haciendo que la responsabilidad materna exclusiva aparezca como algo “natural” en las familias monoparentales, cuando en realidad responde a un entramado social que limita, condiciona y precariza la vida de las mujeres.

Asimismo, en la misma línea, Michel Foucault (1975) plantea que el poder no es simplemente una estructura externa, sino un conjunto de relaciones que producen subjetividades.

De ahí que, las mujeres madres que crían en soledad a nuestras entrevistadas, quizá crecieron bajo mandatos de sacrificio, disponibilidad total y maternidad abnegada, mientras que los varones fueron instituidos como proveedores desvinculados del ámbito del cuidado. Este dispositivo de poder organiza quién cuida, quién provee y quién desaparece de la escena cotidiana de las infancias.

También, desde una mirada latinoamericana, Juan Marco Vaggione (2005) señala que estas desigualdades están reforzadas por la persistencia de modelos culturales heteronormativos y androcéntricos, que determinan quién es considerado “apto” o “legítimo” para ejercer ciertos roles familiares. En las familias monoparentales, esta lógica se torna evidente: la mujer es la que queda a cargo porque la estructura social sigue ubicando el cuidado como un atributo femenino, mientras que la corresponsabilidad masculina se diluye o es socialmente tolerada en su ausencia.

Al mismo tiempo, Rita Segato (2016) amplía esta perspectiva al mostrar cómo el mandato de masculinidad produce varones desligados de las tareas afectivas y de cuidado. Para ella, el patriarcado organiza la vida social mediante un sistema de jerarquías que ubica a mujeres, niñas, niños y diversidades en posiciones de vulnerabilidad estructural. La monoparentalidad femenina revela así no solo una configuración familiar, sino un síntoma de la desigual distribución de poder entre géneros.

En este contexto, resulta llamativo, e incluso paradójico, que documentos internacionales como la Convención de Belem do Pará sigan aclarando explícitamente que “las mujeres, niñas y niños tienen los mismos derechos que los hombres” (OEA, 1994). El hecho de que aún sea necesario enunciar esta igualdad en pleno siglo XXI muestra la persistencia del orden patriarcal y la distancia entre el reconocimiento formal y la realidad cotidiana. Si el principio de igualdad fuese verdaderamente efectivo, no sería necesario repetirlo; su insistencia evidencia que las desigualdades siguen vigentes y profundamente arraigadas.

En consecuencia, pensar las familias monoparentales desde estos aportes permite comprender que no son simplemente “familias sin padre”, sino configuraciones que revelan la trama histórica de desigualdad que pesa sobre las mujeres. En estos hogares, la crianza a

cargo de una sola persona, casi siempre una mujer, no es un dato aislado, sino el resultado de estructuras patriarcales que naturalizan la ausencia masculina.

Sin embargo, queda una tarea pendiente, de estudiar familias monoparentales de hijos únicos con quien cumpla la función de crianza varón.

Si bien estamos en el siglo XXI, y se encuentran varias familias en transición, sin cumplir funciones rígidas de los estereotipos de géneros, aún existen familias tradicionales en nuestra Latinoamérica.

Ahora bien, lo primordial desde el pensamiento complejo es la lectura del contexto, es así que nuestro enfoque tiene que incluir el marco jurídico.

En cuanto a la crítica contemporánea a la noción de patria potestad en el derecho argentino se apoya en los aportes de autoras como Nora Beatriz Lloveras, quien ha señalado con contundencia que dicha institución jurídica estuvo históricamente fundada en una concepción patriarcal de la familia, donde el padre era el titular exclusivo del poder, la autoridad y la representación legal de los hijos. Para Lloveras, la patria potestad “no era neutra: expresaba un modelo jerárquico y androcéntrico de organización familiar, que subordinaba jurídicamente a las mujeres y definía a los hijos como objetos de tutela y no como sujetos de derechos” (Lloveras, 2010).

Desde esta perspectiva crítica, la autora sostiene que el derecho argentino necesitaba abandonar esa matriz patriarcal para reconocer la pluralidad y legitimidad de las formas familiares existentes en la realidad social.

Es por eso, que, con la incorporación del concepto de responsabilidad parental en el Código Civil y Comercial de 2015, Lloveras destaca que el derecho finalmente se alinea con un paradigma igualitario, democrático y respetuoso de los derechos de niños, niñas y adolescentes, “superando la verticalidad patriarcal y reconociendo la corresponsabilidad parental como un ejercicio no jerárquico y no discriminatorio” (Lloveras, 2015).

Es así que, esta visión dialoga plenamente con el pensamiento complejo y con el enfoque sistémico: comprender a las familias como sistemas diversos, dinámicos y co-construidos, donde los vínculos parentales no se definen por la hegemonía masculina, sino por las prácticas de cuidado, la afectividad y los sentidos compartidos.

En este marco, las familias monoparentales, particularmente las maternas, adquieren visibilidad y legitimidad, en tanto expresan configuraciones familiares que históricamente fueron ignoradas o desvalorizadas bajo el modelo patriarcal de la patria potestad.

Las familias monoparentales y en particular las familias monomarentales, encabezadas por mujeres, constituyen hoy una de las configuraciones familiares más expuestas a la desigualdad estructural. Lejos de ser entendidas como una “anomalía” respecto del modelo conyugal tradicional, la doctrina contemporánea del derecho de las familias las reconoce como núcleos familiares legítimos, destinatarios plenos de la protección constitucional y convencional.

Visto que, en el Tratado de derecho de familia, dirigido por Kemelmajer de Carlucci, Herrera y Lloveras, se subraya que el Código Civil y Comercial de 2014 se apoya en la idea de pluralidad y diversidad familiar, abandonando la pretensión de un único modelo válido y admitiendo formas de cuidado y crianza que incluyen la monoparentalidad y la monomarentalidad como expresiones legítimas de vínculos familiares y proyectos de vida.

Desde una clave de pensamiento complejo y enfoque sistémico, estas familias pueden comprenderse como sistemas abiertos que se reorganizan creativamente frente a la ausencia del otro progenitor: redistribuyen funciones, redefinen jerarquías, amplían redes de apoyo y generan nuevos modos de sostener material y afectivamente a hijas e hijos.

En relación, al trabajo de Marisa Herrera, sobre todo en su análisis del derecho de las familias desde una perspectiva de géneros y derechos humanos, enfatiza que la monoparentalidad femenina no puede pensarse al margen de la histórica feminización del

cuidado, las brechas salariales y la desigual responsabilidad doméstica. La autora destaca que la categoría “familias monoparentales” debe ser leída en diálogo con las políticas de cuidado y con el mandato constitucional de protección integral de la familia, entendida en sentido amplio y no restringida al matrimonio heterosexual ni a la convivencia biparental.

En el plano histórico-jurídico, Nora Lloveras muestra cómo la vieja institución de la patria potestad condensaba un modelo patriarcal de familia, centrado en la autoridad del padre como titular casi exclusivo del poder jurídico sobre los hijos. Sus trabajos sobre patria potestad y filiación analizan el impacto de la reforma introducida por la ley 23.264 y, más tarde, el giro radical que implica la sustitución de la patria potestad por la responsabilidad parental en el nuevo Código. Este cambio no es sólo terminológico: supone pasar de un lenguaje de poder y dominio a una noción que destaca deberes, cuidados y corresponsabilidad, habilitando una lectura más igualitaria y compatible con la diversidad de arreglos familiares, entre ellos las familias monomarentales, que frecuentemente asumen en soledad las cargas de crianza y sostén.

Por su parte, Aída Kemelmajer de Carlucci sostiene que el derecho de las familias debe interpretarse conforme al paradigma constitucional y convencional de los derechos humanos y al principio de igualdad real o sustantiva, lo que obliga a prestar especial atención a aquellas situaciones en las que las asimetrías de género derivan en mayores condiciones de vulnerabilidad social y económica, como sucede en numerosas familias monomarentales (Kemelmajer de Carlucci, 2014). En los Comentarios al Código Civil y Comercial de la Nación y en el Tratado de derecho de familia, se afirma que la función del derecho no es consagrar modelos familiares “ideales”, sino reconocer y proteger jurídicamente la diversidad familiar existente, removiendo obstáculos normativos y culturales que perpetúan la subordinación histórica de las mujeres y la invisibilización de sus formas de maternar y sostener hogares en soledad (Kemelmajer de Carlucci, Herrera, & Lloveras, 2014, 2015).

Desde esta articulación entre mirada sistémica, pensamiento complejo y enfoque jurídico de derechos, las familias monoparentales/monomarentales dejan de ser nombradas en clave de carencia y se conceptualizan como sistemas familiares completos, con dinámicas propias, recursos específicos y, muchas veces, una gran capacidad de resiliencia frente a contextos adversos. El desafío, clínico, social y jurídico, es acompañar esas configuraciones sin estigmatizarlas, reconociendo su densidad y asegurando condiciones materiales que permitan a madres e hijos/as desplegar proyectos de vida dignos y autónomos.

3.5.4. Relaciones Madres e Hijas

En la investigación *El adiós a una buena madre* (Vargas, Polack, 2017), indaga acerca de los relatos de las hijas, a partir de la muerte de sus madres. Analiza los significados emergentes vinculados a cómo las madres de los relatos sumergen a sus hijas en un mundo de autoestima, compañerismo, buena comunicación, desarrollo personal, pero dejan a modo del mito de Aquiles, un espacio de vulnerabilidad que se activa cuando ellas mueren.

En particular plantea la inquietud, a partir de la muerte de la madre, las hijas quedan vulnerables, quedando al descubierto la soledad característica de nuestra condición humana. Se termina la sensación de completud y se enfrentan, en esa diferenciación, a vivir por ellas mismas.

En dicha investigación, identifica la muerte de una buena madre como una de las pérdidas más desgarradoras que vive la mujer, o la más tajante pérdida en la vida de ella, porque representa la pérdida de su origen, de sus recuerdos más tempranos, de su vida en el vientre materno, ahí donde es real la ilusión de la completud.

3.5.5. Situaciones Límites y Crisis en Familias Monoparentales

En primer lugar, las circunstancias críticas en una familia producen grandes cambios en el sistema, los cuales exigen reestructurarse en cuanto a funciones y su organización.

Por ello, pensar las dificultades que le plantea a la familia monoparental una situación límite, ya que al ser dos personas solo queda una a cargo como responsable, recargada quizá por las funciones a desempeñar en la vida familiar.

No obstante, que aperturas se producen en situaciones límites, que recursos pone en marcha la familia, de qué manera actualizan sus herramientas para afrontar experiencias críticas.

En relación a las categorías de crisis familiares que plantea Frank, S, Pittman III (1990), son las desgracias inesperadas las cuales no podrían haberse previsto, que nunca ocurrieron antes y que es probable que nunca vuelva a ocurrir. Frente a estos acontecimientos traumáticos, las familias tienden a buscar un culpable. Bucean qué persona podría haber hecho algo para evitar la crisis.

En particular, el temor a la muerte, el horror a la muerte, es una emoción un sentimiento que hace visible la pérdida de la propia individualidad. Aparece la idea de un vacío de conciencia traumática, el traumatismo de la muerte.

Ahora bien, en cada situación límite puede estar presente el temor, pero dependerá de la cultura y los recursos de la red para afrontar emocionalmente cada situación crítica.

Conviene resaltar, que en una familia monoparental, si hay una persona que atraviesa una situación crítica, se recarga naturalmente la otra.

Desde la teoría de los sistemas familiares, se puede observar que en estas familias estudiadas, que las hijas suelen cumplir en determinados momentos de la vida la función de calmar.

Desde muy pequeñas, las hijas mujeres de este tipo de familia entrevistadas, suelen asumir responsabilidades, desde muy pequeñas, que implican autoexigencia muy grande? Dejando a un lado sus necesidades de ser cuidada?

De estas configuraciones estudiadas, surge la pregunta de cómo afronta una familia monoparental los diversos ciclos vitales.

Quizá, el apremio de una situación límite cuando hay un solo miembro sea mayor en estas familias monoparentales, en donde se produce una recarga del cuidador.

En cuanto a las crisis, aumentan la incertidumbre, las preguntas, la inseguridad, la búsqueda de un culpable o culpables, ayudar a encontrar respuestas, soluciones, sin embargo no podemos predecir lo humano.

No obstante, si enfocamos las situaciones límites desde la complejidad, incorporar la ambigüedad de toda crisis. Es así como, sin descartar el tercero excluido, una crisis familiar puede contener lo mejor y lo peor al mismo tiempo.

Por ello, tener encendida la sensibilidad a las contradicciones es muy relevante en el pensar panorámicamente una crisis.

Ahora bien, cómo obtener una vista panorámica de una situación límite, en cuanto a las interacciones con el contexto. En palabras de Morin, es como observar el tejido en su conjunto, sin desarmarlo, sin desarticular.

Asimismo, desde una perspectiva compleja, como abordar las situaciones límites, sin parcelarlas y asumir las contradicciones propias de los seres humanos.

También, el ojo complejo enfoca múltiples dimensiones, Morin (2011) “La inteligencia que solo sabe separar quiebra lo complejo del mundo en fragmentos dispares y disminuye las probabilidades de comprensión y de reflexión”. Pág. 7

De ahí que, al plantear situaciones límites, la vista no debe perderse del bucle recursivo, es decir en las interacciones que afectan la crisis a la madre e hija, como al mismo tiempo ellas retroalimentan la crisis.

Por ello, cabe la pregunta cómo comprendemos lo incomprensible como terapeutas.

3.5.5.1. Proceso de Duelo en las Familias: Una de las crisis de mayor impacto que puede atravesar una familia monoparental es la muerte de uno de sus miembros, dado que este acontecimiento no solo implica la pérdida afectiva, sino también una reconfiguración profunda de los roles, las funciones y los equilibrios vinculares del sistema familiar. Desde una perspectiva sistémica, el duelo no constituye un proceso exclusivamente individual, sino un fenómeno relacional que involucra al conjunto de la familia en la elaboración de la pérdida y en la reorganización de sus pautas de interacción (Worden, 2009). En el caso de las familias monoparentales, esta crisis puede intensificar las cargas emocionales y materiales, al afectar simultáneamente la dimensión afectiva y la estructura de sostén del grupo.

Tal como señala Monica McGoldrick (2011), las pérdidas familiares exigen procesos de adaptación que implican redefinir identidades, redistribuir responsabilidades y resignificar el vínculo con el miembro fallecido. Asimismo, William Worden (2009) propone comprender el duelo como un conjunto de tareas activas que permiten integrar la pérdida y continuar el desarrollo vital, lo cual resulta especialmente relevante en contextos donde la red de apoyo es más limitada.

En cuanto la terapia familiar se fundamenta en la creencia de que la familia funciona como un sistema de interacciones en el que los miembros se influyen mutuamente, es necesario que el duelo se aborde desde una perspectiva familiar y no solo de manera individual (Worden, 2004). Por lo tanto, el objetivo principal de la terapia es empoderar y fortalecer a las familias para que elaboren el duelo y puedan continuar viviendo (McGoldrick, 1991).

En este punto son varios los factores intervinientes en el estudio del tema, entre ellos: el contexto, la visión de procesos de duelos familiares, y los modos en los cuales las familias van estructurando la memoria a partir de las historias que cuentan.

Ahora bien, si encuadramos los duelos desde una perspectiva sistémica, lo estamos mirando inserto en una red, en donde hay historias oficiales, secretos, enigmas, subhistorias, historias no contadas, quienes relatan el duelo de una manera, hay meta-historia, en donde cada manera de relatar y contar pertenece a una identidad y a un contexto.

De ahí que, si enmarcamos la narrativa como sistema, está constituida por actores, guiones, conversaciones, contextos y escenarios donde transcurren las acciones, ligadas entre sí por la trama narrativa (Sluzki, 1998).

El contexto es primordial en este estudio, debido a que la sociedad actual, promociona los duelos rápidos, “mini-duelos”, sin alcanzar a darle la categoría de un proceso. Por lo que se empuja a las personas y familias que atraviesan un duelo a volver de nuevo a la “normalidad”, otorgando una gran importancia a la organización de las actividades de la vida diaria, circunscribiendo los espacios de duelo, cada vez más, a la pareja, amigos cercanos, profesionales de la salud, psicólogos y grupos de apoyo.

Es así pues, que partimos en la investigación de la idea que el individuo responde a su contexto, a sus relaciones interpersonales y a los modos de relacionarse.

En cualquier sentido los problemas son sorteados de diversas maneras en la vida, pero una red es un soporte afectivo de una familia cuando atraviesa procesos de duelo.

Han sido muchos los pensadores que han intentado explicar el fenómeno del duelo.

Ya en el trabajo de Freud *Duelo y melancolía* (1917), se definen los objetivos de la elaboración del duelo. En este texto, Freud creó un modelo de duelo muy directamente inspirado por la depresión, la melancolía, y en el cual las relaciones con los demás, con los “objetos”, son el elemento fundamental de la pérdida que se experimenta con el duelo, es

decir, cuando se pierde afectivamente algo o a alguien significativo, se pierde una parte del Yo, del mundo interno, de la estructura personal.

Dentro de los modelos psicoanalíticos, Melaine Klein en *El Duelo y su relación con los estados maníacos depresivos* (1940), insistió en que cada duelo reaviva la ambivalencia residual, nunca completamente elaborada, con respecto a nuestro objeto primigenio. El duelo, para ella, supone alteraciones más profundas de nuestra relación con nuestros recuerdos, con nuestras representaciones mentales conscientes e inconscientes que nos vinculan con la madre, el padre, la familia original.

Asimismo, otro modelo es el aportado por Bowlby (1969), la Teoría del Apego. Esta teoría describe el desarrollo psico-emocional sano en el ser humano. La persona desarrolla de forma instintiva vínculos (apegos). El mantenimiento de un vínculo se experimenta como fuente de seguridad y dicha.

Es por ello que la meta de la conducta de apego es mantener un vínculo afectivo. Cuando tales vínculos se ven amenazados o rotos, se suscitan intensas reacciones emocionales.

En relación a Bowen (1978, citado en Walsh y McGoldrick, 1991), fue uno de los pioneros en desarrollar unos indicios del desequilibrio funcional que una muerte provoca en la familia.

Igualmente, Parkes (1979), ha sido otro estudioso del tema con su teoría de constructos personales, sugiriendo que la experiencia de duelo da lugar a grandes cambios en el espacio vital del individuo. La persona establece vínculos afectivos con los elementos de su espacio vital y las vivencias como propios. En el duelo, el individuo debe renunciar a los constructos acerca del mundo que incluía al fallecido y a él mismo en relación al fallecido, y por lo tanto, ha de desarrollar un nuevo esquema constructor acerca del mundo acorde a sus nuevas circunstancias vitales.

Tradicionalmente se ha entendido el duelo como un proceso que sigue unas fases, que van desde el inicio hasta la resolución del mismo.

Diversos autores (Bowlby; Parkes; Engel; Sanders, 1993) han definido distintas fases o etapas que con algunos matices se pueden apreciar elementos comunes. Estas fases son un proceso y no secuencias o etapas fijas, de tal manera que no reproduce un corte claro entre una y otra fase, y existen fluctuaciones entre ellas.

A continuación vamos a describirlas brevemente:

1. Fase de Aturdimiento o Etapa de Shock. Es como un sentimiento de incredulidad; hay un gran desconcierto. La persona puede funcionar como si nada hubiera sucedido. Otros, en cambio, se paralizan y permanecen inmóviles e inaccesibles. En esta fase se experimenta sobre todo pena y dolor. El shock es un mecanismo protector, da a las personas tiempo y oportunidad de abordar la información recibida, es una especie de evitación de la realidad.

2. Fase de Anhelo y Búsqueda. Marcada por la urgencia de encontrar, recobrar y reunirse con la persona difunta, en la medida en que se va tomando conciencia de la pérdida, se va produciendo la asimilación de la nueva situación. La persona puede aparecer inquieta e irritable. Esa agresividad a veces se puede volver hacia uno mismo en forma de autorreproches, pérdida de la seguridad y autoestima.

3. Fase de Desorganización y Desesperación. En este periodo que atraviesa el deudo son marcados los sentimientos depresivos y la falta de ilusión por la vida. El deudo va tomando conciencia de que el ser querido no volverá. Se experimenta una tristeza profunda, que puede ir acompañada de accesos de llanto incontrolado. La persona se siente vacía y con una gran soledad. Se experimenta apatía, tristeza y desinterés.

4. Fase de Reorganización. Se van adaptando nuevos patrones de vida sin el fallecido, y se van poniendo en funcionamiento todos los recursos de la persona. El deudo comienza a establecer nuevos vínculos.

El conocer las manifestaciones y las fases del duelo tienen una utilidad práctica, si entendemos que las fases son un esquema orientativo y no rígido, que nos puede guiar a la hora de saber en qué situación se encuentra la persona en su proceso de duelo.

No obstante, la teoría de los sistemas vino a traer la idea que las crisis familiares, duelos familiares, son procesos que hay que pensarlos en la red social.

Recientemente, el trabajo de Duelo y Terapia Familiar Sistémica, de Gomendio Herranz (2019), realiza un estudio de la bibliografía más relevante sobre terapia familiar sistémica en los procesos de duelo.

En dicho estudio, primero se estudia el duelo y las principales teorías del proceso de duelo ante la pérdida de un ser querido desde una perspectiva intrapsíquica. Cuando surgen problemas en el proceso de duelo dentro de la familia, entra en juego la terapia familiar sistémica. Esta terapia va enfocada a que las familias no se adapten disfuncionalmente.

Conviene subrayar, la distinción que hace Morin (2021), en su libro *El hombre y la muerte*, que la especie humana es la única para la que la muerte está presente durante toda su vida.

Asimismo en este valioso libro dicho autor, nos presenta una idea acerca que la historia humana no es la de un desarrollo, sino la de una cascada de desarrollos. Es decir es una historia fragmentada, desordenada, dislocada.

En relación a la muerte, nos acerca este centenario autor, la escasa ocupación acerca de la misma, de sus misterios, de sus pasiones, de la psicología de la muerte.

En cuanto al entierro de nuestros muertos, como un ritual que marcó el inicio de lo más humano, como la primera distinción del mundo animal.

En primer lugar, el entierro de nuestros muertos, un pasaporte de humanos, la preocupación por nuestros muertos como una aurora del pensamiento humano, de las representación, del mundo de lo simbólico.

Es necesario interrogarnos acerca de la imagen de la muerte que tenemos, que estará asociada a las creencias, valores, religiones, mitos, con la que trabajamos, como una metáfora, como una imagen, como una situación que nos inquieta, que nos lleva al horror,

De qué manera se reflejan las perturbaciones de la red más cercana ante el cambio de estado de vivo a muerto.

Por ello cabe el interrogante, si el miedo a la muerte está exacerbado, en una cultura líquida, en donde cada vez los velorios y funerales tienen menor duración, así como las licencias por duelos, y los tiempos del duelo.

Por ello, cabe la pregunta, si en la modernidad líquida, los duelos son líquidos también, si son efímeros, poco duraderos, y si se evaporan (Morin, 2021, p. 25).

Asimismo, un tema no menor, es el costo altísimo que tiene un velorio, un entierro, como atraviesa la red social la economía de la muerte. En efecto, conocemos parte de la historia, por los templos y los objetos de las tumbas.

Al mismo tiempo, la lucha por la posesión, por el “tener”, que parece una fachada y está orientado al mercado y al consumo.

No obstante, Fromm afirma que no se ha cumplido, la esperanza de que la industrialización hiciera posible la mayor felicidad para todas las personas.

También, la sociedad actual, se basa en la propiedad privada, el beneficio y el poder, lo que sienta las bases de un modo de existencia del tener; la actitud de una sociedad del descarte que rápidamente elimina objetos en favor de nuevas adquisición.

Al mismo tiempo, Fromm, en su libro *¿Tener o Ser?*, habla de una cultura capitalista que confunde el ser con el tener.

Asimismo, Levy (2001) se dedicó a investigar el tema al perder a sus propios padres, con cincuenta años cumplidos, y tomar conciencia tras algunos arduos meses de que el impacto de la pérdida le había dado la vida. Según Levy el miedo, el dolor, el desconsuelo, la

culpa y la sensación de liberación forman parte del abanico de emociones que despierta esta pérdida, y no hay ni un tiempo ni un patrón determinado para atravesarlo. “Cada duelo es individual y sigue su propio curso. Lo que más tranquiliza a mis pacientes es escuchar que todo esto es normal y esperable, y no una forma de locura”, dice el analista.

Al mismo tiempo, la muerte de los progenitores suele traer aparejada la certeza de nuestra propia finitud: “Me di cuenta de que soy el próximo en la lista”.

De ahí que tomar conciencia de la finitud de la vida terrenal suele funcionar como la alarma de un despertador. No hay una eternidad para cumplir los sueños, tener hijos, decir eso que nunca dijimos, cambiar o mejorar nuestra pareja. Por eso, este jalón en la vida suele funcionar como un rito de pasaje, detonando giros de ciento ochenta grados en la vida de los hijos.

También Levy (2001) plantea en el libro lo peligroso de atravesar un duelo en silencio, callarlo, evitarlo o ignorarlo. Y esto es precisamente lo que parece pedir la sociedad cuando se trata de un adulto llorando a sus padres. Como si los huérfanos adultos deben guardarse lo que sienten y hacer su duelo en secreto.

Además de la muerte de uno de sus miembros, otro de los duelos más estudiados en la terapia familiar es el que se produce con la partida de los hijos del hogar. Esta etapa del ciclo vital ha sido denominada “nido vacío” y constituye un momento de transición que exige a los padres elaborar el duelo por la configuración familiar previa y redefinir su identidad y proyecto vincular (McGoldrick, 2011). Desde la perspectiva sistémica, no se trata únicamente de la ausencia física de los hijos, sino de una reestructuración del sistema familiar, sus límites y funciones. Si bien existe abundante bibliografía que aborda este proceso en términos de “destete” parental y de reorganización conyugal, resulta necesario complejizar su análisis atendiendo a las particularidades de cada configuración familiar, especialmente cuando se trata de familias monoparentales, donde la salida de los hijos puede implicar no solo un vacío

afectivo, sino también una transformación radical del sentido de pertenencia y de la identidad parental (McGoldrick, 2011).

Respecto al desarrollo del síndrome del nido vacío, ha sido descrito en la bibliografía sistémica como un estadio del ciclo vital de la familia, denominado el destete de los padres. Sin embargo, no se encuentra bibliografía del destete de los hijos. Como bien destaca Jaley, Hay (2014):

Parece que toda familia ingresa en un período de crisis cuando los niños comienzan a irse, y las consecuencias son variadas. Frecuentemente, el matrimonio entra en estado de turbulencia, que cede progresivamente a medida que los hijos se van y los padres elaboran una nueva relación como pareja. Logran resolver sus conflictos y se las arreglan para permitir que los hijos tengan sus propias parejas y carreras, haciendo la transición a la condición de abuelos.

En las familias donde sólo hay un progenitor, la pérdida de un hijo puede sentirse como el comienzo de una vejez solitaria, pero es necesario sobrevivir a la pérdida y encontrar nuevos intereses. El que los padres superen este período como parte del proceso normal depende hasta cierto punto de cómo intervenga una ayuda externa en ese momento crucial. (p. 16)

En el transcurso del ciclo vital, las familias atraviesan diversos tipos de duelos que no se limitan exclusivamente a la muerte física de uno de sus miembros, sino que incluyen pérdidas simbólicas y transiciones evolutivas que implican procesos de adaptación y reorganización sistémica. Desde una perspectiva familiar, pueden distinguirse duelos vinculados a las etapas esperables del desarrollo, como la partida de los hijos del hogar o los cambios asociados al envejecimiento y duelos traumáticos, tales como fallecimientos inesperados, separaciones conflictivas, enfermedades crónicas o migraciones forzadas (McGoldrick, 2011). Asimismo, el duelo puede adquirir características complicadas cuando

las tareas de elaboración se ven obstaculizadas por dinámicas relacionales rígidas o por la ausencia de redes de apoyo (Worden, 2009).

En todos los casos, el proceso de duelo no es meramente individual, sino relacional: implica una reconfiguración de roles, significados y vínculos, así como la construcción compartida de nuevas narrativas que permitan integrar la pérdida y sostener la continuidad del sistema familiar.

Si aceptamos el presupuesto estructural, cibernético o sistémico básico de que toda familia funciona como un sistema abierto, es importante considerar el impacto que los duelos tienen en el sistema o estructura global. Un duelo puede desequilibrar el principio de homeostasis del sistema, también puede hacerle perder la eficacia de sus mecanismos de regulación de equilibrio finalista, su economía, o incluso puede romper el sistema.

Parkes (1979), consideraba la familia como un sistema social, y cuando estudió las repercusiones del duelo en la familia observó cuatro cuestiones que se podían dar: 1) pérdida de los roles y funciones que realizaba la persona perdida; 2) búsqueda de sustitutos fuera de la familia; 3) búsqueda de sustitutos dentro de la familia; y 4) ruptura del sistema.

Igualmente, nos advierte Sluzki (1998) que en el último tercio o cuarto de su ciclo vital, se observa una coexistencia de tres factores:

Por un lado, la red social se contrae, el número de vínculos existentes decae, debido a que se reduce por muerte, migración o debilitamiento de sus miembros

Por otro lado, las oportunidades y la motivación por renovar progresivamente disminuyen.

Al mismo tiempo, se hacen cada vez más costosos los procesos de mantenimiento de la red, se necesitan más esfuerzos para obtener menos resultados.

3.6. Supuestos Previos

3.6.1. Supuesto I

Las situaciones límites pueden ofrecer oportunidades para el surgimiento de intercambios significativos potencialmente transformadores, en la relación, madre e hija, en familias monoparentales.

3.6.2. Supuesto II

El devenir de situaciones límites en familias monoparentales posee una reducida galaxia de redes, pero al mismo tiempo es la base de resiliencia y de recursos.

3.6.3. Supuesto III

La relación entre madre e hija, en familias monoparentales, criadas por su madre, establece un vínculo estrecho, entre ambas.

3.6.4. Supuesto VI

El devenir de una situación límite, precipita intercambios significativos entre madres e hijas, en las que se producen sobrecargas y a su vez cuidados.

4. Metodología

4.1. Enfoque General

Con respecto a esta investigación, se inscribe dentro del paradigma cualitativo, orientado a la comprensión profunda de la experiencia subjetiva. Su abordaje reconoce la complejidad del fenómeno y evita la simplificación o la reducción lineal de los procesos estudiados.

Acerca del estudio se sustenta en los lineamientos de la Teoría Fundamentada [Grounded Theory] desarrollada por Glaser y Strauss, y posteriormente ampliada por Strauss y Corbin, lo que permite la emergencia conceptual desde los propios datos recabados.

En referencia, a la elección de este enfoque responde al interés por acceder a los sentidos construidos en la experiencia, atendiendo a la singularidad de las historias y a los procesos relacionales implicados.

4.2. Fundamentos Epistemológicos

La perspectiva asumida reconoce que la realidad es compleja, multidimensional, dinámica y contextual. En consonancia con el paradigma de la complejidad (Morin), se considera que los fenómenos no pueden comprenderse mediante operaciones restrictivas o fragmentarias, sino atendiendo a su totalidad, interconectividad y contextualización.

Tal como afirman Avendaño y Ceretto (2021), es necesario comprender los fenómenos desde su integridad, evitando aislar elementos y privilegiar explicaciones parciales, ya que la fragmentación y la hiperespecialización generan estereotipos de pensamiento y dificultan el abordaje de la incertidumbre en contextos complejos.

En cuanto a la investigación se asienta sobre una concepción constructivista y dialógica del conocimiento, en la cual no existe neutralidad ni desde el investigador ni desde los participantes. La realidad se produce en la interacción, a través de procesos comunicacionales, sociales e históricos compartidos.

En esta línea: “Una perspectiva sistémica del mundo es el resultado de las interacciones entre los individuos, portadores cada uno de su propio mundo” (Wainstein, 2006, p. 186).

Asimismo, se retoma el aporte de Vygotsky, quien sostiene que el desarrollo humano sólo puede explicarse en relación con la interacción social y la interiorización del lenguaje y la cultura.

Como afirman García et al. (2013), la complejidad requiere estrategias metodológicas flexibles y multidimensionales, abiertas a lo emergente, innovador y contextual.

De este modo, no se parte de un ideal de objetividad absoluta o de un observador externo. Por el contrario, se asume la co-construcción de las realidades a través del encuentro con otros, en un proceso donde conocer implica transformarse y transformar.

Este posicionamiento ético-epistemológico implica:

- ❖ Reconocer la subjetividad como fuente válida de conocimiento.
- ❖ Evitar prácticas de colonización simbólica.
- ❖ Habilitar el diálogo, la reflexión y la emergencia de sentidos propios.
- ❖ Cerrar la puerta al lugar del “experto”, favoreciendo encuentros

respetuosos.

En este marco, las conversaciones se comprenden como espacios de apertura, donde surgen recursos, respuestas, y nuevas comprensiones. El ejercicio de aceptar la diferencia es permanente y constituye parte central de la práctica profesional.

4.3. Diseño de Investigación

El diseño asumido es cualitativo, exploratorio-descriptivo y de tipo emergente, orientado a la comprensión situada del fenómeno.

Se reconoce que la participación del investigador no es neutra; su presencia modifica el sistema observado, al tiempo que él también se transforma dentro del proceso investigativo.

4.4. Técnicas e Instrumentos de Recolección

La técnica principal de recolección de datos fue la entrevista individual semiestructurada.

Esta modalidad combina preguntas orientadoras con la posibilidad de habilitar interrogantes emergentes durante el intercambio, promoviendo una conversación reflexiva y flexible. Se priorizó la generación de un clima de respeto, contención y apertura, acorde a la subjetividad y ritmo de cada participante.

Las entrevistas se organizaron en tres preguntas centrales, diseñadas para abordar los ejes temáticos del fenómeno. Estos disparadores promovieron:

- ❖ Narraciones personales
- ❖ Elaboraciones emocionales
- ❖ Expresión de sentidos y significados atribuidos a las experiencias

Tal como sostienen diversos autores del campo cualitativo, la entrevista semiestructurada permite construir un espacio dialógico co-construido, acompañado por el investigador sin limitar la espontaneidad.

En sintonía, los aportes de Ceretto de García destacan la relevancia de la escucha activa, la construcción de un clima de confianza y la consideración de las huellas afectivas presentes en los relatos.

En relación con la selección de los casos, se realizó una búsqueda exhaustiva de posibles entrevistadas en distintas instituciones. En primer lugar, se efectuó un relevamiento en la Universidad Nacional de Rosario (U.N.R.); sin embargo, la única persona inicialmente contactada no pertenecía a una familia monoparental, por lo que fue descartada.

Posteriormente, se continuó la búsqueda en un centro de salud, donde la potencial entrevistada manifestó su imposibilidad de participar debido al reciente fallecimiento de su madre.

Más adelante, se concretó una entrevista que debió ser excluida del corpus analítico, dado que la participante tenía hermanos y, por ende, no cumplía con los criterios de familias monoparentales definidos para este estudio. Del mismo modo, dos entrevistadas del Centro Materno Infantil de Alta Gracia fueron descartadas por no tratarse de hogares monoparentales.

Conviene subrayar que tres entrevistas fueron realizadas de manera presencial, dos de forma virtual y una entrevistada no logró concretar el encuentro vía Meet pese a la cercanía geográfica.

Asimismo, una participante residente en el exterior no pudo sostener la comunicación por Zoom y la interacción resultó muy breve, motivo por el cual terminó respondiendo únicamente por mensajes de WhatsApp, señalando que “no existían intercambios con su madre”. En todos los casos, independientemente del formato o la extensión de la entrevista, se procedió a la búsqueda sistemática de las categorías emergentes propias de la Teoría Fundamentada.

Es importante destacar que la identificación de entrevistadas que cumplieran simultáneamente con los criterios de hija única y pertenencia a una familia monoparental presentó un nivel de complejidad metodológica extraordinariamente alto. Esta especificidad, que delimita un universo muestral reducido y difícil de acceder, condiciona de manera directa el número final de casos disponibles.

En consecuencia, y pese a la búsqueda ampliada en diversas instituciones y espacios comunitarios, fue posible concretar únicamente seis entrevistas que reunieran las condiciones necesarias para formar parte del corpus analítico de esta investigación.

4.5. Procedimiento de Análisis: Teoría Fundamentada

El análisis se realizó siguiendo los procedimientos de la Grounded Theory, que propone la elaboración conceptual desde los datos recolectados.

Las etapas de análisis fueron:

4.5.1. Codificación Abierta

Identificación de unidades de sentido, conceptos y elementos relevantes emergentes de los relatos de las entrevistadas.

4.5.2 Codificación Axial

Agrupamiento de categorías preliminares, estableciendo relaciones y ejes conceptuales.

4.5.3 Codificación Selectiva

Integración y organización de categorías centrales, avanzando hacia explicaciones teóricas sobre el fenómeno.

En relación a este proceso, permitió que la teoría emergiera de los datos, evitando imponer marcos interpretativos rígidos y favoreciendo la comprensión situada de las experiencias.

4.6. Población y Muestra

Por lo que se refiere a la muestra estuvo conformada por:

- ❖ Seis mujeres de nacionalidad Argentinas, hijas únicas,
- ❖ Pertenecientes a familias de orígenes monoparentales
- ❖ Criadas por sus madres

Acerca de la selección fue intencional, en Centros de Salud e instituciones educativas de diversos niveles, Centro Materno Alta Gracia(donde atiendo en el consultorio), E.N.S.A.G (terciario Alta Gracia), U.N.R (Universidad Nacional de Rosario), en la búsqueda

de las categorías, pertinentes para los objetivos del estudio. Una de las entrevistadas vive en Israel, dos en Córdoba Capital y 3 en Alta Gracia. Conviene aclarar que no se encontraron más entrevistadas con el requisito necesario, Por ello, dos entrevistadas no fueron tenidas en cuenta, debido a que una no vivió en un familia monoparental y la otra tenía hermanos convivientes.

Cabe subrayar que una de las entrevistadas pertenecía a una clase socioeconómica baja, y las restantes a la clase socioeconómica media.

4.7. Cronograma Estimado

Tabla 1
Cronograma estimado de las diferentes fases

FASE	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	ACTIVIDADES	TIEMPO
Fundacional (Exploratoria Cartográfica)	1, 2	I, II, III	Revisión y profundización bibliográfica;	Mayo, junio,
			Análisis de fuentes documentales y estadísticas;	julio, agosto del 2024
Desarrollo (Profundización)	1, 2	IV	Entrevistas semi-estructuradas.	Segundo semestre del 2024
			Análisis de los datos recogidos;	
Crecimiento (Generativa)	6, 7	VII, VIII, IX	Construcción de nuevas teorizaciones;	Primer y
			Discusión de los resultados;	segundo
			Preparación del informe final;	semestre del 2025
			Publicación de los resultados y transferencia.	

5. Análisis de Datos

5.1. Análisis de las Entrevistas

5.1.1. Análisis de la Primera Entrevista

En la primera entrevista se evidencian cuatro grandes categorías emergentes:

La infancia con responsabilidades parentales: Se observa una inversión de roles, quedando la niña a cargo del cuidado. En una niñez marcada por la asunción de responsabilidades temprana, el cuidado precoz del adulto, que queda en muchas circunstancias exclusivamente a cargo de la niña, la lleva a una autonomía forzada. De ahí que, se produce una anulación de las necesidades propias.

La red de apoyo familiar es débil o inexistente. Frecuentemente hemos encontrado en estas relaciones que si el soporte familiar adulto estuvo presente, fue insuficiente encontrando una falta de apoyo familiar y social tanto para la madre como para la hija.

El aprendizaje de postergación emocional. Ante un apoyo social débil la hija suele quedar a cargo, con recursos insuficientes, lo que la lleva a sentirse insegura, experimentando sentimientos de soledad, que debe dejar de lado para sobrellevar la situación y salir adelante. En este modo relacional, la hija aprende desde temprano a negar sus propias necesidades, su propio dolor y priorizar las necesidades del otro. Aprende a ocultar, a censurar su propio padecimiento.

La comunicación bloqueada por enfermedad. Ante una enfermedad, estos circuitos se agudizan, generando en la hija fuertes sentimientos de angustia crónica. En casos de enfermedad terminal, esta condiciona el vínculo generando despedidas repetidas y una naturalización del peligro que puede llevar a la creación de mecanismos defensivos como la ironía, el humor negro, ante situaciones dolorosas. También produce un refuerzo en las categorías nombradas anteriormente como el aprendizaje de la postergación propia.

Estos elementos configuran un vínculo madre-hija tensionado por el sufrimiento crónico, donde la hija ocupa roles de cuidado y contención emocional desde edades tempranas. La enfermedad materna actúa como eje estructurante del vínculo, restringiendo la expresión emocional y estableciendo un sistema relacional centrado en la supervivencia y el silencio.

5.1.2. Segunda Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes

En esta entrevista emergen elementos más resilientes. Si bien aparecen:

Infancia con Responsabilidades.

Proceso de recuperación del vínculo, en la adultez, donde el diálogo, el afecto y la contención mutua se vuelven posibles. El pasaje de la niñez a la adultez permite la resignificación de la relación madre-hija, transformando una historia marcada por la ausencia en una oportunidad de reencuentro emocional

Red de apoyo familiar, en donde la abuela funciona como figura materna alternativa en la infancia, lo que evidencia la presencia de redes secundarias de sostén. Es así como al envejecer la abuela y fallecer, recuperan el vínculo entre madre e hija. Quizá, la contradicción, que tuvo un sostén pero plantea malestar en la relación madre e hija, la abuela.

En particular, esta entrevistada, se manifestó muy satisfecha de haber pertenecido a una familia monoparental, tal vez, la presencia de sus abuelos, la acompañó, aunque generando interferencia en la relación con su madre.

5.1.3. Tercera Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes

Vínculo de ambivalencia: **Z** describe una figura materna con rasgos autoritarios, rígidos y poco afectivos. De las entrevistas, esta fue la más breve. Esto podría deberse a que Israel -país donde reside la entrevistada- se encontraba atravesando una guerra, aunque esta situación de contexto no fue mencionada en la entrevista. Lo que si fue relatado por la entrevistada fue una situación en el año 2023, cuando su madre, de noventa años, se negó a ir

al refugio en el 2023, con la hija su esposo y su familia, en donde dejaba a la hija desesperada ante un bombardeo, la madre le dijo que pase lo que tenga que pasar.

Falta de sostén emocional: la ausencia de diálogo y la exclusividad vincular La madre es vista por la entrevistada como una figura controladora y temerosa, lo que dificulta el desarrollo de una relación de intercambio genuino. La entrevistada expresa frustración y malestar ante una historia de vínculo vertical.

5.1.4. Cuarta Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes

Falta de sostén emocional: narra un entramado emocional complejo, donde la hija atraviesa situaciones traumáticas (como trastornos alimenticios, en la adolescencia y la muerte del padre) sin sostén emocional suficiente. La intensidad del vínculo con la madre no logra compensar las heridas afectivas ni garantizar un espacio de contención según expresa la entrevistada.

El cuerpo aparece como territorio de expresión del malestar: Los trastornos alimentarios que padeció la entrevistada en la adolescencia

La idealización de otras figuras maternas revela el anhelo de otro tipo de vínculo: Envidiaba a las amigas que tienen madre.

Reflexión sobre la posibilidad de la maternidad: Se cuestiona sobre la posibilidad de su maternidad. Asimismo, una de la ruptura de una relación amorosa, la atribuye al deseo de su pareja de tener hijos, y actualmente ella duda si quiere ser madre.

Sentimiento de soledad: su sentimiento persistente de soledad, marcan un peso para B.

Vínculo ambivalente con la madre: la entrevistadora presenta un relato donde el vínculo con la madre oscila entre la cercanía y la distancia. El alejamiento físico durante la adolescencia permite un acercamiento emocional posterior. Se destaca el reconocimiento del modelo monoparental y su aceptación como parte de la identidad de la entrevistada. La figura de la abuela funciona como referente afectivo importante.

Falta de sostén emocional: aparecen en la entrevista, también momentos de alta demanda emocional por parte de la madre en la adultez, que generan tensión y sentimientos de soledad.

Red de apoyo familiar: la presencia de múltiples figuras cuidadoras habilita, no obstante, una red ampliada de afectos, donde la hija logra preservar su autonomía emocional.

5.1.5. Quinta entrevista, Análisis de Categorías Emergentes

Comunicación implícita y silencios protectores: la entrevistada relata que, frente a la enfermedad materna, los intercambios dejaron de pasar por el lenguaje verbal para desplazarse hacia gestos y silencios cargados de sentido. No se hablaba de la muerte ni del sufrimiento, pero ambas sabían lo que estaba ocurriendo. El silencio no aparece como vacío, sino como una forma de protección mutua donde lo no dicho oficia como cuidado.

Control emocional y ocultamiento del dolor: la entrevistada describe un esfuerzo sostenido por no mostrar vulnerabilidad frente a la madre. Existe una barrera emocional autoimpuesta que la lleva a regular su expresión afectiva y presentar fortaleza. Este mecanismo se activa para evitar preocupar a la madre o ser percibida como una carga emocional.

Inversión de roles: la hija como sostén emocional: a medida que la madre se debilita, la hija ocupa el lugar de cuidado. Ella acompaña, sostiene y evita exponer sus emociones para no angustiarla. Se observa una clara inversión de la direccionalidad del cuidado: quien debía recibir protección termina cuidando emocionalmente a la madre.

Cuidado recíproco y amor sin palabras: dentro de este vínculo emerge un fuerte amor, aunque no expresado verbalmente. La hija describe que “aprendieron a escucharse sin palabras”, lo cual muestra una comunicación analógica (Watzlawick) que opera a nivel emocional más que discursivo. No se nombran los afectos, se encarnan.

Resignificación del vínculo tras la pérdida: luego de la muerte, la entrevistada otorga sentido a los silencios compartidos. Comprende que en ese espacio silencioso hubo un intercambio emocional profundo. La experiencia posterior produce una relectura del vínculo donde se reconoce el amor que no pudo expresarse verbalmente en vida.

5.1.6. Sexta Entrevista, Análisis de Categorías Emergentes

Ruptura del vínculo: El nacimiento de la hija marca un antes y un después en la relación con la madre. La entrevistada describe este evento como “disruptivo” y habla de un “quiebre increíble” en el vínculo madre-hija, que se tensó y debilitó a partir de entonces.

Dificultad para verbalizar las emociones en cuanto a la relación: La entrevistada expresa la complejidad de poner en palabras lo que siente. Reconoce que uno de sus mayores desafíos en terapia es “ponerle nombre a los sentimientos”, lo cual dificulta también la comprensión del vínculo.

Intercambios significativos en la infancia: Recuerda que durante su niñez los intercambios eran amorosos, vinculados al juego y al afecto. Conserva una memoria cálida de esa etapa, que contrasta con lo vivido en la adultez.

Ambivalencia en la relación madre e hija: Con el paso del tiempo y el crecimiento de la entrevistada, los intercambios con su madre se volvieron complejos. Describe un patrón de “te doy pero te reclamo”, asociado a una forma de amor condicionado y manipulación.

Falta de validación de autonomía: En la adultez, al intentar poner límites y construir una identidad autónoma, se encuentra con el rechazo y la desautorización de su madre. Relata que no se le reconoce su palabra ni su rol de mujer adulta, siendo tratada aún como una “nena”.

Incomunicación/Corte en la relación: Menciona que actualmente no puede sostener conversaciones con su madre, ya que estas se tornan tensas o directamente imposibles. Describe una ruptura en el intercambio que conlleva un distanciamiento profundo.

Red de apoyo social débil: La entrevistada remarca que es hija única y que no hay otros miembros en su familia de origen con quienes sostener lazos. Esto refuerza la carga emocional del vínculo con su madre y la escasa contención social.

Falta de sostén emocional: Frente a momentos críticos, como el nacimiento de su hija, la entrevistada no encuentra en su madre un sostén sino más bien hostigamiento, violencia y manipulación. La amenaza de denunciar judicialmente acentúa esa falta de contención.

Falla en el cuidado ante situaciones críticas: Durante el puerperio, experimenta soledad, hostigamiento y ausencia de cuidado materno. Menciona haber estado 40 días sin hablar con su madre en un contexto de alta vulnerabilidad emocional.

Conflicto en la relación: El vínculo está atravesado por momentos de confrontación explícita, como el episodio donde la madre la amenaza con iniciar acciones judiciales por régimen de visitas. Se revela una dinámica conflictiva persistente.

Soledad: La entrevistada señala tanto la ausencia emocional del padre como la falta de respaldo materno. La soledad aparece como una experiencia constante en distintas etapas vitales: infancia, adultez y maternidad.

5.2. Categorías Emergentes

- ❖ Vínculos madre–hija en situaciones límite.
- ❖ Cuerpo como lugar de expresión del sufrimiento.
- ❖ Soledad y necesidad de apoyo externo.
- ❖ Comunicación emocional (explícita / implícita).
- ❖ Presencia de silencios significativos.
- ❖ Mandatos familiares y herencia intergeneracional.
- ❖ Estrategias de afrontamiento y resiliencia.
- ❖ Dolor, enfermedad y fragilidad como ejes del intercambio.
- ❖ Construcción de identidad a partir de la experiencia límite.

- ❖ Búsqueda de reconocimiento y validación afectiva.
- ❖ Ambivalencia entre dependencia y autonomía.
- ❖ Redes de apoyo.

Tabla 2

Cuadro de Categorías Emergentes Comunes (Entrevistas 1 a 6)

Categorías Emergentes	Entrevistas donde Aparece
Infancia con responsabilidades parentales	1, 2, 6
Red de apoyo familiar débil o figuras sustitutas	1, 2, 5
Comunicación interrumpida o bloqueada en situaciones críticas	1, 4
Falta de sostén emocional	2, 3
Rol invertido madre-hija / hija como sostén	4, 6
Sobrecarga emocional en la infancia	1, 6
Pérdida o ausencia materna temprana	2, 3, 5
Estrategias de resiliencia frente a la adversidad	6

6. Análisis de Datos

6.1. Polos

Los intercambios significativos entre madres e hijas estudiadas en nuestra investigación, en familias monoparentales no se definen sólo por lo que se dice, sino por la tensión entre la necesidad de sostén y las ausencias que atraviesan la relación. Estos intercambios constituyen un territorio complejo, donde el amor y la soledad, la palabra y el silencio, el cuidado y la sobrecarga se entrelazan, configurando historias de vida singulares.

6.1.1. Necesidad de Sostén/Ausencias

A partir de las entrevistas realizadas, un tema que se puso de manifiesto de manera recurrente, fue la necesidad de sostén emocional de las hijas. Por ejemplo Belén, en su relato, nos cuenta “mi mamá daba por supuesto que a mí me iba bien, no me hacía falta acompañamiento para nada, que no me hacía falta que me llevara ni que me buscara, que a mí no me hacía falta nada, eso estaba en su cabeza, que a mí no me faltaba nada,”.

Este aspecto estaba principalmente ligado al hecho de que en todos los casos estudiados, se observó una inversión en los roles de cuidado, dando como resultado que todas las entrevistadas tuvieron un rol de contención respecto a sus madres.

Si bien M, no ha tenido que cuidar a su padre de pequeña, pudo poner en palabras durante la entrevista el peso que siente en relación a su mamá. “me separaba de mi ex novio, entonces estábamos las dos, se ríe, bueno nos fuimos de vacaciones juntas, fue como a la vez estar juntas en este momento, donde las dos estábamos bastante mal em y ella se volvió muy dependiente de mí, supongo como intentar llenar un vacío”.

De manera que la sobrecarga emocional, al ser tan pequeña la galaxia social de estas familias monoparentales pareciera ser relevante.

Para ejemplificar Romy, “Pero, creo que es como aparte, que además del formato de familia monogámico que soy hija única además, que no hay más familia de origen,

normalmente siempre hay esto de te doy algo reclamo algo, como si yo te di todo vos temes que actuar, tienes que estar presente acompañar si llamo a las 3 de la mañana tienes que estar, ahora de adulta al poner límites, frente a esa manipulación o esos distintos actos de narcisistas que pueden surgir, esos límites son siempre quebrantados, mi palabra no existe yo sigo siendo la nena, no ve la mujer adulta”.

Por tanto aparecen en este párrafo como si se impusieran las necesidades de la madre, quedando invisibilizada las necesidades de la hija.

Un efecto de este sostén emocional a sus madres, parece haber llevado a las hijas a vivir una infancia donde existieron necesidades de contención no cubiertas, y una tendencia a guardar para sí sus sentimientos y emociones.

Una observación que surge a partir de los datos, es que uno de los factores que contribuyeron con esta carencia, parece estar ligado a la estructura misma de la familia monoparental, que conformada a partir de una diada, no dispone de otros, con quien contar en la inmediatez, lo cual funciona como una vulnerabilidad en la necesidad de ser sostenidas, debiendo cumplir las niñas, las funciones de cuidado.

Esta recurrencia nos lleva a hipotetizar, que paradójicamente, de esta vulnerabilidad, en la mayoría de los casos desarrollaron la adquisición de un importante recurso personal: la capacidad para el autocuidado y la autogestión en las seis entrevistadas, Z trabaja en una embajada, G es una empresaria exitosa, B es una docente reconocida, M es una profesional independiente, R es una abogada prestigiosa, N es una muy buena fisioterapeuta.

6.1.2. Amor/Soledad

En relación a la red en estas familias monoparentales estudiadas, es escasa la red de contención emocional, lo cual produce soledad. En relación a lo mencionado con anterioridad, nuestra cuarta entrevistada: “Es una ausencia que me aturde, me ensordece, porque yo no solamente no tengo hermanos, ni padre, sino que, mi tío el hermano de mi papá falleció y no

tuvo hijos, y el hermano de mi mamá falleció y no tuvo hijos, , no tengo primos, abuelos, soy la última con mi apellido en Alta Gracia, , entonces me da esa soledad aplanadora, si bien no estoy sola, tengo vínculos de fierro, y he forjado amistades, lindos vínculos, equipos de trabajo maravillosos...”4)

Asimismo, R, la sexta entrevistada, hace referencia a la soledad, “R: Pero, creo que es como aparte, que además del formato de familia monogámico que soy hija única además, que no hay más familia de origen...”

En cuanto a nuestra última entrevistada R, transmite recuerdos amorosos, “mientras era niña, en las conversaciones, los intercambios eran muy amorosos, o por lo menos eran desde el juego, desde el cariño siempre, todo intercambio era así, me quedo con ese recuerdo”

6.1.3.. Palabras/silencios

En cuanto a la tendencia a guardar sentimientos, la primera entrevistada, expresa:

“yo nunca pude contarle o problemas míos o preocupaciones, o hablar de la situación de ella, hablar de la situación de ella a ella le producen angustias, entonces todo pasaba por mi cabeza, a lo sumo hablaba con mis amigas, si, entonces, nunca llegue a tener una conversación adulta, que decís, yo me pongo a pensar a ver, que puedo conversar con ella, estoy tan habituada a evitar contarle cosas que ehh, ya no me nace contarle”

También, nuestra última entrevistada, Romy, manifiesta la dificultad para poner palabras acerca de la relación con la madre en familias monoparentales, “Como te puedo explicar, si me preguntabas esto 5 años atrás, te iba a decir una cosa, lo que tengo que decir hoy, que es compleja. Es muy, lo que más me cuesta en terapia es poner adjetivo a las cosas, se ríe, ponerle el nombre a los sentimientos y a las cosas es lo que más me cuesta, em, si la tengo que caracterizar, es, muy compleja”.

6.1.4.. Cuidado/ Sobrecarga

En relación a la función de cuidado invertido en las entrevistadas, en donde las hijas protegen más a las madres, y por esto en las familias monoparentales estudiadas, hay una sobrecarga en las hijas, debido a que se encuentran solas para llevar la carga.

De ahí que, la función de continente en algunas familias monoparentales, las estarían cumpliendo las hijas entrevistadas. Y cabe preguntarnos, la crisis de parentalidad, es asumida por las hijas a edades muy tempranas cargadas de responsabilidades. Sin embargo, cuando hacemos zoom a lo complejo, nos encontramos con que esta situación de sobrecarga y de ser continente devino en habilidades de autogestión, de autocuidados.

En concreto, en las entrevistadas se encontró la parentificación, es decir que la hija asume funciones de cuidado y sostén que corresponden a la madre.

En particular, se escucha en todas las entrevistadas el cuidado emocional: la hija puede convertirse en confidente, soporte o reguladora del malestar materno.

Esto genera un desplazamiento de roles, la hija pasa a ocupar un lugar de “cuidadora de la madre”, alterando la jerarquía generacional. La madre, por necesidad, puede aceptar esa inversión, produciendo difusiones de límites entre generaciones.

Tal vez, los límites son difusos en estas familias monoparentales estudiadas.

De ahí que, N, pone de manifiesto durante la entrevista: “Y bueno en situaciones límites nos, con mi mama siempre hablamos, de una manera tranquila, siempre conteniéndonos, en situaciones límites, eh, vuelvo a lo mismo, siempre fui yo las más contenedora, y siempre con tranquilidad, tratando de transmitir eso a la otra persona”-

También G transmite, de qué manera tuvo que cuidar a su mamá enferma, lo que la recargo en la función de cuidado invertido a su madre desde pequeña: “entonces yo vivía con mi mama y mi tío, mi tío nunca me ayudó, con ella, mi tío era soltero , era tu mamá se siente mal y se iba a dormir, entonces yo desde esa edad llamaba a las ambulancias, me quedaba en

plena vereda esperando las ambulancias, en pleno invierno, me tomaba un taxi de Nueva Córdoba hasta acá sola, y así todos los meses, la internaban, pasaban 2 o 3 meses”.

Por esto, en una familia monoparental, si hay una persona que atraviesa una situación crítica, se recarga naturalmente a la otra. En el caso de la entrevista G, expresa sentir bronca por siempre haber tenido que ser el sostén de su madre, aun siendo pequeña y tomando taxis a las 3 de la mañana con 13 años y calmando a su madre.

También Belén, la entrevistada número 5, expresa “contame que hiciste hoy, si bien charlas súper lindas, pero muy demandantes”.

Quizá, una hipótesis sea, que en las familias monoparentales revisadas, hay una sobrecarga emocional de las hijas, en donde no pueden repartir el peso de sus madres con otras personas.

En sincronía, con los axiomas de la comunicación, nos interpela el repensar si en estas seis familias monoparentales hay una relación asimétrica, basadas en la desigualdad de la relación, madre, hija, pero al crecer las hijas, tal vez, se va transformando en una relación más simétrica, basada en la igualdad del poder, en donde la hija también asume responsabilidades adultas.

De acuerdo, a la comunicación humana, tal vez la metacomunicación, en los sistemas monoparentales estudiados, no sea tan fluida para cuidar la galaxia reducida, en la cual haya más silencios.

En coincidencia, con lo planteado por Pittman acerca que las familias monoparentales, enfrentan de manera particular las crisis del ciclo vital, ya que la distribución de los roles se encuentra concentrada en una sola figura parental, lo cual puede derivar en sobrecarga emocional, inversión de roles o difuminación de los límites generacionales.

En ese sentido, agrega Belén, “cuando antes no, siento que ahora siento la soledad de mi mamá”. Por ello, al no tener pareja las madres, recae la tensión sobre las hijas, pero, no idealicemos, porque hay familias en las que puede haber un padre pero que sea periférico o que no cumpla la función. Asimismo, hay hijos de familias no parentales que pueden cumplir funciones parentales.

Por lo que se refiere a las familias monoparentales estudiadas, la díada madre-hija adquiere una centralidad especial. Al no estar mediada por otro progenitor conviviente, la relación madre-hija se constituye como el eje afectivo, comunicacional y organizador del sistema familiar.

Por ello, en el caso de estas familias monoparentales, dichas tareas se ven reconfiguradas: la madre debe simultáneamente sostener el sistema económico, emocional y educativo, mientras que los hijos suelen asumir tempranamente responsabilidades que contribuyen a la madurez precoz y la autonomía. Es por eso que la díada sostiene la cotidianeidad tareas domésticas, economía, educación, etc.

De modo que, en ausencia de otras figuras significativas, la carga emocional que recae sobre el vínculo puede ser más intensa, con una ambivalencia entre sostén y sobreexigencia.

Desde el pensamiento sistémico (Bateson, Watzlawick, Sluzki, Whitaker): el sistema familiar se autorregula frente a la ausencia de un progenitor; la díada madre-hija se reorganiza para cubrir los “vacíos” de funciones.

Como resultado, la retroalimentación es circular: la madre delega, la hija responde, lo que refuerza la dinámica.

Por consiguiente, ¿se generan dobles vínculos: la hija es simultáneamente “niña” y “aliada adulta”, lo que puede producir tensiones ?

Por consiguiente, el sistema busca equilibrio, ¿pero este puede lograrse a costa de la sobrecarga de la hija?

Por lo cual el pensamiento complejo y sus principales conceptos aportan la clave para entender esta dinámica de familias monoparentales.

Con respecto a la dialógica, en la díada coexisten simultáneamente amor y sobrecarga, cuidado y dependencia, autonomía y fusión. No es un vínculo “simple”, sino lleno de contradicciones integradas.

Como resultado, hallamos la recursividad en las familias monoparentales estudiadas: la hija cuida a la madre, pero ese cuidado fortalece a la madre para seguir cuidando a la hija: un círculo recursivo que complejiza la definición de roles.

En particularidad, la hologramaticidad de cada interacción refleja la totalidad de la dinámica familiar y social: la díada madre-hija condensa tensiones.

En cambio, la hija puede desarrollar maduración precoz, competencias de responsabilidad y resiliencia.

Pero también puede vivir sentimientos de culpa, ansiedad, dificultad para poner límites y fragilidad.

Tal vez, a largo plazo, la inversión de roles puede repercutir en su forma de vincularse en la adultez, reproduciendo patrones de cuidado excesivo hacia otros en detrimento del autocuidado.

Globalmente la díada madre-hija en las familias monoparentales estudiadas, debe entenderse como un microsistema complejo, donde la inversión de roles es tanto una estrategia de supervivencia como una fuente potencial de vulnerabilidad.

Quizá, el desafío es acompañar a la díada para que recupere la asimetría generacional sin desvalorizar las capacidades de resiliencia que se han desarrollado.

7. Conclusiones

Antes de terminar, conviene remarcar que la intención no es clausurar el trabajo, sino dejarlo abierto a nuevas conversaciones transformadoras, que inspiren a otros a construir nuevas tramas, a generar preguntas y ampliar la comprensión.

En este sentido, el propósito último de esta tesis no ha sido el de arribar a una proposición definitiva, sino habilitar la posibilidad de seguir pensando los vínculos madre-hija desde una mirada sistémica y compleja.

Es posible que, el análisis de los intercambios significativos entre madres e hijas en las familias monoparentales estudiadas, revela que estos vínculos se configuran como territorios relacionales atravesados por tensiones dialógicas que coexisten y se retroalimentan: sostén/ausencias, amor/soledad, palabras/silencios y cuidado/sobrecarga.

Es probable que, lejos de ser categorías aisladas, estas polaridades conforman la trama que estructura la experiencia vivida de las entrevistadas, mostrando que la díada madre-hija en contextos monoparentales opera como un microsistema complejo que se reorganiza permanentemente para sobrevivir, mantenerse y otorgar sentido a la vida cotidiana.

En primer lugar, la necesidad de sostén aparece como un eje transversal y estructurante. En todas las entrevistas se observó que las hijas ocuparon tempranamente roles de cuidado emocional hacia sus madres, evidenciando un movimiento de parentificación y una inversión de la jerarquía generacional.

A lo mejor, esta dinámica constituye una respuesta adaptativa del sistema familiar frente a la ausencia de otros adultos significativos, y está fuertemente asociada a la “galaxia social reducida” propia de las familias monoparentales. Sin embargo, este sostén recursivo la hija sostiene a la madre y la madre, a su vez, depende de la hija para sostenerse, genera efectos complejos: por un lado, confiere habilidades de autogestión, autonomía y resiliencia; por otro, instala silencios, sobrecargas afectivas y necesidades infantiles no atendidas.

En segundo lugar, la tensión amor/soledad muestra que el profundo lazo afectivo que caracteriza a estas díadas convive con el sentimiento de desamparo. Las entrevistadas describen vínculos intensos, amorosos y cercanos, pero al mismo tiempo identifican la soledad estructural de crecer sin red familiar extendida.

Es así como, paradójicamente, esta soledad se transforma en motor de construcción de redes alternativas, amistades, parejas, vínculos laborales, que funcionan como sostén suplementario.

En tercer lugar, emerge con fuerza la polaridad palabra/silencio. Los relatos evidencian una tendencia generalizada de las estudiadas, a guardar sentimientos, a proteger a la madre mediante la omisión y a desarrollar tempranamente habilidades para la autorregulación emocional. El silencio aparece como estrategia de cuidado, como forma de proteger el equilibrio de un sistema frágil; pero también como huella de necesidades emocionales no habilitadas, de espacios no dichos y de conversaciones aplazadas.

Desde la mirada sistémica, estos silencios operan como metacomunicaciones que sostienen la homeostasis, aunque a costa del bienestar emocional de las hijas.

Finalmente, el eje cuidado/sobrecarga condensa la complejidad de estas díadas. El sistema familiar se autorregula asignando funciones que exceden la etapa vital de las hijas, generando un desplazamiento de roles que en muchos casos se sostiene durante años. Este cuidado invertido habilita competencias valiosas, responsabilidad, madurez precoz, capacidad de contención, pero puede convertirse en fuente de angustia, culpa, cansancio emocional y dificultad para delimitar los propios deseos. La recursividad del sistema hace que esta inversión de roles se mantenga como pauta relacional hasta la adultez, reproduciendo patrones de desigualdad afectiva que luego emergen en otros vínculos significativos.

A la luz del pensamiento complejo, estas polaridades no deben entenderse como contradicciones, sino como dialógicas constitutivas del vínculo madre-hija en las familias

monoparentales estudiadas. Tal como señala Morin, los sistemas humanos se organizan a partir de tensiones que se excluyen, se complementan y se alimentan simultáneamente. En estas diadas, el amor no existe sin la carga, el sostén sin la ausencia, la palabra sin el silencio. El sistema se reorganiza y se autoproduce (autopoiesis) dentro de esta trama de tensiones.

En conjunto, los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que la diada madre-hija en las familias monoparentales estudiadas funciona como un sistema altamente adaptativo, capaz de enfrentar situaciones límites mediante estrategias de reorganización afectiva y funcional.

No obstante, también ponen en evidencia la necesidad de acompañar estos sistemas para recuperar la asimetría generacional y favorecer espacios donde las hijas puedan reconfigurar sus roles, habilitar sus propias necesidades y establecer límites saludables sin perder los recursos de resiliencia que han desarrollado.

Quizá, en términos clínicos, uno de los aportes más relevantes que surge de esta investigación es la necesidad de legitimar los sentimientos y las sobrecargas expresadas por quienes transitan estas dinámicas monoparentales. La escucha terapéutica, desde un enfoque sistémico y complejo, implica habilitar espacios donde las hijas puedan nombrar lo que históricamente han silenciado: el cansancio, la responsabilidad excesiva, la ambivalencia afectiva y la tensión entre el amor y la carga. Legitimar estas experiencias no supone juzgar a las madres ni patologizar a las familias, sino acompañar a las personas a reconocer el peso que han sostenido y validar la emocionalidad asociada, generando condiciones para que emerjan nuevas narrativas menos culpógenas y más integradoras. Esta tarea clínica, que implica dar valor, dignidad y existencia a lo vivido, constituye un paso esencial para que las hijas puedan recuperar la asimetría generacional y reconfigurar su historia desde un lugar menos solitario y más reparador.

Esta conclusión, entonces, no solo sintetiza los polos emergentes de las entrevistas, sino que confirma que la relación madre-hija en la monoparentalidad es un fenómeno complejo que se sostiene en tensiones constitutivas, en patrones de comunicación profundamente arraigados y en la búsqueda permanente de equilibrio frente a la falta estructural de otros actores en el sistema. Comprender estas dinámicas abre el camino para intervenciones clínicas y futuras investigaciones que amplíen la mirada, integren nuevas voces (especialmente las de las madres y las de familias monoparentales conformadas por varones) y continúen explorando cómo se construyen, se sostienen y se transforman los vínculos dentro de estos sistemas familiares.

En síntesis, el análisis de las familias monoparentales estudiadas, desde una perspectiva de género permite comprender que estas configuraciones no emergen de decisiones individuales aisladas, sino de estructuras históricas que reproducen desigualdades entre varones y mujeres.

Por ello, las contribuciones de Bourdieu, Foucault, Vaggione y Segato muestran que el patriarcado opera tanto a nivel simbólico como material, naturalizando la maternidad como destino femenino y desresponsabilizando a los varones de las tareas de cuidado. Esta lógica produce subjetividades, organiza vínculos y condiciona trayectorias vitales.

Es por eso, que reconocer que la monoparentalidad femenina es un fenómeno atravesado por relaciones de poder y por la persistencia de mandatos de género permite visibilizar la vulnerabilidad estructural que enfrentan estas mujeres y las infancias a su cargo. Desde una perspectiva clínica y social, asumir esta complejidad invita a pensar intervenciones más sensibles, situadas y respetuosas de las desigualdades históricas, evitando cualquier lectura universalizante y promoviendo prácticas que habiliten nuevas formas de justicia relacional y social.

Desde la perspectiva de los derechos humanos y del paradigma contemporáneo de la responsabilidad parental, las familias monomarentales se consolidan como configuraciones plenamente legítimas, portadoras de vínculos, sentidos y recursos propios que merecen reconocimiento jurídico, social y académico.

A partir de este trabajo, nos encontramos con la complejidad, que la monoparentalidad materna, lejos de representar una carencia, expresa modos singulares de sostén, afecto y resiliencia que se inscriben en tramas históricas atravesadas por desigualdades de género. No es menor que una de las juristas que más profundamente interpeló el viejo concepto patriarcal de patria potestad, mi propia madre, Nora Lloveras, con quien formamos una bonita familia monomarental, haya contribuido a desarticular un modelo que subordinaba a las mujeres y desconocía la pluralidad familiar existente.

Es así como, su pensamiento ilumina, desde una posición ética, la necesidad de continuar ampliando el reconocimiento y los estudios sobre las familias monomarentales, para comprenderlas desde su complejidad, acompañarlas en sus desafíos específicos y fortalecer las garantías que aseguren a madres, hijos e hijas una vida plena, digna y protegida.

En este sentido, la investigación aquí desarrollada no sólo afirma la legitimidad de estas familias, sino que invita a seguir abriendo espacios de reflexión, investigación que continúen desarmando viejos mandatos patriarcales y profundicen un verdadero enfoque de igualdad y derechos.

En primer lugar, se evidenció que las situaciones límites en las hijas únicas, entrevistadas, de familias monoparentales generan una sobrecarga emocional y relacional significativa. La escasa red social y de sostén, tanto afectiva como práctica, hace que las hijas se vean muchas veces compelidas a asumir tempranamente responsabilidades y funciones de cuidado. Este proceso, aunque doloroso, también revela una capacidad resiliente y una autonomía temprana, que se constituyen en recursos vitales para afrontar la adversidad.

En segundo lugar, la investigación permitió advertir que los intercambios significativos entre madres e hijas, estudiadas en esta investigación, en contextos de enfermedad terminal o situaciones críticas se sostienen en un entramado de silencios, confidencias y ambivalencias.

Asimismo, la comunicación no siempre se expresa en las entrevistadas, en palabras: a veces el silencio, la mirada o la presencia son la forma más profunda de acompañar. Estos hallazgos dan cuenta de que los vínculos afectivos se tejen tanto en lo dicho como en lo no dicho, en una danza emocional que equilibra cercanía y distancia.

En tercer lugar, las entrevistas revelaron una inversión de roles parentales: las hijas asumen funciones de cuidado, contención y protección hacia sus madres, configurando una relación donde los límites jerárquicos tradicionales se vuelven difusos. Sin embargo, esta inversión no implica necesariamente un daño, sino que puede significarse como un modo de sostén amoroso en momentos donde la fragilidad se hace compartida.

Es decir, que en lugar de mirar a la familia monoparental como una familia desvalida, le asignamos el potencial de recursos que generan sus miembros.

Quizá, por las relaciones simétricas que conforman las entrevistadas, en la adultez, con sus silencios comunican cuidado, al ser dos, genera en sus hijas una gran capacidad de gestionar y autovalerse.

Para concluir, el estudio permitió observar que estas mujeres, hijas de madres monoparentales, desarrollan una fuerte capacidad de gestión, una madurez emocional temprana y un sentido de realidad muy agudo. Su historia, marcada por la carencia de redes amplias, les exige autoconstruirse desde el esfuerzo, la responsabilidad y la sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno.

En suma, otra conclusión relevante, a partir de la muestra encontrada, es que la monoparentalidad femenina no debe pensarse únicamente desde la falta o la carencia, sino

como una configuración familiar con potencialidades propias, donde se gesta un modo singular de acompañamiento y fortaleza. La madre sola se convierte en figura de sostén total, y la hija, en espejo y testigo de ese esfuerzo cotidiano.

De ahí que, ambas construyen juntas una red de significados que da sentido al vivir, incluso en medio de la pérdida.

Para resumir, desde el pensamiento complejo (Morin, 1998), los hallazgos de esta tesis invitan a abandonar las miradas lineales y causales, para comprender los fenómenos familiares desde su circularidad, su multidimensionalidad y su carácter impredecible. Cada conversación analizada mostró que el vínculo no se define por la biografía sino por la co-construcción del sentido que madre e hija hacen de sus vivencias.

Desde la perspectiva del pensamiento complejo, el diálogo no constituye un mero intercambio de información, sino un proceso dinámico de co-construcción. En palabras de Morin, “toda conversación significativa es un acto de reconstrucción del sentido” (Morin, 1999, p. XX). Esta afirmación subraya que el sentido no está dado de manera objetiva ni preexiste al vínculo, sino que se produce en la interacción misma. Cada intercambio implica una reorganización de significados, donde los interlocutores reinterpretan experiencias, emociones y relatos desde marcos contextuales y biográficos singulares. Así, la conversación se transforma en un espacio generativo, capaz de resignificar situaciones límite y abrir nuevas posibilidades de comprensión.

Por otro lado, la reflexividad del investigador, propuesta por Fuks (2011, 2019), fue un elemento central del proceso. La autoría de esta tesis es parte de un sistema de observación, afectada por las historias escuchadas, y transformada por ellas. La investigación

no solo observó vínculos: también los generó. Cada entrevista fue un acto de encuentro y co-creación, donde lo metodológico y lo humano se entrelazaron.

Finalmente, esta tesis deja abierta la invitación a seguir explorando la potencia de las conversaciones significativas en el ámbito clínico, educativo y social. Comprender cómo las hijas de familias monoparentales elaboran sus duelos, reconstruyen sus historias y resignifican sus vínculos puede ofrecer nuevas herramientas de intervención para profesionales que acompañan procesos de crisis y pérdida.

En términos clínicos, la principal implicancia de este estudio es el reconocimiento de la singularidad radical de cada historia y de cada sujeto. Las experiencias de las entrevistadas muestran ciertos puntos de confluencia, pero estos no habilitan, ni es propósito de esta investigación, la formulación de leyes universales sobre los vínculos madre-hija en situaciones límite. Por el contrario, los hallazgos confirman que las vidas se configuran en el marco del lenguaje y los vínculos, que narran y sostienen la construcción de sentido a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, el rol del terapeuta no consiste en imponer interpretaciones o atribuir significados cerrados, sino en abordar las conversaciones como un espacio relacional en movimiento, una danza flexible y abierta donde la escucha clínica se orienta a captar la complejidad, la ambigüedad y la potencia transformadora de cada relato. Comprender esta singularidad permite reconocer que cada intercambio significativo es irrepetible y exige una práctica terapéutica basada en la sensibilidad, la reflexividad y el respeto por las múltiples formas de habitar los vínculos.

En definitiva, las conversaciones entre madres e hijas entrevistadas, en situaciones límites no solo revelan el dolor, sino también la posibilidad de transformación. Allí donde parece haber silencio, surge el gesto que sostiene; donde hay soledad, emerge el lazo. Y en

esa trama, profundamente humana y compleja, se dibuja la fuerza invisible del amor que trasciende la ausencia.

En pocas palabras, los resultados de este estudio, permiten concluir que las relaciones madre, hija en las familias monoparentales estudiadas, funcionan como sistemas autopoieticos altamente sensibles a los cambios. Siguiendo a Luhmann (1990), un sistema social se mantiene mediante las comunicaciones que produce, y es en ese sentido que los vínculos observados muestran una notable capacidad para autogenerarse, autorregularse y compensarse a partir de los intercambios que sus integrantes elaboran.

De ahí que, las conversaciones significativas, así como los silencios protectores y las decisiones de cuidado recíproco, operan como mecanismos a través de los cuales el sistema vincular se reajusta frente a la incertidumbre y reorganiza sus propias dinámicas para conservar su continuidad emocional.

En definitiva, el contexto monoparental estudiado, donde la díada constituye el núcleo central del sistema, esta autopoiesis adquiere una densidad particular: madre e hija producen mutuamente las condiciones que sostienen la relación, compensando ausencias de otros actores significativos y redistribuyendo roles según las demandas del momento. Durante las situaciones límites, la comunicación (cuidada) aparece como el principal recurso de estabilidad, permitiendo que el sistema gestione la complejidad emocional, module la angustia y encuentre nuevas formas de sentido compartido. Así, el vínculo se transforma a partir de sus propias operaciones internas: se reorganiza, redefine jerarquías y habilita intercambios que fortalecen la relación.

Antes de terminar, conviene subrayar, que como toda investigación cualitativa situada, este estudio presenta limitaciones inherentes al recorte realizado. El foco en los relatos de hijas únicas de familias monoparentales maternas constituye sólo una parte del sistema más amplio de la monoparentalidad. Tal como advierte la epistemología compleja,

todo recorte genera puntos ciegos, sesgos y zonas no observadas, pues conocer siempre implica seleccionar y excluir. En este caso, la decisión metodológica de entrevistar únicamente a las hijas permitió una profundización valiosa, pero dejó fuera voces imprescindibles para una comprensión más integral del fenómeno: las voces de las propias madres.

Asimismo, el estudio no incluyó a familias monoparentales conformadas por varones, lo cual constituye un horizonte necesario para futuras investigaciones. Resulta indispensable, entonces, avanzar en nuevas entrevistas que incorporen la perspectiva materna y ampliar el diseño hacia familias monoparentales paternas, con el fin de complejizar el análisis y continuar explorando cómo se autopoiesan, se autorregulan y se reorganizan los vínculos en sistemas familiares diversos. Reconocer esta limitación no debilita el estudio: por el contrario, lo sitúa éticamente en la conciencia de sus propios recortes y abre el camino para investigaciones posteriores coherentes con el paradigma de la complejidad.

En síntesis, el análisis de las entrevistas permitió comprender que los intercambios significativos entre madres e hijas en familias monomarentales están profundamente atravesados por condiciones históricas y sociales que exceden la intimidad del vínculo. La distribución desigual de los cuidados, inscripta durante décadas en la lógica patriarcal y reforzada por marcos normativos como la antigua patria potestad, opera como una trama estructural que condiciona la experiencia de estas mujeres y sus hijas. Esta herencia simbólica, tal como desarrollan Bourdieu, Foucault, Vaggione y Segato, reproduce mandatos, silencios y cargas que se filtran en la vida cotidiana y en los modos de vincularse. Reconocer estas dimensiones permite legitimar las vivencias de sobrecarga emocional, ambivalencia, necesidad de sostén y fragmentación que emergen en los relatos, y también habilita una lectura clínica más ética: una escucha que no reduzca la complejidad a lo individual, sino que visibilice las fuerzas históricas que modelan los vínculos.

Para concluir, la única certeza que se puede afirmar de esta investigación, es que no existen dos relaciones iguales y que cada historia de vida es única e irrepetible.

Para concluir, resulta pertinente recuperar una frase atribuida a Friedrich Nietzsche: “En la vida familiar, el amor es el aceite que alivia la fricción, el cemento que une más y la música que trae armonía” (Nietzsche, s. f., como se citó en compilaciones de frases). Esta metáfora condensa la dimensión relacional del amor en el ámbito familiar, destacando su función reguladora y cohesionadora. El amor aparece así como un principio que amortigua tensiones, fortalece los vínculos y posibilita la armonización de diferencias, aspecto fundamental cuando se analizan intercambios significativos en contextos de vulnerabilidad o situaciones límite. Sin más, como decía mi abuela, todo pasa menos el amor.

8. Referencias

Andersen, T. (1991). *El reflejo en el espejo: La práctica de la terapia reflexiva*. Barcelona: Paidós.

Avendaño, F. (2020). *Animarse a la tesis*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

Avendaño, F., y García de Ceretto, J. (2021). Cuestiones cruciales en torno al currículum complejo. *Revista de Educación*, 5(9), 1–26. ISSN 2526-8716.

Aznar, A. (10 de diciembre de 2019). Los mitos más comunes sobre los hijos únicos desmontados por la ciencia. BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-50713686>

Barbieri, S. (2023). Madres solas en contextos críticos: vínculos, sobrecarga y subjetividad. *Perspectivas Sistémicas*, 17(2), 33–51.

Bertalanffy, L. V. (1968). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica. México.1995.

- Bateson, Gregory. “Pasos hacia una ecología de la mente”. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Ediciones Lohlé y Luman 1991. Buenos Aires. Argentina.

Bajtín, M. (1982). **Problemas de la poética de Dostoievski**. México: FCE.

Bruner, J. (1991). **Realidad mental y mundos posibles**. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.

Calvo, R., & Pedreira, E. (2021). Carga emocional y estrategias de afrontamiento en mujeres jefas de hogar. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53(1), 23–38.

Ceberio, M. (2023). Monoparentalidad: La complejidad de romper con los conceptos. *Revista Letra Urbana. Revista de cultura, ciencia y pensamiento*, (51).

Recuperado de <https://letraurbana.com/articulos/monoparentalidad-la-complejidad-de-romper-con-los-conceptos>

Chequin, J. F. (2022). *Epistemología de la complejidad y vínculos familiares*.

Montevideo: Editorial Universitaria.

Corbin, J., y Strauss, A. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, 13, 3–21.

Curry, E. L. (2003). The use of grounded theory as a knowledge development tool. *Journal of Theory Construction & Testing*, 7(2), 8–19.

Espínola, A. V. (2016). *Habilidades sociales en hijos únicos y con hermanos*.

Recuperado de <http://institutoneuropsicologia.com/wp-content/uploads/2018/12/HABILIDADES-SOCIALES-EN-HIJOS-%C3%9ANICOS-Y-CON-HERMANOS.pdf>

Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Fuentes, I. (2018). Crianza en familias monomarentales: un enfoque sistémico. *Terapia Familiar*, 39(1), 45–60.

Fuks, S. (2019). *Tom Andersen: el 4'33" de la Terapia Sistémica*. Material Inédito.

Fuks, S. (2014). *Clínica de las patologías vinculares*. Buenos Aires: Paidós.

García, A. (2020). *Prácticas discursivas y vínculos familiares: Una mirada construccionista*. Córdoba: Editorial de la UNC.

García de Ceretto, J. (2007). *El conocimiento y el currículum en la escuela: El reto de la complejidad*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

García Ceretto, J. (2021). *Modalidades vinculares en la parentalidad contemporánea*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- García, J., Agüero, R., Arcocha, C., Fuks, S., Galati, E., Martínez, S., Ravenna, A., Riva, A., y Vidal, M. C. (2013). Investigación compleja: Entre brechas y relecturas. *Revista Complejidad*, (21), octubre–diciembre. ISSN 1853-8118.
- Genette, G. (1989). **Figuras III**. Madrid: Lumen.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- González, M., & Romero, A. (2019). Parentalización en familias monomarentales: un análisis relacional. *Revista de Psicología*, 35(2), 115–130.
- Guevara, L. (2016). *Subjetividad y vínculos primarios en contextos de fragilidad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Hernández, A. (1997). *Familia: Ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. La familia desde la propuesta ecosistémica*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Herrera, M. (2020). Familias monomarentales y género: desigualdades estructurales en el cuidado. *Revista de Derecho y Sociedad*, 12(1), 77–94.
- Herrera, M. (2020). Familias monomarentales y género: desigualdades estructurales en el cuidado. *Revista de Derecho y Sociedad*, 12(1), 77–94.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kemelmajer de Carlucci, A., Herrera, M., & Lloveras, N. (Dirs.). (2014). Tratado de derecho de familia: Según el Código Civil y Comercial de 2014 (T. II, Arts. 509–593). Rubinzal-Culzoni.
- Kemelmajer de Carlucci, A., Herrera, M., & Lloveras, N. (Dirs.). (2014). *Código Civil y Comercial de la Nación comentado* (T. I–VIII). Infojus.
- Hoffman, Lynn. “Fundamentos de la Terapia Familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas”. Fondo de cultura Económica México. 1981.

- Pitkeathley, J., y Emerson, D. (1998). *Ser Hijo Unico*. Paidós. Recuperado de <https://books.google.com.ar/books?id=90WBAAAACAAJ>
- León, C. (2020). Monomarentalidad y apego seguro en la infancia. *Psicología Contemporánea*, 12(3), 41–59.
- Lloveras, N. B. (2010). Familia, género y derechos humanos: repensando la patria potestad en el derecho argentino. Córdoba: Advocatus
- Lloveras, N. B. (2015). Responsabilidad parental y nuevas configuraciones familiares en el Código Civil y Comercial. *Revista de Derecho de Familia*, 68, 45–62.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez-López, M. (2023). Resiliencia en mujeres monomarentales: recursos personales y comunitarios (Tesis de maestría). Universidad de Barcelona.
- Maturana, Humberto, “La objetividad un argumento para obligar”, Editorial Océano. 2002.
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1984). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria
- McGoldrick, M. (2011). *El ciclo vital de la familia ampliado: Perspectivas individuales, familiares y sociales* (4.^a ed.). Allyn & Bacon.
- Morin, E. (1998). *El pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2021). *El hombre y la muerte*. Buenos Aires: Kairos.
- Morin, E., y Viveret, P. (2011). *Cómo vivir en tiempos de crisis*. Barcelona: Icaria.
- Noailles Valdés, F. (2018). *Desarrollo psicosocial en niños en familias monoparentales* [en línea]. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina,

Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Departamento de Psicología. Disponible en:
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/502>

Obiols, G., y Di Segni de Obiols, S. (1996). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria: La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Organización de los Estados Americanos. (1994). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará)*.

Pitman, F. S. (1990). *Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Barcelona: Paidós.

Ricoeur, P. (1987). **Tiempo y relato** (Vol. 1). Madrid: Siglo XXI.

Rodríguez-Berrutti, P. (2021). Estructuras vinculares en hogares monomarentales: lectura desde el modelo sistémico-relacional. *Sistema y Familia*, 9(1), 59–74.

Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videoculturas en Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Sluzki, C. (2009). *La red social: Fronteras de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Vaggione, J. M. (2005). *El activismo religioso conservador en América Latina*. CLACSO.

Rodríguez-Berrutti, P. (2021). Estructuras vinculares en hogares monomarentales: lectura desde el modelo sistémico-relacional. *Sistema y Familia*, 9(1), 59–74.

Wainstein, M. (2019). *Subjetividad y vínculos: Aportes desde la clínica sistémica*. Buenos Aires: Letra Viva.

Watzlawick, P., Beavin, J., y Jackson, D. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Whitaker, C. (1989). *Danza de la locura: Terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

White, M., & Epston, D. (1994). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.

9. Apéndices

9.1. Apéndice A

9.1.1. *Primera Entrevista*

31 DE AGOSTO 2024

CORDOBA

G 42 años. Casada. Vive con su esposo y sus 3 hijos.

Cabe resaltar, que contacte a la entrevistada por whatsapp, empezamos a buscar fechas para la entrevista, y cuando concretamos un horario, me hizo saber que no tenía muchas ganas de remover su vida y su pasado. Por ello, deje pasar un tiempo, hasta volverla a contactar y le explique que la entrevista era breve corta, que podíamos hacerlo cerca de donde vivía ella, o virtual, y que cuando ella no deseara continuar cortamos la entrevista.

De ahí que, le propuse un bar conocido, y nos reunimos en la ciudad de Córdoba capital.

Conviene subrayar, que como entrevistadora, fui muy precavida y con la consigna de cuidarla y de no entrar en ninguna puerta que ella no abriera.

E: Cuáles son las conversaciones más significativas de las hijas mujeres adultas, en el marco de familias monoparentales, acontecidas, en el acompañamiento de la enfermedad terminal de una de ellas?

G: “El tema que tengo, en realidad problema que tengo, yo con mi mama, por su enfermedad, nunca tuve conversaciones como muy profundas, porque te explico, mama es cardiaca, desde chiquitita, eh a los 19 años la tienen que operar en Brasil, a corazón abierto, siempre le dijeron que no iba a vivir con lo que tenía, que no iba a vivir a mis a mis abuelos, con lo que tenia que se yo. Entonces a los 19 años ella, yo tenía una tía soltera que vivía en Estados Unidos, , mandó dólares para que puedan hacerle una cirugía en Brasil, porque era el

único cirujano que hacía ese tipo de cirugías en la válvula mitral- Viajó con sus hermanos, y siempre fue tratada con mucha delicadeza, y siempre con poca expectativa, porque era una cirugía muy grande, una cirugía nueva en ese entonces, nueva, no había cardiólogos en la Argentina que la hicieran, estem entonces siempre fue cuidada entre algodones, si .

Cuál es el tema mío de conversaciones, que por ahí yo nunca llegué con ella, a tener conversaciones tan profundas, porque a mi siempre, mi familia, mi entorno,

Yo me crié, con mi mama, mi abuela, y mis tías, eran jubilados, gente grande, en la casa de m i abuela, siempre cuidando los modos, porque no tiene que tener preocupaciones, no tiene que tener angustias.

Entonces, eh, esa era mi situación, que pasaba, mi mama estuvo más o menos bien, ella empezó a tener una vida relativamente normal, estudio, se recibió en bellas artes, después queda embarazada, estem y, bueno eh, ella empezó a desmejorar cuando yo tenía 13 años, si, justo una edad muy crítica mía, , no entonces, eh, , eran internaciones casi todos los meses, yo yendo a los hospitales a esa edad, o estaba atendiéndola, me fui a vivir a la casa de mi tío, entonces yo vivía con mi mama y mi tío, mi tío nunca me ayudo, con ella, mi tío era soltero , era tu mama se siente mal y se iba a dormir, entonces yo desde esa edad llamaba a las ambulancias, me quedaba en plena vereda esperando las ambulancias, en pleno invierno, me tomaba un taxi de Nueva Córdoba hasta acá sola, y así todos los meses, la internaban, pasaban 2 o 3 meses, estaba bien, , entonces siempre los médicos cuando hablaban conmigo me decían que mi mama no puede tener preocupaciones, porque eso le cambia el ritmo cardiaco, e da arritmia, taquicardia, siempre cuando estaba preocupada o angustiada, y ella es mucho de hacerse la cabeza, se empieza a sentir mal del corazón, entonces, digamos una pregunta que no puedo responderte porque digamos yo nunca pude contarle o problemas míos o preocupaciones, o hablar de la situación de ella, hablar de la situación de ella a ella le producen angustias, entonces todo pasaba por mi cabeza, a lo sumo hablaba con mis amigas,

si, entonces, nunca llegue a tener una conversación adulta, que decís, yo me pongo a pensar a ver, que puedo conversar con ella, estoy tan habituada a evitar contarle cosas que ehh, ya no me nace contarle”-

E: Como que vos siempre la estas cuidando.

G: “Ahora ella vive con sus hermanos, pero como al ser hija única cualquier cosa que le pase, se descompone, a la primera que llaman es a mí, yo la tengo que llevar, es como si tuviera un cuarto hijo.

E: Vos vivías sola con tu mama?

G: No yo vivía, en la casa de m i abuela, mi abuela tenía alzhéimer, y vivía con otras 3 tías, ya jubiladas, pero después, cuando ella empezó a desmejorar, yo me había ido a vivir a la casa de este tío, si, , mi tío Jorge, , que era un hombre soltero sin hijos, si, eh , pero él no me ayudaba en nada, , ahí si vivíamos los 3 solos, , si, eh, él era como si no estuviera,

E: Pansas que cuando vivías con las hermanas de tu mansa, tus otras tías, te sentías menos sola.

G: Si me sentía menos sola, pero en ese momento estaba bien, cuando me mude, ahí empezó con sus recaídas y demás.

Bueno si pero si le pasa algo con quien voy a ir, , a quien estaré a cargo, pero nunca me animaba, , siempre pensaba en esa situación, de que hago, porque la terminaron operando de la válvula mitral cuando yo tenía 17 años, le hicieron reemplazo de válvula mitral, y cuando el doctor habló conmigo, me dice mira hay un 70% de posibilidades que tu mama no pase la cirugía, entonces entendés, uh, a esa edad, con quien me quedo, ósea, vuelvo a la casa de mi abuela, vuelvo con mi tío, con quien me quedo, no no, siempre pensando en eso, toda m i vida decir si ella en este instante ya no está, a donde voy, a quien recurrir, porque tampoco la mami, porque a pesar de ser la familia de mi mamá una familia grande, , yo no sé

si es por la crianza o que, no eran de de de,, sentarse a hablar conmigo, de decirme despreocúpate que nosotros estamos para vos si a tu mama le pasa algo, nosotros vamos a estar acompañándote, , no, nunca me dijeron nada, no había comunicación, con mis tíos de decir , pero bueno,

E: De qué modo puedes describir tu vivencia como hija única de familia monoparental la relación entre madre e hija en situaciones límites?

G: Eh, siempre fuimos muy unidas, y en situaciones límites, , siempre era yo, la que conservaba la calma, la tranquilizaba a ella, ,iba a la ambulancia, le daba la mano, ella lloraba , lloraba y temblaba, despreocúpate mama va a estar todo bien, la que daba esa contención era yo a ella, , después cuando ya volvía, bueno a donde voy ahora, llamaba a mi tío, 3 4 de la mañana, me tomo un taxi voy a tu casa, , cuando me acostaba a dormir, ahí largaba el llanto, operó en esas situaciones límites (se le llevan los ojos de lágrimas), la que estaba poniendo tranquilidad y seguridad era yo. En mi adolescencia, en esos momentos críticos que viva internadose, hasta que le hicieron la operación del corazón, cada vez que yo la iba a visitar era u a despedida, , ósea, hija esto lo otro, el discurso, , si y yo en la misma posición, de que se quedara tranquila, , que todo iba salir todo bien, , en la posición de contención y demás, , y salió todo bien porque, y siempre acá están los papeles del seguro, acá están las cosas del sepelio, , si mama no te preocupes, , a través de los años, siempre, era el mismo rito, lo mismo, ya está, están todos los papeles, ahora en marzo, le dio dengue, hemorrágico, y no, siempre le pasa algo, todos los meses tiene algo, eh no dejo los anticoagulantes, , entonces, iba al baño era negro, , entonces, yo recién operada de la vesícula, , estaba con los puntos, no le había dicho, p que me habían operado ara no preocuparla, tuve que salir, recién operada, a buscar hospital y que se yo, y que ti mama está muy grave, porque, hay que cortarle los anticoagulantes, , y le puede dar un coagulo y que se yo, y la hemorragia no se le paraba, asique, , yo ya tantas veces me despedí, que en marzo,

como que dije si se tiene que it ya está, que se vaya tranquila y en paz, y así siempre despedida, despedida, despedida, (se ríe) es como una despedida, eterna, (se ríe), pero si, y después se recupera,, es un roble, y anda, l llevo a casa, se queda a dormir, , anda todo el día, si se siente bien vos ves que anda mi mama, mi marido dice che tu mama, esta bárbara, , vamos a ver cuánto le dura, (se ríe muchísimo).

Espera unos días para preguntarle, por whatsapp.

E: Y cómo te sentiste ayer? ¿Cómo te quedaste? ¿Alguna resonancia?

G: Hola! Si, alguna resonancia tuve...ahora no recuerdo qué....jajaja
estoy en el trabajo y salgo a las 21 hs. hace 15 días que estoy trabajando sin descanso...ya no puedo pensar más..

Cuando recuerde te cuento!

Abrazo !! Miles de gracias que descanses!!

E: ¡Gracias! Igualmente, buen finde!

G: Hola! Buen día!Te cuento, Siento que cada despedida con mi madre siempre traté de darle tranquilidad y seguridad, para que si se iba, se fuera en paz.

Tantas despedidas tuve, y aún tengo que me siento agotada. También enojada, muy enojada, con ella o con la vida que me tocó.

Porque siempre fui y soy la que la contiene, acompaña y ocupa, pero a mí nadie me dio eso en esos momentos.

Sé que ella no tiene la culpa de la vida que le tocó e hizo lo que pudo dentro de sus posibilidades. Es una mujer fuerte que dio todo para mí.

Pero no sé por qué estoy tan enojada.

E: Gracias por compartirlo G me pregunto de donde habrás sacado esa fortaleza, valentía admirable.

También ese principio de realidad increíble. Quizá eso te trajo cosas buenas en tu vida adulta?

Pero si te entiendo, cómo piensas que podrías mostrarle tu necesidad a tu mamá? Y a quien si le mostras tus necesidades? ¿Al menos a vos misma?

Con quien si podes compartir y sentirte cuidada?

Cómo transformarte todo ese sufrimiento en abono para tu vida?

G: Gracias por las preguntas! lo meditaré! 🥰 Buen finde descansa!!!

E: Gracias a vos

9.1.2. Segunda Entrevista

19 DE SEPTIEMBRE 2024

CORDOBA

¿Cuáles son las conversaciones más significativas de las hijas mujeres adultas, en el marco de familias monoparentales, acontecidas, en una situación límite de una de ellas?

N: eh, y , situaciones límites hemos tenido muchas y bueno siempre, de hablarlo, de hablar sobre el tema, y como poder superarlo: En situaciones límites nos apoyamos mucho unas a las otras, eh, a veces creo que como la que más apoyo era yo. Pero, igual mi mama a su manera, en situaciones límites mías, siempre, estaba, tal vez no a través del diálogo, pero sí con la presencia, el estar, el acompañamiento, cada una desde, sus dificultades propias que tiene.

E: Vos creciste con tu mama sola N?

N: No, yo crecí, estem con mis abuelos maternos. Vivíamos todos los 4

E: A si me acuerdo cuando te casaste, a si.

N: Los 4 y gran parte del tiempo estaba con mi abuela, que ella es la que estaba en la casa , así que después hasta los 14 años que falleció mi abuelo y ahí quedamos las 3 , pero

siempre seguía mi abuela en la casa porque mi abuela trabajaba, ella era el sostén de familia eh,

E: Ósea que tu abuela también cumplió una función materna?

N: Si, si si , pero bueno en su momento como que decía si es mi mama pero después, termine de decir no, mi mama, y mi abuela, pero si cumplió un rol muy importante en mi vida,

E: Vos sentías que en situaciones límites eras vos, las que la contenían a ella, más que tu mama hacia vos, siempre como una función más como vos cuidando a tu mama? Pero tu abuela con vos si era continente?

N: No, el problema siempre fue que mía vuela tenía un carácter muy especial y tenía y todo iba a mi mamá entonces la que apoyaba era yo a mi mama, por eso siempre era yo la que más la contenía y por lo que y por mi carácter también más fuerte, con mi abuela con su función de mi abuela me apaño, me contuvo, tenía su lado bueno y su lado malo. Pero siempre me apaño mi abuela, cumplió su función de abuela y me daba consejos.

E: De qué modo fueron las conversaciones más significativas en situaciones límites?

N: Y bueno en situaciones límites nos, con mi mama siempre hablamos, de una manera tranquila, siempre conteniéndonos, en situaciones límites, eh, vuelvo a lo mismo, siempre fui yo las más contenedora, y siempre con tranquilidad, tratando de transmitir eso a la otra persona.

Si tengo que decir que me imagino que yo más protegiéndola a ella, tal vez porque yo soy bastante independiente y trato de manejarlo bien, no he tenido situaciones límites, o yo siento que no he tenido en todo este tiempo para que mi mama me tenga que contener, no sé en la facultad que rendí y me fue mal, esa fue una situación límite, para mí, y bueno eso sí estuvo pero bueno, pero siempre fue todo tranquilo.

E: ¿Cuáles fueron esos intercambios significativos?

N: Una situación límite, el caso, nosotros ahora tenemos una vida tranquila porque, el momento más difícil que nos tocó, transcurrir fue cuando estuvo mi abuela que era la que armaba todos estos problemas y al no estar ella hoy tenemos una vida tranquila y como límite fue, eso la caída de mi mamá al pozo, y bueno siempre lo hablamos y decimos lo que fue, no sabemos como hicimos porque no sé de donde saque fuerza ni ella sabe cuándo se cayó al pozo ciego, como ella saco fuerzas para ayudarme a mí a poder sacarla, eh siempre lo hablamos y bueno es un recuerdo importante que tenemos las dos aparte justo a los 15 días yo me casaba, así que , eh, de no haber sido así que se yo, no se hubiera sido todo distinto, no sé cómo hubiéramos manejado todo eso, pero si siempre lo hablamos, y lo recordamos como una anécdota, pero que fue muy importante, yo también cuando fui chica, me caí en una boca tormenta, que estem , también solita salí de la boca porque era la calle, y entonces las dos decimos que loco, las 2 nos caímos y las 2 hemos sobrevivido, eh, pero bueno siempre lo recordamos.

E: Cómo saliste? Ibas caminando N?

N: Si, yo tenía 12 o 13 años, , me parece y la avenida, se inundaba mucho, como en diciembre de este año también, y yo iba a entrenamiento iba a ir a vóley, se largó a llover, se inundó la avenida me quede en un quiosco y cuando salgo estaba todo inundado, no se veía en la vereda que bajaba el agua, por la boca tormenta pero el agua la estaría tapando también, justo voy cruzo la calle y me hundo, me caí y alcance a trabar los brazos, me metí con mochila y todo, hasta acá , no había nadie en la calle, porque por la lluvia todo el mundo y un chico lejos, no sé cómo hice pero trepe Salí sola, y me fui a mi casa,

En las situaciones límites tengo que trato, aja, por ahora siento que yo bastante bien lo llevo, , lo tengo asumido, todavía, la llevo bien porque mi mamá se desenvuelve bien, sé que se van a venir épocas difíciles y bueno sé que, me tengo que hacer cargo yo porque no lo va a hacer más nadie que otro que no sea yo y que lo voy a hacer con todo el amor del mundo pero

bueno lo positivo de mi trabajo de mi profesión, es que me ha preparado mucho para el manejo de todo eso, desde el (es fisioterapeuta) emocional, no quiere decir que no me vaya a doler verla a mi mama envejecer, pero sí como que me ha preparado bastante para todo eso.

E: De qué modo puedes describir tu vivencia como hija única de familia monoparental. ¿La relación entre madre e hija?

N: A partir del Alzheimer de mi abuela, , bueno eso también nos unió, , nos llevó a trabajar en conjunto para poder atender a mi abuela y bueno una vez que , la llevamos al geriátrico ahí pudimos empezar a tener una relación de madre e hija, por primera vez, casi, porque cuando yo era chica mi mama trabajaba todo el día, es más hay cosas que no me acuerdo ella me dice yo jugaba con vos y no me acuerdo, pero, eh, ella tenía que trabajar todo el día entonces yo tenía que estar con mi abuela,. Una vez que mi abuela va al geriátrico, es como ahí ya pudimos empezar a compartir. Obviamente que ahí yo tenía 18 20 años, , pero, de conocernos más, y bueno después fue todo cambiando porque mi mamá después eh, se jubiló, entonces más para compartir, por ahí también hemos tenido diferencias pero siempre sobre el respeto total, no por una cuestión de que no voy a gritar ni ella tampoco a mí, y ahora que somos grandes, yo tengo 43 años, las 2 em también, compartimos el tiempo de ir a tomar un café, de poder hacer un viajecito juntas como para compartir todo eso que no pudimos antes, y nos llevamos re bien, y ahora es mi alumna de Pilates, si si es mi alumna risas.

N:Me casé y ahí empecé la facultad, y bueno me recibí el Lauty tenía 4 años, yo empecé a trabajar, y empecé, tengo otro, o trabajo, voy a tener que dejar de trabajar, estaba jugada, si tengo que decir puse primero mi trabajo con lo que le pidiera dar a un solo hijo, para mi tiene sus ventajas ser hijo único yo la pase muy bien y el lauty mi hijos siempre me dijo no me vino genial aproveche eso como una excusa no voy a tener, lo pensé y decidí que no, puse otras cosas antes, y no me arrepiento igual me fascina el trabajo con niños me

encantan , estoy tranquila con la decisión que tome, y le dije a mi esposo si quieres tener otro nos separamos y los tenes con otras.

9.1.3. Tercera Entrevista

XX

CÓRDOBA

(Tesis Z)

E: ¿Cuáles fueron los intercambios significativos en situaciones límites en la relación madre e hija?

Z: Con respecto a esta pregunta, la verdad que no hubieron intercambios significativos en situaciones límites, porque mi vieja nunca fue de, era todo como muy a rajatabla, entendes no hay intercambio, yo no podía intercambiar nada con ella, mi vieja era una sargento, entendes entonces era muy vertical.

E: De qué modo puedes describir la relación entre madre e hija de familia monoparental?

Z: Fue una relación, es una relación, muy exclusiva, en donde no había nadie más , también por mi círculo familiar, que fuese parte de esa relación, éramos, ella y yo nada más, o bueno somos, eh, , entonces no, em , y en mi caso particular, también era una relación de una mama muy autoritaria, muy controladora, em, muy poco cariñosa, muy poco afectiva, em muy temerosa, de lo que me pudiese pasar, entonces por eso entiendo yo muchas veces no dejaba, no, oh no me dejo hacer cosas, pero sobre todo de demasiada protección.

E: ¿Cuáles fueron los intercambios más significativos?

Z: Si tengo que ser sincera hoy, está bien que estoy pasando un momento de crisis en mi relación con ella em no sé, em, no sé si hubieron intercambios significativos, porque todo lo que yo tengo con mi vieja son como, ella no intercambio nunca nada conmigo, siempre fue como decía antes muy de arriba, no de integración, , no de cómo, de acercarme a situaciones

desde un lado afectivo, y demás, todo era pa pa pa, , me faltan un poco las palabras para describir esto, pero, mucho, muy estricto todo, Vale, no tengo otras palabras para decir, pregúntame algo más si quieres y te voy diciendo.

9.1.4. Cuarta Entrevista

24 DE ABRIL DE 2025

ALTA GRACIA

E: ¿Cuáles fueron los intercambios significativos en situaciones límites en la relación madre e hija?

B: Por ejemplo, puedo dar ejemplos, en mi adolescencia yo sufrí trastornos alimenticios fuertes, em , y sentí que no hubo una escucha atenta del otro lado, tipo de no comprender, el nivel de la problemática por la que yo estaba atravesando, no siento que haya habido un intercambio significativo de algún tipo, nunca sentí, que tuve, como ese lugar de donde se alojaron mis duelos, mis etapas de cambio. Nunca sentí una escucha atenta. Porque siempre sentí una madre presente en lo material, en lo que no me falte nada, en el seguimiento de mi trayectoria escolar, por ejemplo. Muy atenta, pero en lo emocional nunca sentí esa contención. Que a veces la busco, no sé si en pareja o en otro ámbito. Termina recayendo ese peso.

E: ¿Y vos con quién vivías? ¿O cómo era tu familia? ¿Desde cuantos añitos te quedas sola?

B: Yo vivía sola con mi mamá, mi papá murió cuando yo tenía dos años y medio, me quedaba solita a veces desde los 8 años, en ratitos cortos, pero siempre tuve niñeras. Pero bueno, no todo el tiempo, había disponibilidad de niñeras. Muchas veces compartí mi instancia de trabajo con mi mamá, mi maestra, que era en el nivel superior de gimnasio, donde yo ahora actualmente estoy trabajando, entonces también me resulta muy familiar el lugar institucional los pasillos.

E: De qué modo puedes describir la relación madre e hija en familias monoparentales

B: La relación entre madre e hija en familia monoparental. La puedo describir como muy intensa, muy profunda, donde aprendí a revelarme ante situaciones que sí, sentía que iba a encontrar respuesta o iba a mejorar algo, y otras guerras que el hijo no va a detallar más. Eso aprendí con el tiempo. En lugar de que sí, sí o sí, por ejemplo, mi mamá es muy fumadora y siempre fue un eje de guerra entre los dos. Por los desfases, por los valores, no como, no me gusta. Y siempre sentí que era un instante más de rivalidad con ella, de no compartir momentos con ella porque estaba fumando, o porque había... Entonces siento que ahí sigo sufriendo desde eso, porque siempre tengo la experiencia que en algún momento ella fuma desde que estaba embarazada de mí.

Tengo 34 años, vivo sola, me separé hace muy poquito., en la lucha de maternidades, mi pareja quería ser padre ya, y yo no, no ahora.

Tuvimos una situación límite , una vez que la operaron a mi mamá y yo me asuste mucho, , yo me asuste me cague toda, fue de la vesícula, pero no fue de gravedad, , porque fueron dos semanas que vomitaba, vomitaba, me la veía venir, y cada vez que se va de viaje empiezo a pensar en ese momento cuando no esté más. Es una ausencia que me aturde, me ensordece, porque yo no solamente no tengo hermanos, ni padre, sino que, mi tío el hermano de mi papá falleció y no tuvo hijos, y el hermano de mi mamá falleció y no tuvo hijos, , no tengo primos, abuelos, soy la última con mi apellido en Alta Gracia, , entonces me da esa soledad aplastadora, si bien no estoy sola, tengo vínculos de fierro, y he forjado amistades, lindos vínculos, equipos de trabajo maravillosos, pero, yo no construí mi hogar, eso es lo que siento, si bien tengo mi casa, no construí mi hogar, y a veces me pasa que vuelvo a mi casa, del trabajo, y me siento pobre,, no tiene sentido lo que hago porque no tengo nido, , si bien estoy muy bien conmigo misma sola,

Siempre hubo una tensión que a mí me atraviesa en lo profesional, que mi mamá siempre me dijo cuando yo la criticaba que fumara tanto, que porque se hacía bosta a sí misma, me da rechazo y no puedo compartir nada más, es una discusión, cada vez que nos vemos, eh, me dice sos una maleducada y estas estudiando ciencias de la Educación, como vas a ser tan impertinente y mal educada, de revelarte así todo el tiempo por algo que es un acto libre, si es lo único que me da placer, mambo de ella de lo que le da placer, en la vida, pero siempre eme quedaron esas resonancias, tipo soy maleducada, , para revelarme, bueno, o por decir algo que me molesta en mi casa, cuando es el único lugar de escucha, sino le cuento mis problemas a ella a quien se los cuento. .

Mi mamá ahora tiene pareja y los dos fuman un montón-

Hubo discusiones, una discusión muy significativa creo que fue cuando ella se pone en pareja, con su actual novio yo tenía 12 años, 13 años, y persistentemente había comentarios en relación a mi cuerpo, si estaba más gorda más flaca, mi mamá no intervenía, hasta que un día me enoje, diciéndole no podes ser tan acrítica en relación a algo que me estoy sintiendo que me interpela y hería todo el tiempo, , imagínate una nena de 12 años, su construcción de la subjetividad, em durante los 90, eh, bueno para mí eso fue terrible, es algo que no lo perdono, porque sentí que eran más allá del cuerpo, era como una observación particular, en el cuerpo de una nena que estaba creciendo, , si me apuras yo lo sentí como abuso, , entonces en ese punto si sentí que hubo muchas rispideces y por momentos y cambio completamente la relación con mi mamá, a lo largo de la historia de la vida. Yo antes me abrazaba, me besaba me decía que me quería, y a partir de esa bisagra, de eso, años nunca más, hasta el día de hoy, si yo no la abrazo ella no me abraza, me pasa eso, además y por el olor, de ella me produce rechazo, me duele, que el día de mañana yo me , que ella me muera, no se quien se vaya primera de las dos y no me vaya con un recuerdo lindo, eso lo he pensado mucho.

Empecé con síntomas gravísimos de trastornos de alimentación, , bulimia, anorexia, exorbitante, fui a terapia, a psiquiatra, desde muy chica, de grande de vuelta psiquiatra, psicóloga, , hace 5 años deje de tomar medicación porque me harté, de depender de un psiquiatra, ya sentía que podía sola, siempre con mucha actividad física , no por una cuestión compulsiva de compensar lo que como, , aprendí a comer, hago musculación y crossfit, , pero me ayuda mucho, los días que no voy a gimnasia, me siento mal.

Mi mama nunca me entendió, no supo que hacer, no supo qué hacer, estaba desbordada era una mujer muy grande y no sabía lidiar con una adolescente más allá que ella era profe, del secundario, no supo cómo lidiar conmigo, no porque fuera rebelde, porque la contrapartida de la anorexia y la bulimia es la exigencia, yo quería ser perfecta en todo, para rendirle cuentas no se a quien a i mama, en algún punto, de yo puedo, yo puedo, y bueno no pude más sola y no tuve la escucha que yo necesitaba, el apoyo como estas, eh, estar atenta a mí, un gesto, una presencia un cariño, mi mamá daba por supuesto que a mí me iba bien, , no me hacía falta acompañamiento para nada, que no me hacía falta que me llevara ni que me buscara, que a mí no me hacía falta nada, eso estaba en su cabeza, que a mí no me faltaba nada,

E: Qué piensas que todo eso te dejo de bueno

B: que no lo repetiría, creo que puedo entender cosas que , serán cosas inconscientes que repita, me interpela el ser madre, para reproducir todo esto, para repetirlo, todavía no quise ser madre para que, para reproducir esto, para vivenciar esto, , entiendo las condiciones laborales en las que estamos, maternas me encanta pero bajo qué condiciones. Mi mama siempre pensó que el destino único es ser madre, y yo un monstruo que todavía no quiere ser madre.

Mi mama reniega de todo y tiene toda la vida resuelta, nunca disfruto de nada.

No sé si yo estoy muy grande y ella también, cada vez me da más lucha y más dolores de cabeza, hace menos de un mes, tuve una crisis muy grande, pero me dijo palabras muy graves cuando estuvo de viaje, en el culo del mundo desde el celular de otra persona, ella lo tenía apagado y desde el celular de la amiga que no tiene hijos y me adora como si fuese una y me quiere, es super amorosa, es la antítesis de mi mama, suelen irse juntas de viasje, ella es super amorosa su forma de ser muy calida, es la antitrsis de mi amma, es muy dura, muy conservadora, muy fría, muy exigente, autoritaria, y yo percibo que y no soy así, yo me autopercibo de otra forma, capaz que me han dicho vos sos media, a a mí no se me cae un te quiero, un te amo, me cuesta, tuvimos una discusión muy fuerte por este tema, que es tan fría, y dice las cosas tan sencillas de una manera tan dura, y me lo dijo por medio del celular de otro persona, yo sola acá, sola, yo sola, nunca había llorado como llore esa vez, nunca había llorado tanto de meterme adentro de la ducha caliente, y digo que mierda, para merecer esto, deseo otra mama, llegue al punto de envidiar las madres de mis amigas una herida grande, fue antes y un después, no te podes desubicar así con la única hija que tenes, muy doloroso, trato de entender de donde viene de mis abuelos, mi abuela era así, también la tuvo de muy grande a mi mama, la distancia generacional hace, sus cosas también sus efectos, el padre de mi mama falleció cuando ella era muy chuca, de familia fascista.

Cuando mi papa murió yo estaba con él, mi mama estaba en el nacio, y él me estaba cuidando, me contaron que mi papa se descompuso tuvo una aneurisma, que se venía sintiendo mal, persona de muy buen comer, se había hecho cauterizar una venita, y a la semana sucedió estando conmigo, muy traumático porque tengo perfecto registro de cómo sucedieron las cosas, tengo todo grabado en la mente, me acuerdo que se descompuso, se tiro de la cama, yo me tire arriba de él, como que no sabía lo que pasaba, pero entendía la gravedad, me acuerdo de reventarle la camisa que tenía puesta, todos los botones saltados, se cae la mesita de luz, la lámpara y piso, me sentí la patada de electricidad, porque estaba todo

llevo de bilis, mi papa vomitaba bilis, yo pisando en el medio y el me hacia una seña como ándate ándate un desastre mi mama llega de trabajar y me cuenta de reconstruir los hechos, va a los vecinos, mi mansa, estuvo una semana en coma y falleció, pero mi papa no podía más nada, hubiera quedado mal, mi mama pide ayuda del rente y viene una vecina llaman a emergencia y me sacan a mí en el medio de la cama hecha una piedra dormida, no em acuerdo más nada me imagino que habrá sido una defensa, , esa fue una situación límite, de estar sola con mi papa,

Y entró a la pieza de mi mama y es la misma cama, se me viene la imagen, los mismo s muebles, nunca entendió la gravedad que yo hubiera visto eso. Nunca me dijeron que falleció, es algo que tuve que suponer, porque nunca nadie me dijo nada, una respuesta objetiva, suponer. Mi mama se endureció a partir de los 11 años, antes era cariñosa conmigo, era mimosa, tengo recuerdos de que me estuviese acunando mi mama en el pecho. Sentir el perfume de ella, rico olor.

Soy antropóloga frustrada, por miedos de mi mama que me i fundaba miedo esa carrera de mierda, me da envidia no los hermanos, sino el amor del padre, los padres de mis amigas, la puta madre que lindo seria, ese amor, un amor que no es de deseo, es de orgullo.

9.1.5. Quinta Entrevista

8 DE MAYO 2025

ALTA GRACIA

- ❖ La entrevista fue realizada en mi consultorio.
- ❖ La entrevistada M profesional, convive con el novio.

E: Cuáles fueron los intercambio significativos, en situaciones límites, en la relación madre hija?

M: Una situación seria en mi adolescencia, el paso a la facultad, creo que sería como el que más, como el principal que puedo nombrar fue como como un cambio muy brusco

para mime tuve que ir a vivir a otro lado, para estudiar mi carrera, de lo cual no quería saber nada, yo amaba vivir acá, con mis amigas de acá, mi familia que estaba acá,irme encima a vivir a un pueblito muy chiquito, donde no conocía y, al principio el primer año la pase muy mal, pero eso hizo que, me lleve mejor con mi mama, creo que en mi adolescencia me peleaba bastante, no eran peleas fuertes, pero teníamos nuestros encontronazos, yo de más grande me di cuenta que contestaba muy mal y, el hecho de tan chica, en ese momento me creía muy grande, de tan chicairme a vivir sola, , hizo que mejoraras la relación un montón, y el hecho de tenerla lejos, hizo que compartiera esos momentos con ella, que sean como mas profundos, y se volvió mucho más lindo. Se ve que la convivencia no era para nosotras, pero eso fue un quiebre lindo fue, por así decirlo,

De chiquita vivíamos siempre con mis abuelos, em porque yo a mi papá lo conocí como a los 8, 10 años por ahí, y como hasta los 12 viví con mis abuelos, los papas de mi mama, , y después cuando yo paso a la secundaria nos vamos a vivir solas, , después, supongo que era mi etapa de mi adolescencia que mi mama trabajaba mucho, era una manera de reclamar, mi mama trabajaba mucho haciendo guardias.

Ahora mi mama hace 15 años vive en la Cumbrecita y ella ejerce allá, es la Directora pero está más tranqui.

E: De qué modo podes describir la relación, entre madre e hija de familia monoparental,

M: Em siempre tuve como ese límite de que mi mama no era mi amiga, no, como en cuanto a respeto, quizá contar cosas demasiado profundas, por suerte tuve la libertad de contarle mucho, pero no tan en lo profundo, em, por suerte siempre nos llevamos bien, nunca trascendí ese límite de pegar un portazo y me voy, que por ahí tenia amigas que sí, me parece que siempre supo ponerme los límites, y aun así, dar esa libertad que cuesta mucho, hasta

cuando es libertad, siento que la supo marcar, es difícil de describir pero siempre nos llevamos bien.

E: Cuáles fueron los intercambios más significativos entre ustedes o las conversaciones más significativas?

M: El otro día hablábamos de eso no me acuerdo como salió, el tema, ella me pregunto sin saber que yo venía para acá, ella me pregunto si yo alguna vez me había pesado el hecho de no tener una familia típica, y yo le decía que no, porque esa conversación quizá ella la tuvo conmigo desde que yo tengo uso de razón, y explicar que mi papa si bien nunca había estado con nosotras, no estaba muerto, estaba presente, tenía otra familia, si algún día yo lo quería conocer tenía las puertas abiertas, osea creo que desde que tengo no sé, 4 años, quizá escucho todavía digamos a mi mama, hablarme de esos temas, y esa conversación me parece que me marco mucho, em pero osea digamos sabiendo la verdad desde el momento cero, , pero a la vez, siendo más grande tan fuerte la conversación, si también me acuerdo de ser muy chiquita e ir al jardín, y que a veces la maestra preguntaba por la familia, y cuando llegaba mi turno yo ahí si decía que mi papa estaba muerto, y después la llamaban a mi mama para preguntándole porque yo había dicho eso em y mi mama me acuerdo también de llegar a mi casa y me preguntaba porque lo había dicho, yo me acuerdo que decía no tengo ganas de explicar, no tenía ganas de contar, era como la opción más rápida, para que no me sigan preguntando. Entonces siempre existían conversaciones de ese tipo, eh, nada me parecía re loco como mi mama saco eso los otros días, que raro que no sepa que voy a tener que hablar de todo esto.

Tengo relación con mi papa, poca, nunca fue una relación como linda, cercana, y tengo mucha relación con mis hermanos, y es muy lindo con mis medios hermanos seria que son más chicos que yo, nos llevamos re bien, y son 4, él tuvo más hijos y todas las veces que

lo he visto todo bien pero, no más, no es que hable todas las semanas, hablo muy cada tanto, son palabras muy cortas, y listo.

Mi abuela tiene Alzheimer, mi abuelo falleció, mi mama se llevó a vivir mi abuela para allá con ella, así que es dura también esa parte. Mi abuela tiene un grado avanzado de Alzheimer, y bueno nada, es terrible, mi abuela era como mi segunda madre, era quine me ayudaba con las tareas del colegio, me cuidaba cuando mi mama tenía que trabajar, y otra situación límite, supongo que fue ahora, después de muchos años volvió a hacer pareja, hace 5 años ya que se separaron, y ene se momento que ella se separaba yo también me separaba de mie x novio, entonces estábamos las dos, se ríe, bueno nos fuimos de vacaciones juntas, fue como a la vez estar juntas en este momento, donde las dos estábamos bastante mal em y ella se volvió muy dependiente de mí, supongo como intentar llenar un vacío, y el hecho de estar allá es si bien tiene amigas, son pocas, no es que las va a ver seguido, allá no es que hay mucha vida social, como para , si salgo de trabajar y me voy al gimnasio no, es así, es como un pueblo muy tranquilo, eso me parece que, bueno que haces, donde estas, contame que hiciste hoy, si bien charlas súper lindas, pero muy demandantes, cuando antes no, siento que ahora siento la soledad de mi mama, si bien ella se compró un terreno, ama estar allá, disfruta mucho yendo, yo no voy mucho para allá menos ahora que hace frio porque yo odio el frio, , ella si viene mucho par acá con mi abuela pero yo voy poco para allá.

Te iba a decir que cuando estuve haciendo terapia, mi psicóloga me hablaba que uno no ve a la madre como una única figura, sino en mi cabeza veo mi tía, mis tíos abuelos, no estaba sola mi mama.

9.1.6.Sexta Entrevista

19 DE MAYO DE 2025

(Tesis R)

❖ Profesional 35 años casada con una hija de 4 años.

E: Cuáles fueron los intercambios significativos en situaciones límites en la relación madre e hija?

R: Te puedo decir que, por ejemplo, a mis nonos maternos, los papas de mi mamá, la relación no se afianzó, sino que nos apoyamos y nos unimos, Y el tercer monumento más significativo de mi vida, esos dos negativos obviamente, y el que era positivo que era el nacimiento de mi hija, fue completamente disruptivo y nos caló como, la relación madre e hija, sufrió un quiebre increíble.

E: De qué modo puedes describir la relación entre madre e hija de familia monoparental

R: Como te puedo explicar, si me preguntabas esto 5 años atrás, te iba a decir una cosa, lo que tengo que decir hoy, que es compleja. Es muy, lo que más me cuesta en terapia es poner adjetivo a las cosas, se ríe, ponerle el nombre a los sentimientos y a las cosas es lo que más me cuesta, em, si la tengo que caracterizar, es, muy compleja, es,

Voy a hacer como en etapas distintas, mientras era niña, em las conversaciones , los intercambios eran muy amorosos, , o por lo menos eran desde el juego, desde el cariño siempre, todo intercambio era así, me quedo con ese recuerdo, de adolescente, de joven ,em, cuando fui adquiriendo más autonomía la relación se empieza a complejizar quizá no?, entonces los intercambios eran de otro lugar, era desde , te brindo algo pero automáticamente vienen los reclamos; y luego no solamente el reclamo sino la manipulación con esto de te doy pro, siempre los intercambios fueron así, y ahora ya de adulta frente a los límites puestos a mi mama familia monogámica, formato monogámico, em, son completamente rechazados, hay una primera etapa creo que los intercambios, , no los puedo pensar como momentos significativos puntuales, salvo los que te dije en la primera pregunta, sino que los contextualizo por tiempos, una primera etapa niñez, adolescencia, que la relación mientras

uno hacía lo que mamá quería, obviamente todo el intercambio era desde el afecto, se entiende?, no sé si te sirve lo que te digo.

De adulta las conversaciones no se pueden mantener, y yo no puedo mantener conversación con mi mamá, es imposible, entonces no hay intercambios, porque los intercambios se pone, yo trato de, las conversaciones los intercambios son a fines de poder llevar una relación, y si pongo determinados límites por ejemplo en determinadas cuestiones, por ejemplo que no se ponga en mi maternidad, que no se meta en mi profesión, del otro lado es totalmente rechazado. Es un año complicado, no me veo con mi mamá, desde hace seis meses. Vengo con un proceso de terapia fuerte, entonces, por eso te digo las conversaciones de adulta, frente a detectar determinadas cosas, o no querer que se meta en cómo ejerzo mi maternidad, que no se meta en esa relación que yo puedo tener con mi hija. No me veo ahora, hablo muy poco, me habló pero no me estoy viendo-

E: Y eso cómo es para vos?

R: Pero, creo que es como aparte, que además del formato de familia monogámico que soy hija única además, que no hay más familia de origen, normalmente siempre hay esto de te doy algo reclamo algo, como si yo te di todo vos temes que actuar, tienes que estar presente acompañar si llamo a las 3 de la mañana tienes que estar, ahora de adulta al poner límites, frente a esa manipulación o esos distintos actos de narcisistas que pueden surgir, esos límites son siempre quebrantados, mi palabra no existe yo sigo siendo la nena, no ve la mujer adulta, por eso te situaba los intercambios, mientras era niña o adolescente era una cosa, de joven ya venía de otro lado ya empecé a detectar cómo se van generando los vínculos desde te doy algo, pero se reclama detrás, no, y de adulta que ya siendo yo madre, la relación cambió completamente.

Frente al nacimiento de mi hija estuve 40 días, más o menos que no hable con ella, si hablábamos pero en realidad era un monólogo, de parte de mi mamá, donde hubo muchas

situaciones límites, de hostigamiento de violencia, de manipulación, claramente, si vos sos mamá como no me vas a necesitar, como no vas a querer que yo este, , yo no quería, em , volví a tener diálogos con ella nos frecuentamos casi todos los sábados, veía a mi hija, y desde que me mude hace un año y medio, la relación cambio, , empeorando, empeorando, empeorando, y hace seis meses que no la volví a ver a mi mama, por esto por querer poner un límite y que ella diga no me interesa. Yo no te voy a respetar.

Cuando nació mi hija si me amenazó, con reclamar régimen de visita e ir a la justicia, yo podría haber hecho una denuncia pero no la hice.

Cuando conocí a mi papá, dejé de tener vínculo a los 21 años. Siempre viví con mi mama, Yo tenia el literal régimen de visita de padre periférico, martes y jueves que me buscaba en inglés me llevaba a merendar y volví a casa a cenar y fin de semana de por medio que me iba a ver los domingos, siempre tuve ese vínculo, siempre estuvo, yo no pernoctaba en la casa de mi papa, no pernoctaba en la casa de mi papa, no existió, eso no existió.

Tuve muchas situaciones con mi mama para cuidarla, por medicación que tomaba mi mama.

E: Muchas gracias R por todo.

R: Espero que te sirva pero puedo decir que es compleja la relación.

9.2. Apéndice B: Cuadros Análisis de las Entrevistas

9.2.1. Primera Entrevista

N° Frag mento	Fragmento	Codificación Abierta	Categoría Emergente Esbozada	Categoría Emergente Recurrente
1	1. El tema que tengo, en realidad problema que tengo, yo con mi mamá, por su enfermedad, nunca tuve conversaciones como muy profundas...	Comunicación bloqueada por enfermedad	Relación madre-hija marcada por la enfermedad	Comunicación bloqueada por enfermedad
2	2. Mamá es cardíaca desde chiquita, a los 19 años la tienen que operar en Brasil a corazón abierto...	Historia de enfermedad crónica	Maternidad frágil	Maternidad vulnerable
3	3. Siempre fue tratada con mucha delicadeza y poca expectativa de vida...	Tratamiento con sobrepotección a la madre Poca expectativa de vida de la madre	Infancia entre algodones	Maternidad vulnerable
4	4. Yo me crié con mi mamá, mi abuela y mis tías, todos jubilados, siempre cuidando los modos para que ella no se angustie...	Entorno inhibitorio emocional	Silencio aprendido	Comunicación bloqueada por enfermedad

5	5. Ella empezó a desmejorar cuando yo tenía 13 años, justo una edad crítica...	Inicio del rol de cuidado en adolescencia	Cuidado precoz	Infancia con responsabilidades parentales
6	6. Yo llamaba a las ambulancias, me tomaba un taxi sola, me quedaba en la vereda esperando...	Autonomía forzada en situaciones críticas	Soledad en la emergencia	Infancia con responsabilidades parentales
7	7. Los médicos me decían que no debía preocuparla, todo me lo guardaba...	Autoanulación emocional	Silenciamiento interno	Infancia con responsabilidades parentales
8	8. Nunca llegué a tener una conversación adulta con ella, ya no me nace contarle nada...	Desconexión afectiva	Deshabitación emocional	Ausencia de conversaciones significativas
9	9. Ahora vive con sus hermanos, pero cuando le pasa algo a la primera que llaman es a mí...	Asignación exclusiva de cuidados	Responsabilidad impuesta	Carga filial estructural
10	10. Vivía en casa de mi abuela con Alzheimer y mis tías, luego me mudé con mi tío que no ayudaba en nada...	Soledad	Soporte Familiar débil	Red de apoyo familiar débil o inexistente
11	11. Cuando me mudé, ella empezó con sus recaídas, la operaron cuando yo tenía 17 años...	Soledad	Soporte Familiar débil	Red de apoyo familiar débil o inexistente

12	12. El doctor me dijo que había un 70% de posibilidades de que no sobreviviera a la cirugía...	Miedo a la pérdida sin sostén	Angustia crónica	Soledad existencial infantil
13	13. Nunca me dijeron que si a mi mamá le pasaba algo iban a estar conmigo...	Ausencia de palabra contenedora	Falta de reconocimiento de emociones propias	Aprendizaje de postergación emocional
14	14. En situaciones límites yo era quien la calmaba, le daba la mano en la ambulancia...	Inversión de roles afectivos	Hija cuidadora	Infancia con responsabilidades parentales
15	15. Cuando ya volvía a casa, lloraba, pero en el momento yo daba tranquilidad...	Falta de Contención emocional	Negación de sí para cuidar al otro	Aprendizaje de postergación emocional
16	16. En cada visita al hospital era como una despedida, ella me dejaba mensajes por si no salía...	Ritual de despedida repetido	Angustia cronica	Comunicación bloqueada por enfermedad
17	17. Siempre el mismo rito: papeles del seguro, cosas del sepelio, etc...	Preparación anticipada para la muerte	Normalización del fin	Vínculo condicionado por lo terminal
18	18. En marzo le dio dengue hemorrágico, yo recién operada salí igual a buscar hospital...	Negación del dolor personal	Prioridad del otro	Aprendizaje de postergación emocional
19	19. No le había dicho que me operaron para no preocuparla...	Ocultamiento por protección	Censura del padecimiento propio	Aprendizaje de postergación emocional

20	20. Ya tantas veces me despedí que en marzo dije: si se tiene que ir, que se vaya tranquila...	Resignación emocional	Aceptación anticipada de la pérdida	Vínculo condicionado por lo terminal
21	21. Después se recupera, mi marido dice que está bárbara y yo digo 'a ver cuánto le dura'.	Ironía como defensa	Humor ante lo incierto	Mecanismos defensivos ante el desgaste

Categorías emergentes:

Infancia con responsabilidades parentales: Se observa una inversión de roles, quedando **la** niña a cargo del cuidado. En una niñez marcada por la asunción de responsabilidades temprana, el cuidado precoz de adultos, que queda en muchas circunstancias exclusivamente a cargo de la niña, la lleva a una autonomía forzada. Esto produce una anulación de las necesidades propias.

Red de apoyo familiar débil o inexistente: Frecuentemente hemos encontrado en estas relaciones que si el soporte familiar adulto estuvo presente, fue insuficiente encontrando una falta de apoyo familiar y social tanto para la madre como para la hija.

Aprendizaje de postergación emocional: Ante un apoyo social débil la hija suele quedar a cargo, con recursos insuficientes, lo que la lleva a sentirse insegura, experimentando sentimientos de soledad, que debe dejar de lado para sobrellevar la situación y salir adelante. En este modo relacional, la hija aprende desde temprano a negar sus propias necesidades, su propio dolor y priorizar las necesidades del otro. Aprende a ocultar, a censurar su propio padecimiento.

Comunicación bloqueada por enfermedad: Ante una enfermedad, estos circuitos se agudizan, generando en la hija fuertes sentimientos de angustia crónica. En casos de enfermedad terminal, esta condiciona el vínculo generando despedidas repetidas y una

naturalización del peligro que puede llevar a la creación de mecanismos defensivos como la ironía, el humor negro, ante situaciones dolorosas. También produce un refuerzo en las categorías nombradas anteriormente como el aprendizaje de la postergación propia.

9.2.2. Segunda Entrevista

Párrafo N.º	Fragmento	Código en vivo	Categoría emergente
1	En situaciones límites nos apoyamos mucho unas a las otras... a veces creo que como la que más apoyo era yo.	Me apoyaba yo a los demás	Inversión del rol cuidador
2	Mi mamá estaba, tal vez no a través del diálogo, pero sí con la presencia.	Presencia sin diálogo	Apoyo no verbal materno
3	Yo crecí con mis abuelos maternos... mi abuela fue el sostén de familia.	Abuela sostén afectivo y económico	Rol materno alternativo
4	Siempre era yo la que más la contenía.	Yo contenía a mi mamá	Inversión del cuidado madre-hija
5	Con mi mamá siempre hablamos de manera tranquila, conteniéndonos.	Conversaciones tranquilas y de apoyo	Regulación emocional compartida
6	Cuando mi mamá se cayó al pozo ciego... no sé de dónde saqué fuerza.	Sacar fuerza en la emergencia	Reacción resiliente
7	Yo también me caí a una boca tormenta... salí sola.	Salí sola de la boca tormenta	Autonomía en situaciones de peligro
8	Sé que me tengo que hacer cargo yo... lo voy a hacer con amor.	Anticipación de cuidado materno futuro	Responsabilidad filial asumida
9	Cuando llevamos a mi abuela al geriátrico pudimos tener una relación madre-hija por primera vez.	Recién ahí hubo espacio madre-hija	Postergación del vínculo madre-hija
10	Ahora que somos grandes compartimos cafés, viajes, Pilates.	Construcción del vínculo en adultez	Reencuentro afectivo

11	Me fascina trabajar con niños pero decidí tener un solo hijo.	Puse antes mi profesión	Decisión autónoma materna
----	---	-------------------------	---------------------------

9.2.3. Tercera Entrevista (Tesis Z)

Fragmento Enumerado	Codificación Abierta	Categorías Emergentes Esbozadas	Categorías Emergentes Recurrentes
[Fragmento 1] Con respecto a esta pregunta, la verdad que no hubieron intercambios significativos en situaciones límites, porque mi vieja nunca fue de, era todo como muy a raja tabla, entendes no hay intercambio, yo no podía intercambiar nada con ella, mi vieja era una sargento, entendes entonces era muy vertical.	Ausencia de diálogo, rigidez materna, metáfora militar, verticalidad vincular.	Relación autoritaria y cerrada. Falta de comunicación e imposibilidad de intercambio.	Falta de sostén emocional
[Fragmento 2] Fue una relación, es una relación, muy exclusiva, en donde no había nadie más , también por mi círculo familiar, que fuese parte de esa relación, éramos, ella y yo nada más, o bueno somos, eh, , entonces no, em , y en mi caso particular, también era una relación de una mama muy autoritaria, muy controladora, em, muy poco cariñosa, muy poco afectiva, muy temerosa de lo que me pudiese pasar,	Exclusividad vincular, control, falta de afecto, sobreprotección, miedo materno, aislamiento.	Vínculo cerrado y absorbente. Relación simétrica desequilibrada. Afecto condicionado por el miedo.	Red de apoyo social débil.

entonces por eso entiendo yo muchas veces no dejaba, no, oh no me dejo hacer cosas, pero sobre todo de demasiada protección.			
--	--	--	--

9.2.4. Cuarta Entrevista

Párrafo	Fragmento	Codificación Abierta (Código en vivo)	Categoría emergente esbozada	Categoría emergente común
1	En mi adolescencia sufrí trastornos alimenticios fuertes[...]nunca sentí una escucha atenta.	'no sentí una escucha atenta' 'contención emocional ausente'	Déficit de escucha emocional materna	Falta de sostén emocional

2	Vivía sola con mi mamá,mi papá muriócuando tenía dos años y medio[...]me resulta muy familiar el lugar institucional.	'me quedaba solita desde los 8 años' 'compartí trabajo con mi mamá'	Infancia con soledad y responsabilidades	Infancia con responsabilidad es parentales
3	Relación madre-hija muy intensa [...]aprendí a revelarme	'muy intensa' 'me revelé' 'instante de rivalidad'	Relación ambivalente madre-hija	Vínculo ambivalente
4	Me asusté mucho cuando la operaron [...]soledad aplanadora	'ausencia que me aturde' 'soledad aplanadora' 'no construí mi hogar'	Sentimiento de soledad	Sentimiento Soledad persistente
5	Hubo una discusión cuando ella se pone en pareja [...]nunca más me abrazó	'una nena de 12 años' 'no me abrazó nunca más' 'me interpela y hería'	Quiebre en el vínculo por falta de protección	Falla de sostén emocional
6	Trastornos alimenticios [...]actividad física	'trastornos alimenticios' 'aprendí a	Cuerpo como territorio de lucha y control	Síntomas como forma de expresión del

		comer' 'me ayuda mucho'		malestar
7	Mi mamá nunca me entendió[...]exigencia	'yo quería ser perfecta' 'no tuve la escucha que necesitaba''	Exigencia y falta de reconocimiento	Falta de sostén emocional
8	Todavía no quise ser madre[...]monstruo que no quiere ser madre	'me interpela el ser madre' 'monstruo que no quiere ser madre'	Conflicto con la maternidad heredada	Reflexiones sobre la posibilidad de ser madre
9	Nunca había llorado tanto [...]envidiar las madres de mis amigas	'deseo otra mamá' 'envidiar a las madres de mis amigas'	Herida por idealización de otras figuras maternas	Dolor por carencia de afecto materno
10	Cuando mi papá murió yo estaba con él [...]no me dijeron que falleció	'todo grabado en la mente' 'me sacan hecha una piedra' 'nunca me dijeron que falleció'	Trauma infantil no elaborado	Ausencia de elaboración del duelo

11	Mi mamá se endureció[...]perfume de ella	'antes era cariñosa' 'ahora es dura' 'rico olor'	Transformación afectiva materna	Distanciamiento emocional
12	Soy antropóloga frustrada[...]ese amor que no es de deseo, es de orgullo	'carrera de mierda' 'envidia del amor paterno' 'orgullo'	Condicionamientos maternos y deseo de otra figura paterna	Expresión de frustración de una carrera profesional no elegida

9.2.5. Quinta Entrevista

Nº Frag mento	Fragmento	Código en vivo	Categoría esbozada	Categoría emergente común
1	M: Una situación seria en mi adolescencia, el paso a la facultad, creo que sería como el que más, como el principal que puedo nombrar fue como como un cambio muy brusco para mí me tuve que ir a vivir a otro lado, para estudiar mi carrera, de lo cual no quería saber nada, yo amaba vivir acá, con mis amigas de acá, mi familia que estaba acá, irme encima a vivir a un pueblito muy chiquito, donde no conocía y, al principio el primer año la pase muy mal, pero eso hizo que, me lleve mejor con mi mamá, creo que en mi adolescencia me peleaba bastante,	Cambio vital en la adolescencia	Crisis evolutiva	Vínculo ambivalente con la madre

	no eran peleas fuertes, pero teníamos nuestros encontronazos, yo de más grande me di cuenta que contestaba muy mal y, el hecho de tan chica, en ese momento me creía muy grande, de tan chica irme a vivir sola, , hizo que mejoraras la relación un montón, y el hecho de tenerla lejos, hizo que compartiera esos momentos con ella, que sean como mas profundos, y se volvió mucho más lindo. Se ve que la convivencia no era para nosotras, pero eso fue un quiebre lindo fue, por así decirlo,			
2	De chiquita vivíamos siempre con mis abuelos, em porque yo a mi papa lo conocí como a los 8, 10 años por ahí, y como hasta los 12 viví con mis abuelos, los papas de mi mama, , y después cuando yo paso a la secundaria nos vamos a vivir solas, , después, supongo que era mi etapa de mi adolescencia que mi mama trabajaba mucho, era una manera de reclamar, mi mama trabajaba mucho haciendo guardias.	Ausencia materna por trabajo	Rol materno tensionado	Falta de sostén emocional
8	Ahora mi mama hace 15 años vive en la Cumbrecita y ella ejerce allá, es la Directora pero está más tranqui.			
9	E: De qué modo podes describir la relación, entre madre e hija de familia monoparental,			
3	M: Em siempre tuve como ese límite de que mi mama no era mi amiga, no, como en cuanto a respeto, quizá contar cosas demasiado profundas, por suerte tuve la libertad de			Vínculo ambivalente con la madre

	contarle mucho, pero no tan en lo profundo, em, por suerte siempre nos llevamos bien, nunca trascendí ese límite de pegar un portazo y me voy, que por ahí tenía amigas que sí, me parece que siempre supo ponerme los límites, y aun así, dar esa libertad que cuesta mucho, hasta cuando es libertad, siento que la supo marcar, es difícil de describir pero siempre nos llevamos bien.			
4	M: El otro día hablábamos de eso no me acuerdo como salió, el tema, ella me pregunto sin saber que yo venía para acá, ella me pregunto si yo alguna vez me había pesado el hecho de no tener una familia típica, y yo le decía que no, porque esa conversación quizá ella la tuvo conmigo desde que yo tengo uso de razón, y explicar que mi papa si bien nunca había estado con nosotras, no estaba muerto, estaba presente, tenía otra familia, si algún día yo lo quería conocer tenía las puertas abiertas, osea creo que desde que tengo no sé, 4 años, quizá escucho todavía digamos a mi mama, hablarme de esos temas, y esa conversación me parece que me marco mucho, em pero osea digamos sabiendo la verdad desde el momento cero, , pero a la vez, siendo más grande tan fuerte la conversación, si también me acuerdo de ser muy chiquita e ir al jardín, y que a veces la maestra preguntaba por la familia, y cuando llegaba mi turno yo ahí si decía que mi papa estaba muerto, y después la llamaban a mi mama	Aceptación del modelo monoparental	Reconocimiento de ausencia paterna	Identidad monoparental

	para preguntándole porque yo había dicho eso em y mi mama me acuerdo también de llegar a mi casa y me preguntaba porque lo había dicho, yo me acuerdo que decía no tengo ganas de explicar, no tenía ganas de contar, era como la opción más rápida, para que no me sigan preguntando. Entonces siempre existían conversaciones de ese tipo, eh, nada me parecía re loco como mi mama saco eso los otros días, que raro que no sepa que voy a tener que hablar de todo esto.			
5	Tengo relación con mi papa, poca, nunca fue una relación como linda, cercana, y tengo mucha relación con mis hermanos, y es muy lindo con mis medios hermanos seria que son más chicos que yo, nos llevamos re bien, y son 4, él tuvo más hijos y todas las veces que lo he visto todo bien pero, no más, no es que hable todas las semanas, hablo muy cada tanto, son palabras muy cortas, y listo.			
6	Mi abuela tiene Alzheimer, mi abuelo falleció, mi mama se llevó a vivir mi abuela para allá con ella, así que es dura también esa parte. Mi abuela tiene un grado avanzado de Alzheimer, y bueno nada, es terrible, mi abuela era como mi segunda madre, era quine me ayudaba con las tareas del colegio, me cuidaba cuando mi mama tenía que trabajar, y otra situación límite, supongo que fue ahora, después de muchos años volvió a hacer pareja, hace 5 años ya que se separaron, y ene se momento que ella se	Pérdida de referentes afectivos	Declive de figuras significativas	Vínculo ambivalente con la madre

	separaba yo también me separaba de mie x novio, entonces estábamos las dos, se ríe, bueno nos fuimos de vacaciones juntas, fue como a la vez estar juntas en este momento, donde las dos estábamos bastante mal em y ella se volvió muy dependiente de mí, supongo como intentar llenar un vacío, y el hecho de estar allá es si bien tiene amigas, son pocas, no es que las va a ver seguido, allá no es que hay mucha vida social, como para , si salgo de trabajar y me voy al gimnasio no, es así, es como un pueblo muy tranquilo, eso me parece que, bueno que haces, donde estas, contame que hiciste hoy, si bien charlas súper lindas, pero muy demandantes, cuando antes no, siento que ahora siento la soledad de mi mama, si bien ella se compró un terreno, ama estar allá, disfruta mucho yendo, yo no voy mucho para allá menos ahora que hace frio porque yo odio el frio, , ella si viene mucho par acá con mi abuela pero yo voy poco para allá.			
7	Te iba a decir que cuando estuve haciendo terapia, mi psicóloga me hablaba que uno no ve a la madre como una única figura, sino en mi cabeza veo mi tía, mis tíos abuelos, no estaba sola mi mama.	Multiplicidad de figuras maternas	Red ampliada de cuidados	Red de apoyo familiar

Es importante destacar que la entrevistada no vive un conflicto con la familia monoparental, sino más bien ha tenido una red de apoyo familiar.

9.2.6. Sexta Entrevista (Tesis R)

Párrafo	Texto	Código en vivo	Categoría emergente (esbozada)	Categoría emergente común
1	Te puedo decir que, por ejemplo, a mis nonos maternos, los papás de mi mamá, la relación no se afianzó, sino que nos apoyamos y nos unimos, y el tercer monumento más significativo de mi vida, esos dos negativos obviamente, y el que era positivo que era el nacimiento de mi hija, fue completamente disruptivo y nos caló como, la relación madre e hija, sufrió un quiebre increíble.	nacimiento disruptivo – quiebre relacional	Ruptura vincular	Ruptura del vínculo
2	Como te puedo explicar, si me preguntabas esto 5 años atrás, te iba a decir una cosa, lo que tengo que decir hoy, que es compleja. Es muy, lo que más me cuesta en terapia es poner adjetivo a las cosas, ponerle el nombre a los sentimientos y a las cosas es lo que más me cuesta, si la tengo que caracterizar, es, muy compleja.	dificultad para nombrar emociones	Dificultad para expresar las emociones	Dificultad para verbalizar las emociones en cuanto a la relación
3	Voy a hacer como en etapas distintas, mientras era niña, las conversaciones, los intercambios eran muy amorosos, o por lo menos eran desde el juego, desde el cariño siempre, todo intercambio era así, me quedo con ese recuerdo.	intercambios amorosos desde el juego	Intercambio significativos en la infancia	Intercambio significativos en la infancia

4	De adolescente, de joven, cuando fui adquiriendo más autonomía la relación se empieza a complejizar quizá no?, entonces los intercambios eran de otro lugar, era desde, te brindo algo pero automáticamente vienen los reclamos; y luego no solamente el reclamo sino la manipulación con esto de te doy pero...	amor condicionado – reclamo y manipulación	Ambivalencia en el vínculo	Ambivalencia en la relación madre e hija
5	Ahora ya de adulta frente a los límites puestos a mi mamá familia monogámica, formato monogámico, son completamente rechazados, hay una primera etapa creo que los intercambios, no los puedo pensar como momentos significativos puntuales...	rechazo a los límites	Falta de validación de autonomía	Falta de validación de autonomía
6	De adulta las conversaciones no se pueden mantener, y yo no puedo mantener conversación con mi mamá, es imposible, entonces no hay intercambios, porque los intercambios se ponen tensos, yo trato de...	conversaciones imposibles	Incomunicación	Corte en la relación
7	Pero, creo que es como aparte, que además del formato de familia monogámico que soy hija única además, que no hay más familia de origen, normalmente siempre hay esto de te doy algo reclamo algo...	te doy algo – reclamo algo	Exigencia recíproca implícita	Red de apoyo social débil
8	Ahora de adulta al poner límites, frente a esa manipulación o esos distintos actos de narcisismo que pueden surgir, esos límites son siempre quebrantados, mi palabra no existe yo sigo siendo la nena, no ve la mujer adulta...	mi palabra no existe – sigo siendo la nena	Desautorización del rol adulto	Falta de sosten emocional

9	Frente al nacimiento de mi hija estuve 40 días, más o menos que no hablé con ella, si hablábamos pero en realidad era un monólogo, de parte de mi mamá, donde hubo muchas situaciones límites, de hostigamiento de violencia, de manipulación...	Soledad y hostigamiento	Soledad en el post parto	Falla en el Cuidado ante situaciones críticas
10	Volví a tener diálogos con ella, nos frecuentábamos casi todos los sábados, veía a mi hija, y desde que me mudé hace un año y medio, la relación cambió, empeorando, empeorando, y hace seis meses que no la volví a ver a mi mamá, por esto...	Distancia	Corte del vínculo como forma de cuidado	Falta de sosten emocional
11	Cuando nació mi hija sí me amenazó, con reclamarme régimen de visita e ir a la justicia, yo podría haber hecho una denuncia pero no la hice.	amenaza judicial	Conflicto en la relacion	Falta de sosten emocional
12	Yo conocí a mi papá, dejé de tener vínculo a los 21 años. Siempre viví con mi mamá, yo tenía el literal régimen de visita de padre periférico...	presencia paterna periférica	Vínculo ausente con figura paterna	Soledad

En relación a esta entrevista marca una diferencia con las demás en una ruptura del vínculo y serios conflictos en la comunicación que casi llegan a la justicia.

